

PRESENTACION

La Encíclica **Rerum Novarum** ha cumplido cien años. Encauzó a la Iglesia, en momentos difíciles, en la línea de la respuesta a los retos urgentes del mundo del trabajo. Con eso entró decididamente en los rumbos de la política, entendida en el sentido amplio de **hacer la polis**, de construir la ciudad de los hombres. León XIII (1878-1903) realizó un amplio magisterio, con sensibilidad hacia el mundo de la política. En 1885 promulga la Encíclica **Immortale Dei**, donde toca el tema de las relaciones entre Iglesia y Estado, si bien desde una mentalidad todavía de cristiandad, al hablar de los beneficios del Estado cristiano y de la Europa cristiana. Por otro lado se refiere a los deberes de los ciudadanos cristianos en la **Sapientiae christianae**, de 1890.

En 1891 asume, en la **Rerum Novarum**, la defensa de los derechos de los obreros. Nos encontramos párrafos como el siguiente:

Destruídos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, sin ser sustituidos por nada, y al haberse apartado las naciones y las leyes civiles de la religión de nuestros padres, poco a poco se han encontrado entregados, solos e indefensos, a la inhumanidad de sus patrones y a la desenfrenada codicia de los competidores. **Al aumentar el mal vino voraz la usura, la cual, más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercida por hombres avaros y codiciosos. Júntase a esto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas están casi todo en manos de unos pocos, de tal suerte que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la innumerable multitud de proletarios un yugo casi de esclavos.**

Esta Encíclica ha resultado ser un punto de referencia ineludible para los siguientes pontificados, exceptuados quizá sólo el de S. Pío X (1903-1914), y el de Benedicto XV (1914-1922), en plena 1ª Guerra mundial. La retoma Pío XI (1922-1939) en 1931, en la **Quadragesimo Anno**. También tocará temas sociales y políticos Pío XII (1939-1958), acaparado de manera urgente por la 2ª Guerra Mundial. Los tres últimos papas han recordado los aniversarios 70 (Juan XXIII, **Mater et Magistra**, 1961), 80 (Paulo VI, **Octogesima adveniens**, 1971) y 100 (Juan Pablo II, **Centessimus Annus**, 1991).

Bienvenido este Centenario, y bienvenida también la reciente Encíclica del papa Juan Pablo II. El número de **CHRISTUS** de agosto estará dedicado todo él al aniversario de la **Rerum Novarum**.

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL	3
CUADERNO	5
Introducción al Cuaderno	6
Corazón por los pobres, ayer, hoy y siempre. Equipo Coordinador	7
Espiritualidad y Teología en crisis. Justificación de esta semana de teología. Alvaro Quiroz	9
Culto al Sagrado Corazón: Origen y desarrollo en la vida de la Iglesia. Edgardo de la Peza	12
La realidad, lugar histórico de la inserción. Rogelio Segundo	13
Espiritualidad desde el pueblo y el carisma, a la luz del proyecto de Dios. Rogelio Segundo	15
Inserción de Jesús en su realidad. Javier Garibay	24
Cristo, sacramento de la Misericordia del Padre. Carlos Bravo	29
Hacia una espiritualidad del seguimiento, a la luz del carisma del Corazón de Jesús. Carlos Bravo	35
Vida en el Espíritu de Jesús, en América Latina. Camilo Maccise	38
Seguimiento de Jesús a ejemplo de María. Francisco López	45
Una Iglesia con el corazón en camino. Felipe Sánchez	51
Iglesia, Vocación y misión en inserción. Carlos Bravo	56
Comunidades insertas en la Iglesia y en la Historia. Camilo Maccise	62
Espiritualidad del Corazón de Jesús. Evaluación y perspectivas. Rogelio Segundo	66
DOCUMENTOS	70
La situación de los derechos humanos en México en 1990. Centro de Derechos Humanos Miguel A. Pro (PRODH)	70
COLABORACIONES	78
Acuerdo de Libre Comercio. Juan Luis Orozco	78
PALABRA	86
La palabra a fondo: Ideas para homilias. Casiano Floristán	86

«Se habla ya de 500 mil muertos en Bangladesh», decía la prensa el 4 de mayo del presente año.

En los cuatro meses del presente año han sido asesinados en Brasil cerca de 300 niños de la calle, en cacerías organizadas por escuadrones de la muerte. Es el camino para resolver el problema de la pobreza: eliminar a los futuros pobres.

Sobre México pesa el embargo atunero por parte de Estados Unidos, porque han muerto muchos delfines atrapados por las redes de los barcos pesqueros... En una situación de evidente desigualdad se plantea el Tratado de Libre Comercio entre USA, Canadá y México.

En esta situación también nos llega la Encíclica del Papa Juan Pablo II, *Centessimus Annus*, con motivo del Centenario de la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. El contexto amplio es la caída del muro de Berlín, símbolo de la caída y fracaso del comunismo en Europa del Este. El contexto intermedio es la *perestroika* rusa iniciada por Gorbachov, que despertó grandes esperanzas en el mundo entero, y que ahora mantiene a muchos en vilo ante las dificultades que encuentra ese camino del socialismo hacia el mundo del mercado. El contexto reciente es el fracaso de la «guerra santa» a la que convocó Saddam Hussein y el quiebre del esquema bipolar del mundo, cuya consecuencia fue la exaltación y confirmación de USA como el país

cuyo poder orienta las decisiones de las Naciones Unidas y presiona sobre los destinos de las naciones.

Pero la pregunta urgente sigue siendo: ¿cuál es el futuro de los pobres en este mundo monopolar, que muchos preconizan como orientado felizmente hacia el capitalismo liberal?

Advierte seriamente el papa Juan Pablo II:

La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países avanzados; contra tales fenómenos se alza con firmeza la voz de la Iglesia. Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral. El fracaso del sistema comunista en tantos países elimina ciertamente un obstáculo a la hora de afrontar de manera adecuada y realista estos problemas, pero eso no basta para resolverlos. Es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenados al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas de mercado (CA, 42).

Ya constataba el papa, en su reciente viaje a México:

Los acontecimientos de la historia reciente a que antes aludí (fracaso del marxismo) han sido interpretados, a veces de modo superficial, como el triunfo o el fracaso de un sistema sobre otro; en definitiva, como el triunfo del sistema capitalista liberal. Determinados intereses quisieran llevar el análisis al extremo de presentar el sistema que consideran vencedor como el único camino para nuestro mundo, basándose en la experiencia de los reveses que ha sufrido el socialismo real, y rehuyendo el juicio crítico necesario sobre los efectos que el capitalismo liberal ha producido, por lo menos hasta el presente, en los países llamados del Tercer Mundo (Disc. a Empresarios, Durango, 221).

Y seguía el papa:

En el caso concreto de México, hay que reconocer que, a pesar de los ingentes recursos con que el Creador ha dotado a este país, está todavía muy lejos del ideal de justicia. Al lado de grandes riquezas y de estilos de vida semejantes -y a veces superiores- a los de los países más prósperos, se encuentran grandes mayorías desprovistas de los recursos más elementales... Es preciso repetirlo una vez más: son siempre los más débiles quienes sufren las peores consecuencias, viéndose encerrados en un círculo de pobreza creciente; y ¿cómo no decir, con la Biblia, que la miseria de los más débiles clama al Altísimo? (cfr. Ex 22,22s)» (Id. 223).

Esto es un juicio crítico sobre el capitalismo real. Este sistema se ha preocupado por responder al problema de cómo los que ya son

ricos pueden serlo más, y no en cómo distribuir la riqueza de manera equitativa -lo afirmaba el Príncipe de Holanda ante representantes de países europeos-. ¿Realmente es creíble que el capitalismo asumirá gustoso las posiciones de la Iglesia, concretamente del papa Juan Pablo II, sobre la primacía del trabajo sobre el capital (*Laborem Exercens*, 12), sobre la *hipoteca social que grava sobre toda propiedad* (Puebla, Discurso inaugural CELAM, III,4), sobre el derecho fundamental a crear libremente asociaciones para promover y defender sus intereses, (Discurso a obreros en Monterrey, México, feb. 1979), a la *copropiedad de los medios de trabajo*, a la participación de los trabajadores en la gestión y en los beneficios de la empresa, (*Laborem exercens*, 14)? Estas afirmaciones netas, ¿no suena el capitalismo al anatema que piensan abolido para siempre? ¿Podría seguir siendo capitalismo si aceptara esto en la práctica?

Más todavía: ¿El mundo rico tiene utopías y sueños para los pobres? ¿No tiene más bien pesadillas para la humanidad entera? ¿El gasto militar, el gasto en el narcotráfico, salida a su aburrimiento, el gasto en lujos y despilfarro no es índice de que no piensa soluciones para el Tercer Mundo? Sus aportes «humanitarios» de ayuda técnica ¿no han sido cadena que ata de por vida a los países «favorecidos» a la limosna de los poderosos? ¿Aceptarían la utopía de Isaías, cuando soñaba en un mundo en el que *el lobo habitará con el cordero* -no para tenerlo más a la mano- y *la pantera se tumbará con el cabrito* -

no para aplastarlo-, en el que *la vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas, y el león comerá paja como el buey* (cf. Is. 11,6-7)?

También decía el papa, con palabras que han encontrado oídos sordos:

La búsqueda de soluciones reales supone sacrificios por parte de todos, pero no debemos olvidar que con frecuencia son los pobres quienes deben sacrificarse forzosamente, mientras que los poseedores de grandes fortunas no se muestran dispuestos a renunciar a sus privilegios en beneficio de los demás» (Discurso a empresarios, Durango, 225)

Por eso constataban los obispos en Puebla:

La riqueza absolutizada es obstáculo para la verdadera libertad. Los crueles contrastes de lujo y extrema pobreza, tan visibles a través del continente, agravados, además, por la corrupción que a menudo invade la vida pública y profesional, manifiestan hasta qué punto nuestros países se encuentran bajo el dominio del ídolo de la riqueza (Pue. 494).

Corremos el riesgo de perder la verdad del sentido de las palabras, por miedo a las palabras mismas. Ya no se puede usar el término «dependencia»; ahora se habla de «interdependencia asimétrica»; no se habla de «diferencias de clases», por supuesto, sino de «heterogeneidad»; la solución no es la

«concientización», -porque fomenta el odio y la violencia-, sino la «concertación», es decir, en que el débil ceda y calle.

Domesticar las palabras es síntoma de una pretensión más temible: la de domesticar a los profetas. Dejar de llamar a las cosas por su nombre, de llamarle gracia a lo que es gracia, de llamarle pecado a lo que es pecado; sería una pérdida irreparable para la humanidad, para la causa del Evangelio.

En este momento difícil de retroceso de la profecía, ponemos nuestra confianza en que la conciencia de los pobres, que ya no son gente sin voz sino que gritan a los cuatro vientos su situación a Dios, como antaño en Egipto, se siga oyendo y sacuda las conciencias tranquilas y domesticadas que quieren regir el mundo de la economía y de la política. Sólo esa voz es capaz de generar nuevas utopías para la vida, nuevos sueños para esta humanidad desesperanzada, con caminos futuros inciertos.

Aún se oye retumbar el eco de aquel «gran clamor» que escucharon los obispos en Medellín, que sintieron «amenazante» los obispos en Puebla, que esperamos sacuda de nuevo a los obispos en Santo Domingo, y con ellos a nosotros, hasta hacernos gritar junto con los pobres: ¡Justicia! ¡La Justicia del Reino para los pobres!



CUADERNO

CORAZON TIERNO ANTE EL QUE SUFRE

- CORAZON POR LOS POBRES, AYER, HOY Y SIEMPRE
Equipo Coordinador
- ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA EN CRISIS. JUSTIFICACION DE ESTA SEMANA DE
TEOLOGIA
Alvaro Quiroz
- CULTO AL SAGRADO CORAZON: ORIGEN Y DESARROLLO EN LA VIDA DE LA
IGLESIA
Edgardo de la Peza
- LA REALIDAD, LUGAR HISTORICO DE LA INSERCIÓN
Rogelio Segundo
- ESPIRITUALIDAD DESDE EL PUEBLO Y EL CARISMA, A LA LUZ DEL PROYECTO DE
DIOS
Rogelio Segundo
- INSERCIÓN DE JESUS EN SU REALIDAD
Javier Garibay
- CRISTO, SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE
Carlos Bravo
- HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO, A LA LUZ DEL CARISMA DEL
CORAZON DE JESUS
Carlos Bravo
- VIDA EN EL ESPIRITU DE JESUS, EN AMERICA LATINA
Camilo Maccise
- SEGUIMIENTO DE JESUS A EJEMPLO DE MARIA
Francisco López
- UNA IGLESIA CON EL CORAZON EN CAMINO
Felipe Sánchez
- IGLESIA, VOCACION Y MISION EN INSERCIÓN
Carlos Bravo
- COMUNIDADES INSERTAS EN LA IGLESIA Y EN LA HISTORIA
Camilo Maccise
- ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS. EVALUACION Y PERSPECTIVAS
Rogelio Segundo

INTRODUCCION AL CUADERNO

En los últimos años el caminar de la vida cristiana en América Latina ha estado marcada por una fuerte búsqueda de una espiritualidad que responda a la situación cada vez más empobrecida de nuestros pueblos y se viva en compromiso con ellos. (cfr. Puebla 28 y ss).

Los Institutos consagrados al Corazón de Jesús, en México, hemos sentido también este llamado de renovación de nuestra espiritualidad retomando sus valores, arraigados en la tradición de la Iglesia y cuestionándonos sobre las formas concretas de vivirlos desde el caminar con los pobres. Esto nos ha pedido un volver a las fuentes bíblicas, cristológicas, eclesiológicas y del carisma.

Este cuaderno es fruto del esfuerzo por descubrir con una nueva mirada la riqueza de su Corazón. Desde ahí, el Espíritu infundirá en nosotros un corazón nuevo para una sociedad nueva. ¡Las llamadas del mundo, de nuestra realidad, de la Iglesia, de los hombres, nos urgen!

Creemos que el esfuerzo realizado en la preparación y realización de tres Encuentros Nacionales es ya una riqueza que queremos compartir. El método de talleres con el que fueron realizados, favoreció el verdadero proceso de reflexión-intercambio y enriquecimiento entre los participantes. Como el cuaderno es limitado, sólo podemos ofrecerles una breve RESEÑA HISTORICA del origen y desarrollo de estos Encuentros y las conferencias dictadas en esos días; algunas son esquemáticas, otra más desarrolladas y es importante que al leerlas estemos conscientes que son transcripciones de conferencias.

La primera: «CRISIS DE LA TEOLOGIA, ESPIRITUALIDAD Y VIVENCIA DEL CORAZON DE JESUS HOY. JUSTIFICACION DE ESTA SEMANA TEOLOGICA», del P. Alvaro Quiroz, SJ nos sitúa en el punto de partida: la espiritualidad del Corazón de Jesús hoy, se encuentra bajo el signo de una profunda crisis. Aceptarlo nos lleva a una sincera y profunda búsqueda.

Al iniciar este proceso, ilumina la conferencia del P. Edgardo de la Peza SJ. «ORIGEN, DESARROLLO Y VIVENCIA DEL CULTO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN LA VIDA DE LA IGLESIA» que nos hace comprender los momentos significativos en la historia de esta espiritualidad.

Hemos constatado que toda espiritualidad cristiana es histórica, por eso entramos en una serie de temas: «LA REALIDAD COYUNTURAL DE HOY COMO SEGUIMIENTO DE LA LLAMADA DE DIOS EN

EL CLAMOR DEL PUEBLO», «LA ESPIRITUALIDAD DESDE LA REALIDAD DEL PUEBLO Y EL CARISMA DE CADA CONGREGACION DEL CORAZON DE JESUS A LA LUZ DEL PROYECTO DE DIOS EN LA HISTORIA», «LA REALIDAD ESTRUCTURAL Y COYUNTURAL, LUGAR HISTORICO DE LA INSERCIÓN», «MARCO DE REFERENCIA PARA ENTENDER LO QUE PASA EN LA REALIDAD», a través de los cuales el P. Rogelio Segundo nos ayuda a entender la realidad como lugar de revelación de Dios. En el segundo de estos temas enunciados, a través de una relectura del momento fundacional de nuestras Congregaciones, tomamos conciencia de que la realidad de los pobres y su clamor, fueron clave determinante de nuestros orígenes.

Los dos temas del P. Carlos Bravo SJ sobre Cristología, nos sitúan en lo central de nuestra vocación; la persona de Jesús y su seguimiento. Son una real meditación que nos impulsa a tener los mismos sentimientos de Cristo y a prolongar su misión con la práctica de la misericordia. Los temas son: «CRISTO, SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE» y «HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO, A LA LUZ DEL CARISMA DEL CORAZON DE JESUS».

Contemplar a Jesús en su realidad es indispensable para seguirlo. El P. Javier Garibay, con el tema: «JESUS, SU REALIDAD E INSERCIÓN» nos clarifica el contexto histórico de Jesús.

En el tema «LA IGLESIA, SU VOCACION Y MISION EN INSERCIÓN» del P. Carlos Bravo SJ nos ayuda a profundizar cómo la Iglesia da cuerpo a la presencia en el mundo del Espíritu de Jesús como continuadora de su obra de misericordia.

Los Institutos consagrados al Corazón de Jesús no podemos caminar al margen del proceso que la vida consagrada está viviendo a partir de Vat. II, Medellín y Puebla. Dios está actuando y somos parte de este proceso: «EL CAMINAR DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA EN LOS ULTIMOS TREINTA AÑOS» del P. Felipe Sánchez M S C. y «LA VIVENCIA DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA» del P. Camilo Maccise, OCD.

Finalmente el tema: «VIDA RELIGIOSA COMO SEGUIMIENTO DE JESUS EN LA HISTORIA A EJEMPLO DE MARIA» del P. Francisco López SJ toma y clarifica el tema del seguimiento: buscamos seguirlo más que imitarlo, vivir al estilo de Jesús en nuestro momento histórico. María, la creyente nos es inspiración en este camino.

NOTA: Si te interesa conocer más de esta Espiritualidad dirígete a:

Equipo Coordinador de Institutos del Corazón de Jesús
P. Guadalupe Barragán MSC.
Cuitláhuac No. 218
Col. Cosmopolita
02820 México, D.F. Tel: 5-35-25-52

CORA
POB
Y SIE

JESUCR
PRE: (H
Santo P.
para la
rencia G
tinoame
Santo D
con mo
Evangel

El tema
Eclesial

NUEVA
MOCIO
CRISTIA
de 1983
pa Juan
mado a
gelizaci
NUEVA
EN SU E

Dentro
neros d
sús y S
celebrar
dación,
Congre
preferen
sinos,
que, de
tienda e
Jesús e
moción
un prim
Institu
de Jesús
con la fi

INICIAR
COMUN
INSTITU
GRADA
VALORI
DEL CO
HAGAN

CORAZON POR LOS POBRES, AYER, HOY Y SIEMPRE

EQUIPO COORDINADOR

JESUCRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE: (Heb 13,8). Es el lema que el Santo Padre Juan Pablo II ha fijado para la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se realizará en Santo Domingo en el año de 1992 con motivo del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo.

El tema para este Acontecimiento Eclesial es el siguiente:

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA. Desde el 9 de marzo de 1983, en Puerto Príncipe, el Papa Juan Pablo II ha hecho un llamado a la tarea de la Nueva Evangelización: NUEVA EN SU ARDOR, NUEVA EN SU METODO Y NUEVA EN SU EXPRESION.

Dentro de este contexto, los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús y Sta. María de Guadalupe, al celebrar su 50 Aniversario de fundación, 2 de junio de 1988, como Congregación Mexicana al servicio preferencial de los pobres, campesinos, indígenas y obreros para que, desde ellos y con ellos, se extienda el Reinado del Corazón de Jesús en el mundo y siguiendo una moción del Espíritu, convocaron a un primer Encuentro a más de 30 Institutos Consagrados al Corazón de Jesús en la República Mexicana con la finalidad de:

INICIAR UN CAMINO DE INTERCOMUNICACION ENTRE LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA PARA COMPARTIR LOS VALORES DE LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS, QUE HAGAN EFICAZ LA MISERICOR-

DIA DE DIOS EN EL MUNDO DE HOY.

A la fecha hemos realizado tres Encuentros con una asistencia aproximada de 260 participantes en cada uno, representando a 29 Institutos.

Primer Encuentro del 16 al 19 de agosto de 1988, con el tema:

LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS EN LA VIDA CONSAGRADA, DON DE LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL MUNDO DE HOY.

El lema: DESDE LA MISERICORDIA DEL CORAZON DE JESUS PARA LOS POBRES.

Segundo Encuentro, del 7 al 11 de agosto de 1989.

Tema: ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS EN LA VIDA CONSAGRADA, EXPRESION Y PROLONGACION DEL AMOR PREFERENCIAL DE DIOS POR NUESTROS HERMANOS LOS POBRES.

Lema: UN CORAZON NUEVO PARA UNA SOCIEDAD NUEVA.

Tercer Encuentro del 6 al 10 de Agosto de 1990.

Tema: LA INSERCION, DON DEL ESPIRITU EN LA IGLESIA PARA VIVIR MEJOR LOS VALORES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD EN EL SEGUIMIENTO DE JESUS, CON Y DESDE LOS POBRES.

Lema: CON UN CORAZON NUEVO, RECIBIR EL DON DEL ESPIRITU PARA DAR VIDA.

CRITERIOS

1. Estos Encuentros han sido de comunión y participación fraterna.
2. Fundamentándose en la Palabra de Dios, Tradición, Magisterio de la Iglesia y en la realidad concreta que vivimos.

METODOLOGIA

Talleres participativos que promovieron la conciencitización, profundización y compromiso.

Estos Encuentros nos han llevado a poner las bases de una Espiritualidad renovada del Corazón de Jesús, según las exigencias evangélicas expresadas por la Iglesia, principalmente: Vaticano II, Medellín y Puebla.

Los contenidos teológicos centrales que nos ayudaron a vivenciar y profundizar esta ESPIRITUALIDAD son los siguientes.

1. RECORRIDO HISTORICO DE LA ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA DEL CORAZON DE JESUS EN LA IGLESIA Y SUS CRISIS.

2. CORAZON DE JESUS SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE.

3. JESUS: SU REALIDAD E INSERCION:

a) Cómo se encarna Jesús en ella
b) Su Proyecto c) Su Corazón: Sentimientos, actitudes, preferencias, opciones en la CONSTRUCCION DEL REINO.

4. LA IGLESIA: SU VOCACION, MISION E INSERCION EN LA HISTORIA A LA MANERA DE JESUS.

5. LA VIDA RELIGIOSA COMO SEGUIMIENTO DE JESUS EN LA HISTORIA A EJEMPLO DE MARIA.

6. LA ESPIRITUALIDAD DESDE LA REALIDAD DEL PUEBLO Y EL CARISMA DE CADA CONGREGACION CONSAGRADA AL CORAZON DE JESUS, A LA LUZ DEL PROYECTO DE DIOS EN LA HISTORIA.

7. LA VIVENCIA DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA: SU VOCACION, MISION E INSERCION.

8. ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS RESPUESTA A LOS RETOS DEL HOMBRE DE HOY Y A LA REALIDAD COYUN-

TURAL COMO SIGNOS DE LA LLAMADA DE DIOS EN LA HISTORIA.

En todo nuestro proceso reflexivo hemos clarificado:

- Que todos los Institutos han nacido para el servicio preferencial a los pobres: (Hermosa herencia legada por los fundadores).

- Los valores de nuestra Espiritualidad son: amor, reparación, desagravio, consuelo, expiación, sacrificio, contemplación, ascesis, consagración personal y comunitaria.

- La Eucaristía es fuente, centro y culmen de la vivencia de nuestra Espiritualidad (L.G. 11).

- Que esta ESPIRITUALIDAD se ha de vivir desde el Corazón herido de Jesús en la realidad del pobre, para su transformación desde una Evangelización integral y liberadora.

Así redescubrimos un nuevo sentido al Amor Misericordioso de Dios por el Hombre en su Hijo Jesucristo (Jn 3,16-17).

Ante la interrogante de cómo continuar la profundización y vivencia de esta ESPIRITUALIDAD, frente a los retos de la Nueva Evangelización, a la que el Papa Juan Pablo II nos convoca; y en la proximidad de la celebración de los 500 años de la primera Evangelización en América Latina la Asamblea propuso en el Tercer Encuentro las siguientes actividades; a corto, mediano y largo plazo:

1. Taller de profundización y asimilación del contenido y método de los tres Encuentros para Superiores Mayores y Formadores de Nuestros Institutos.

2. Proporcionar Bibliografía que ayude al proceso de profundización.

3. Organizar el material del contenido de los Encuentros y de las experiencias Intercongregacionales, para su publicación en un número especial de la Revista Christus (CRT).

4. Elaborar Proyecto de Inserción Pastoral Intercongregacional.

5. Reunión de Superiores Mayores y Equipo Coordinador para evaluar el proceso, de profundización y asimilación intercongregacional.

6. Organizar Encuentros Regionales Intercongregacionales.

7. Elaborar Proyectos de Talleres: Cristología, Eclesiología y Análisis de la Realidad.

8. Elaborar Proyecto de Ejercicios Espirituales, en base a la ESPIRITUALIDAD del Corazón de Jesús.

9. Encuentro de Laicos Comprometidos que comparten los valores de esta Espiritualidad.

10. Cuarto Encuentro de Institutos Consagrados al Corazón de Jesús.

Para continuar y dinamizar la profundización de este proceso se ha organizado un Equipo de Coordinación General e Intercongregacional.

CONCLUSION

Creemos que a mayor profundización y vivencia de esta ESPIRITUALIDAD, desde Nuestro Carisma Fundacional, podremos dar una respuesta eclesial más eficaz a la tarea de la Nueva Evangelización: siendo conscientes de QUE el CORAZON DE CRISTO ES EL MISMO AYER, HOY Y SIEMPRE. (Cf. Heb 13,8).

Por tanto el objetivo de la presentación de este número especial de la Revista Christus, en torno a la Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, quiere ser un instrumento de promoción, profundización y actualización de una Espiritualidad más vivencial y encarnada para el mundo de Hoy, en los diversos Institutos y cristianos comprometidos que quieren descubrir los sentimientos del Corazón Herido de Jesús en la realidad del pobre, (Cf. D.P. 31 y ss) para que, con un Corazón Nuevo, podamos construir una Sociedad Nueva. ☒



ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA EN CRISIS. JUSTIFICACION DE ESTA SEMANA DE TEOLOGIA

Alvaro Quiroz

Rector Académico, Instituto Teológico, SJ

1. INTRODUCCION: UN ENCUENTRO VALIOSO Y PROMETEDOR.

Esta reunión es algo valioso, importante, constituye un buen signo.

a) En una fecha significativa y gracias a la muy loable iniciativa de los Misioneros del Sagrado Corazón, congrega a personas, comunidades, institutos, a los que ha sido dado un carisma, un regalo, algo para vivir, testimoniar y compartir: un amor ardiente al Corazón de Jesús y a su Reinado. Algo de significación cristiana muy actual: Una respuesta a las necesidades de nuestro tiempo (Juan Pablo II en Paray-le-Monial).

b) Congrega a personas, comunidades, institutos que quieren reflexionar; un grupo de creyentes que quieren buscar. (Disponibilidad, apertura a cuestionamientos, creatividad para buscar lo mejor).

c) Es, pues, presencia actuante de la misericordia amorosa del Señor (compartir agradecido, lleno de impulso y creatividad).

2. UN INELUDIBLE, ¿Y FECUNDO?, PUNTO DEPARTIDA: La Espiritualidad Del Corazon De Jesus Se Encuentra Hoy Dia Bajo El Signo De Una Profunda Crisis.

(Formulación no exenta de crudeza; hipótesis a verificar).

a) Decir que la teología y la ESPIRITUALIDAD del Corazón de Jesús se encuentran bajo el signo de una profunda crisis no significa negar una valiosa experiencia espiritual y una fecunda vida apostólica en este campo. (Este mismo encuentro nos servirá para tomar mejor el pulso a esta situación; nos ayudará a identificar auténticas «áreas verdes» de renovación en esta ESPIRITUALIDAD, y en esta teología).

b) Significa asumir la realidad sin alarmismos, con responsabilidad. Con un corazón abierto: comprensión, objetividad, respeto, iniciativa, creatividad, celo apostólico.

c) O Sólo el elucidar este punto (realidad de la crisis, dimensiones de la misma, líneas posibles de renovación...) haría que esta semana valiera la pena para muchos de nosotros. Elucidarlo, por supuesto, vitalmente, experiencialmente, impulsadoramente..., queriendo acoger la gracia del Padre.

La crisis experimentada y constatada.

a) O Probablemente de entre los aquí presentes (personas, comunidades, institutos) muchos habremos vivido la experiencia de esta crisis; en el ámbito de la vivencia personal y del trabajo apostólico; quizás, incluso, nos reconocemos algo en los rasgos con que inicialmente se describe.

b) Lo cual no tiene por qué ser forzosamente negativo. Las espiritualidades se renuevan o decaen; son objeto de transformaciones hon-

das; individual y comunitariamente; eclesialmente. Hay cosas que se dejan, cosas que se reasumen, cosas que se revitalizan... La crisis es también oportunidad de una respuesta más viva y generosa al Señor. (¿Lo ha sido? ¿Lo va siendo?).

La crisis asumida sin rubor: cristianamente, valientemente

No hice una encuesta exhaustiva para emplazar aquí a todos los testigos cualificados de esta situación; testigos muy cualificados son ustedes mismos que llevan esta vida en sus manos. Presento solamente algunos testimonios que son particularmente valiosos para mí, y quizá para otros de los aquí presentes.

a) Ya en 1956 el papa Pío XII llama la atención en la «Haurietis Aquas», a aquellos que no comprenden este nobilísimo culto y no lo tienen en el honor y estima debidos.

b) La XXXI Congregación General de la Compañía de Jesús, en 1965, al término del Concilio Vaticano II, y convocada precisamente para contribuir a su puesta en práctica, constata sin rebozo a este mismo propósito: «A nadie se le oculta que la devoción al S. Corazón en nuestros días, al menos en algunas partes del mundo, ejerce sobre los mismos jesuitas y sobre los fieles un poder de atracción menor que antes».

c) El P. Arrupe un testigo del amor al Corazón de Jesús en nuestros tiempos. (Testigo silencioso, oportuno, fiel; a la vez expectante, comprensivo, objetivo):

- Se nota hoy, de hecho, en algunos la tendencia a despreciar, o al menos a juzgar menos oportuno para nuestro tiempo, el culto al Sagrado Corazón (Homilía en Roma, 1965, un mes después de su elección como general).

- Otros hay... que sienten más bien indiferencia y aún una como aversión subconsciente a este género de devoción, y llegan a un a evitar hacer mención de ella. Piensan, en efecto, por una parte, que se reduce a unas cuantas prácticas devocionales, sobrepasadas y anacrónicas, y no se ayudan, por otra parte, del símbolo del Corazón, pues la palabra ¡corazón! se ha ido cargando, según ellos, de sentimentalismo y de una fuerza alérgica incoercible. («Ante una nueva situación: dificultades y caminos», Carta a toda la Compañía, 1972).

«...Durante mi generalato, he hablado relativamente poco de este tema. Ha sido por una razón, que podríamos llamar pastoral, especialmente por lo que se refiere a la Compañía. Frente a las reacciones emocionales y a las alergias que se han manifestado hace algunos años acerca de la expresión misma ¡Sagrado Corazón!...» (Diálogos con J.C. Dietsch, 1982).

«Problema ascético, pastoral y apostólico que nos presenta hoy la devoción al Sagrado Corazón». («Ante una nueva situación: dificultades y caminos», Carta a toda la Compañía, 1972).

*Estos testimonios, a los que se podrían añadir, sin duda, muchos más, constituyen un claro reconocimiento de la crisis que señalamos. Una crisis que se manifiesta como alergia o rechazo, y que revela una crisis más honda aún: crisis de los símbolos, de los conceptos fundamentales, de la teología subyacente, de la ESPIRITUALIDAD misma del Sagrado Corazón (parece ser algo que ya no nutre; algunos juzgan más auténtico abandonarla, buscar otros caminos).

La crisis analizada con lucidez y afrontada con discernimiento

Estos mismos testigos que reconocen y señalan la crisis tratan de analizar sus causas principales. ¿Por qué esa alergia, esa menor valoración, ese rechazo?

a) Formulación más descriptiva de las causas

(Formulación de las causas atendiendo a lo que ocurre en los sujetos. Reto de una pedagogía más adecuada).

Los testigos aducidos reconocen que esta devoción, este culto, esta ESPIRITUALIDAD, es sentida por muchos como algo impuesto (hemos de vivir en auténtica libertad cristiana), superfluo (lo fundamental es el Evangelio, ¿Para qué añadir nuevas cargas?), excesivamente subjetivo e intimista (esta ESPIRITUALIDAD saca la vuelta a lo duro de la realidad), fundada en revelaciones privadas (mejor ir a lo fundamental de la revelación), con un concepto superado de consagración (poco abarcante del compromiso cristiano global), de presentación poco artística, sentimentaloides, barata.

Diciéndolo de una manera que incorpore algo de lo que se vive en nuestro ambiente, podríamos afirmar que para algunos esta ESPIRITUALIDAD tiene el riesgo de ser un tanto alienante (retira de lo que hoy serían los compromisos auténticamente cristianos) y de acabar en definitiva encubriendo y enmascarando la realidad social de sufrimiento para tantos hermanos, (La devoción al Corazón de Jesús poco o nada tendría que ver con la situación de desigualdad, injusticia, miseria y opresión que viven la mayoría de los hombres).

Evidentemente que cada una de estas causas tiene que ser ponderada, objetivada, valorada. En unos

ambientes realmente será explicación de lo que ocurre, en otros no. ¿Se da eso entre nosotros? ¿En nuestros institutos? ¿En medio del pueblo al que servimos?

b) Formulación más sistemática de las causas

(Formulación de las causas atendiendo al conjunto de la realidad socio-ecclesial).

1) La ESPIRITUALIDAD del Corazón de Jesús ha debido confrontarse con el reto de renovación ecclesial planteado por el Vaticano II.

* En efecto, hay que reconocer que, a partir del Vaticano II, los cristianos hemos comenzado a vivir algo que a grosso modo podría llamarse una nueva ESPIRITUALIDAD. Una forma nueva de situarnos ante Dios, ante la historia, ante nosotros mismos. Una forma nueva de sentir y vivir la vocación cristiana.

En eso ha sido decisivo un cambio en la conciencia cristiana respecto de lo que es el mundo y, por consiguiente, la presencia y la actuación salvadora de Dios en él. Una conciencia nueva respecto de lo que es la Iglesia, servidora del mundo, servidora de los hombres, constructora de justicia, paz, fraternidad.

Esto ha exigido la superación de anteriores dualismos que no integraban adecuadamente salvación e historia, amor a Dios y amor al prójimo, sacramentos y vida, oración y acción, compromiso cristiano y compromiso político, salvación escatológica y construcción transformadora de esta historia.

* Las formulaciones, conceptos, categorías en que se fue vaciando la ESPIRITUALIDAD del S. Corazón han sido fuertemente impactadas

por todo esto y se han visto en la necesidad de ser revisadas desde esta nueva situación.

* En todo esto ha sido de importancia particular el cambio en la cristología, en la visión de Jesús: en estos decenios se ha dado una vuelta decidida al Jesús de la historia (el Resucitado es el Crucificado); se ha debido reinterpretar el Reinado del Corazón de Jesús desde una concepción más bíblica y abarcante del Reino de Dios, a cuyo servicio estuvo siempre Jesús.

2) La devoción, el culto, la ESPIRITUALIDAD del Corazón de Jesús ha debido también confrontarse con el reto de la liberación experimentado tan vivamente en los países del reverso de la historia.

* Se ha hecho indispensable atender a la necesidad sentida ahora con más viveza de liberación cristiana; necesidad experimentada en el sub-mundo de la opresión y la miseria. La conciencia creyente ha caído en la cuenta de que la misericordia salvadora de Dios no quiere la situación de injusticia y desigualdad que vivimos los humanos. El Dios que ha bajado a salvar a su pueblo porque ha mirado su opresión; el Jesús que ha venido a libertar a los oprimidos y a anunciar buenas noticias a los pobres, han sido redescubiertos con mucha viveza por cristianos que acompañan el caminar del pueblo pobre, por ese mismo pueblo, explotado y creyente, que se hace Iglesia, que se hace sujeto de su propia historia.

No podemos seguir pasando con los ojos entornados delante de la situación de sufrimiento y miseria que viven nuestros hermanos, sobre todo los más pobres.

* Ambas necesidades, ambos retos, han influido importantemente

en la teología y han producido radicales cambios en ella.

¿Cómo podría todo ello no impactar nuestra vivencia de la espiritualidad del Corazón de Jesús y la posibilidad de testimoniarla, de anunciarla a nuestros hermanos como una esperanza para nuestro tiempo? Visión de Dios y de su misericordioso y parcial amor; visión de Jesús más histórica, más de acuerdo con su camino (qué dijo, qué hizo, que vivió Jesús en el contexto concreto de su tiempo...); experiencia creyente más eclesial, visión de la Iglesia más crítica, más exigente; visión del mundo y de la historia como el lugar en el que realmente acaece esa salvación que apunta a la consumación definitiva.

La crisis como propuesta para la reflexión de quienes la han vivido

Un método que puede encauzar nuestro dinamismo personal y apostólico.

No una camisa de fuerza, sino una invitación a caminar.

a) Será la realidad la materia prima de nuestras reflexiones durante estos días. La realidad que hemos vivido como institutos nacidos y nutridos de una vigorosa espiritualidad de amor, consagración, reparación, entrega... La realidad que viven nuestros hermanos, la realidad leída y reflexionada teológicamente... La realidad afrontada en un compromiso vivo y dinamizador; bajo el signo de la renovación personal, comunitaria, apostólica, cristiana y eclesial.

b) A partir de esa reflexión sobre la realidad, trataremos de identificar las grandes líneas para seguir caminando. (Necesidad de impulso creativo; no se trata de restaurar una pintura envejecida, sino de recibir el Espíritu en los odres nue-

vos que el Señor quiere para este hoy trágico y prometedor).

* Mantener la profundidad del símbolo, la primacía del amor del Dios que nos amó primero; la importancia de la fe que es confianza incondicional y entrega fiel, operativa, perseverante; la unidad indisoluble entre amor de Dios y amor histórico y situado en el prójimo.

* Mantener fecundas las tensiones que se dan y han de darse al interior de la consagración al Corazón de Jesús: confianza total y amor actuante y decidido. Amor y liberación. Contemplación y acción. Oración y compromiso. Asunción reparadora del sufrimiento, reconstrucción del hombre y de la historia. Consagración real y definitiva, perseverante y fiel. Eucaristía y seguimiento. Servicio incluso en medio de los conflictos.

* Entregar esa riqueza a través de una acción evangelizadora que es anuncio de la Buena Noticia; denuncia de lo que contradice al Reino de Dios, al designio amoroso de Dios en Cristo; testimonio de vida; acción transformadora.

COMENCEMOS A CAMINAR

Como decía, al principio, va a ser la vida reflexionada por todos nosotros lo que nos va a permitir comprender y avanzar; verificar o rechazar la hipótesis inicial; asumir o modificar las explicaciones; encontrar los mejores caminos y la menor pedagogía para vivir y anunciar lo que hemos visto, lo que hemos experimentado en la gracia del misericordioso amor del Padre manifestado en Jesús.



CULTO AL SAGRADO CORAZON: ORIGEN Y DESARROLLO EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Edgardo de la Peza

Director Nacional del Apostolado de la
Oración

*(Síntesis de la Ponencia del P.
Edgardo de la Peza, SJ)*

EL ORIGEN

En sus elementos esenciales, se encuentra en las fuentes mismas de la doctrina revelada, o sea en los textos de la Biblia, y en la constante tradición de la Iglesia.

Pero si nos detuviéramos sólo en esos elementos esenciales y, cronológicamente, en los primeros siglos de la Iglesia, no encontraríamos todavía la devoción al Corazón de Jesús; es decir, no está presente aún la adoración y el culto al Corazón físico del Señor, con su fuerza de símbolo inspirador y estimulante.

Hace falta considerar cómo se llegó a tomar el Corazón mismo del Salvador como objeto de un culto especial, no sólo como parte del cuerpo y de la persona de Jesús, sino como imagen y símbolo del amor humano y divino del Verbo Encarnado. En otras palabras, tenemos que atender a los elementos manifestativos del culto tributado al amor de Jesucristo, y del Padre y del Espíritu Santo, para con el género humano; de modo que, apoyados de alguna manera en el Corazón de Jesús herido por la lanza, se haya encontrado un camino hacia lo más profundo e íntimo de la Persona y de la obra de nuestro Redentor.

Para ello hace falta mencionar, al menos, algunos de los momentos más significativos en:

EL DESARROLLO «INTERIOR»,
(el que se ha dado en la vida de las personas, de los grupos sociales y en la vida de la Iglesia).

Podemos, esquemáticamente, reducir a tres los «movimientos» de este desarrollo, todavía en evolución; movimientos que se suceden casi insensiblemente y se entremezclan, y que nunca se pueden dar por terminados totalmente.

A) Movimiento de «COMPRENSION PRIVILEGIADA», de «descubrimiento» del Corazón de Jesús con su fuerza de símbolo del amor que Jesucristo nos tiene. Predominan los acentos de su triunfo y de su gloria.

B) Movimiento de comprensión «CON DINAMISMO DE DIFUSION» hacia toda la Iglesia. Se considera más explícitamente el Corazón de Jesús como símbolo del amor dinámico de Jesús, revelador del amor del Padre y del Espíritu Santo hacia toda la humanidad. Junto con el triunfo y la gloria, están presentes los recuerdos vivos de la pasión, los aspectos de la incompreensión de los hombres, la llamada a la compensación, a la «repa-

ración», sobre todo respecto a Jesús en el Santísimo Sacramento.

C) Hay un tercer movimiento, que convendrá presentar sólo después de haber considerado:

EL DESARROLLO «EXTERIOR» en la vida social y oficial de la Iglesia, hasta llegar al establecimiento de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús para toda la Iglesia, y en los avances sucesivos, inspirados, avalados o promovidos por los documentos del Magisterio; particularmente,

- la consagración del género humano al Corazón de Jesús, - el espíritu de reparación (con todos sus interrogantes y toda su riqueza), - la profundización en el misterio de Cristo, «Redentor del hombre, Redentor del mundo», - una conciencia más clara de que Dios es «rico en misericordia».

Y estamos ya de lleno en ese «tercer movimiento», que lleva la esperanza de una evolución más rápida y sólida: es el de «COMPRENSION INTEGRADORA», más dinámica y fecunda, que logre aprovechar el «Corazón de Jesús símbolo» en su función propia y específica: la de llevarnos a todos, como personas y como Iglesia, a la amistad de Cristo, que nos ama y nos invita a un amor fraterno eficaz... ⊕



LA REALIDAD, LUGAR HISTORICO DE LA INSERCIÓN

Rogelio Segundo

Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Social de la Diócesis de Celaya

INTRODUCCION

La crisis económica que estamos sufriendo es grave, por dura y prolongada. Afecta al país desde hace varios años y no se ven soluciones a mediano plazo.

Esta situación es un reto a nuestra práctica cristiana, frente al pueblo empobrecido, el cual de manera especial sufre las consecuencias.

El Dios de Jesús, es un Dios vivo y de vivos, sigue hablando y actuando en nuestra vida, en nuestro mundo. Escuchemos el mensaje siguiente del Evangelio: «Decía además Jesús a la gente: cuando ustedes ven una nube que se levanta en el poniente, inmediatamente dicen que va a llover; y así sucede o cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede. Hipócritas, saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo ¿cómo pues no comprenden el tiempo presente?».

El trabajo de análisis que vamos a realizar en este encuentro pretende ser un instrumento que ayude a las Congregaciones del Corazón de Jesús a comprender el tiempo presente como lugar de inserción para ir al encuentro del Señor y colaborar en la construcción del Reino.

POR QUE HACER ANALISIS DE LA REALIDAD

El análisis de la realidad no es un requisito que tercamente hay que imponer. Quizá nos pueda ayudar una comparación para entenderlo.

El análisis de la realidad es como uno que se siente enfermo y va al médico para que le haga un análisis o una revisión. De lo que se trata no es de hacer el análisis por gusto sino porque uno sabe que anda mal, se trata de recuperar la salud. El análisis averiguará cuáles son las causas de la enfermedad; si son amibas o bacterias. Según sea el resultado será el tratamiento y las medicinas.

De manera similar quienes desean que se haga un análisis de la realidad saben y sienten que la realidad está enferma; por el análisis descubren las causas de la enfermedad social para buscar los mejores remedios para que haya vida.

En la vida encontramos personas que están enfermas y no quieren hacerse análisis. De manera parecida encontramos personas que no saben que la sociedad está enferma o se resisten a aceptar que la sociedad en que vivimos está enferma y necesita de grandes remedios. Esta resistencia les hace creer que el análisis de la realidad es inútil, o que es para otras personas.

Podemos preguntarnos: ¿He descubierto que nuestra sociedad está gravemente enferma? ¿Cuáles son las causas de esa enfermedad? ¿He caído en la cuenta de esto? ¿Sufro de ceguera?

REALIDAD ESTRUCTURAL Y COYUNTURAL

Para descubrir las causas de las enfermedades necesitamos una historia clínica que nos ayude a ver cómo está estructurado nuestro organismo.

Para conocer las enfermedades de nuestra sociedad, no basta con conocer una serie de datos y hechos, sino que es necesario comprender la interrelación de estos hechos. Para esto nos ayuda el análisis estructural.

Análisis estructural

El análisis estructural nos ayuda a comprender cómo está organizada la sociedad en que vivimos. La sociedad es como un edificio de varios pisos, donde todos los elementos de construcción, tabiques, cemento, fierros, ventanas, puertas, etc., están colocados en forma organizada.

En la estructura de la sociedad descubrimos tres niveles: nivel económico, político ideológico.

a) Nivel Económico

El nivel económico tiene que ver con la producción, distribución, y consumo de los bienes que necesitamos para vivir. La base del nivel económico es el trabajo del ser humano, porque sólo el trabajo produce estos bienes.

b) Nivel Político

La política es el arte de conseguir el bien común, o sea el bienestar de todos. Pero en la sociedad actual los dueños del poder económico ejercen un fuerte dominio sobre el poder político para que sirva a sus intereses. Para ejercer el poder, el gobierno cuenta con diferentes recursos: - Las leyes: hablan en favor del pueblo, pero en la realidad favorecen a los poderosos. - El aparato administrativo: son las diferentes secretarías. - El aparato de fuerza: policía, ejército; para reprimir y controlar. - Aquí entran los

partidos y organizaciones políticas como fuerzas que mantienen la situación o buscan un cambio.

c) Nivel ideológico

En este aspecto entran todos los medios que se usan para influir en las ideas de las personas, en la formación de las conciencias, en sus gustos y sentimientos. Estos medios son la familia, la educación, los medios de comunicación social, etc.

Como un punto importante en el nivel ideológico podemos tomar en cuenta lo religioso.

Es fácil entender que existen relaciones entre los tres niveles. Normalmente lo económico condiciona lo político e ideológico. Aunque estas fuerzas pueden condicionarse mutuamente.

Análisis coyuntural

Pero la sociedad no es un edificio estático, inmóvil, sino que continuamente cambia. Está en movimiento. Diariamente pasan muchos acontecimientos que afectan positiva o negativamente la vida de un

pueblo. En el análisis coyuntural vemos cómo se incluyen entre sí estos acontecimientos, las fuerzas que existen en estos hechos y hacia donde tienden. Estos hechos se dan en diferentes contextos.

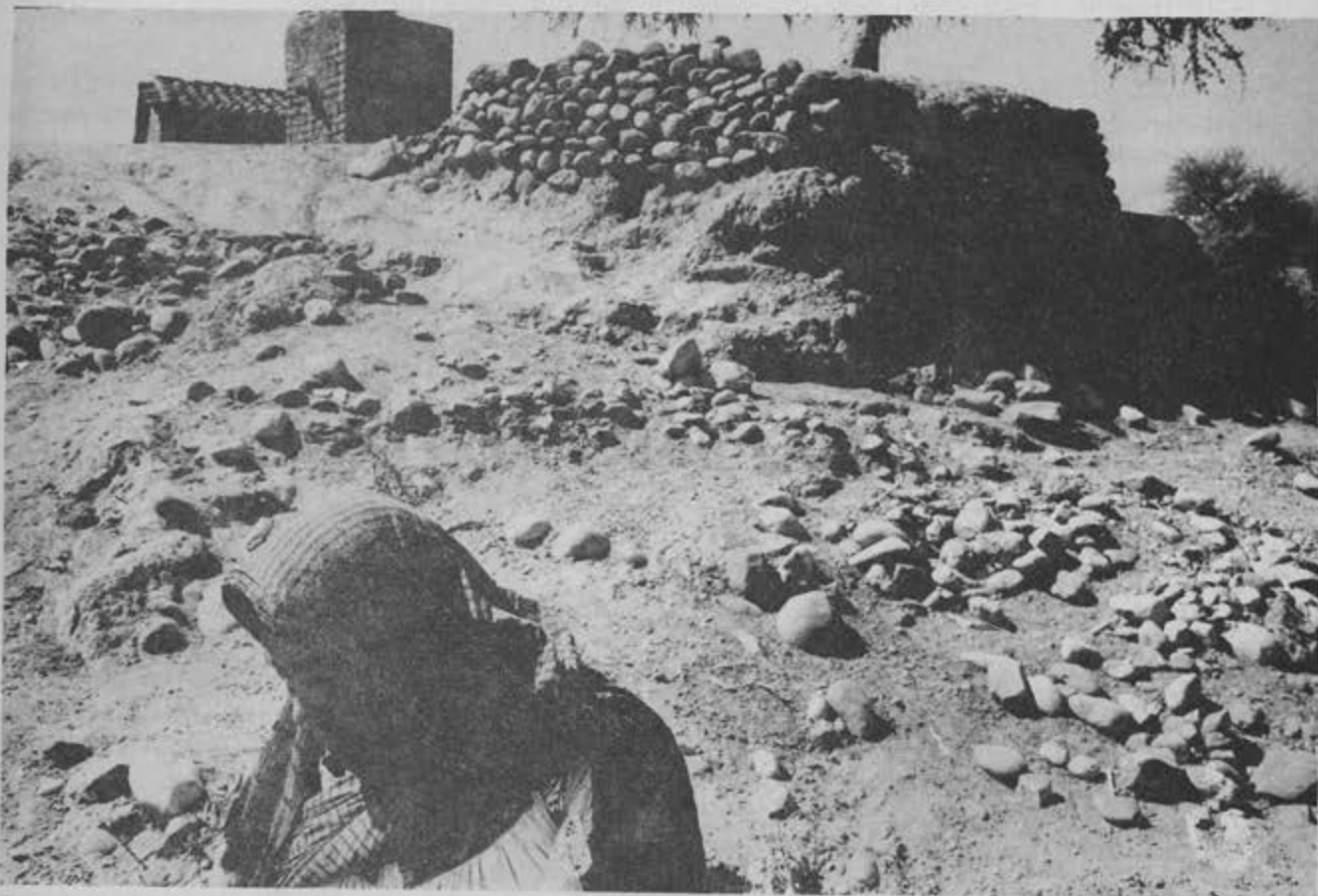
a) Contexto local

Se refiere a lo que percibimos más directamente, lo que podemos ver y tocar: los precios en el mercado de la colonia, el problema del transporte, servicios, etc. Además la actuación de la gente: indiferente, con descontento o con deseos de trabajar.

b) Contexto estatal (regional o nacional)

Aquí nos referimos a lo que sucede en el estado y en el país, en relación con lo que pasa en otros países. Por ejemplo la caída de la bolsa en Nueva York o la baja del dólar afectan las economías de los países, sobre todo los más pobres.

El análisis coyuntural nos ayuda a saber orientar nuestra acción pastoral con un sentido evangélico liberador en formas concretas que hagan avanzar el proyecto de Dios. ☒



ES
DE
EL
LU
DE

A) L
LA

Intr

Qui
func
tros
men
lida
hon
y e
des
form
del
de
obe
fuer
mos
piti
y p
poc
vida
par
un
y a
dac
que
exp

El
am
Est
trav
o c
se
de
tem
te
es

ESPIRITUALIDAD DESDE EL PUEBLO Y EL CARISMA, A LA LUZ DEL PROYECTO DE DIOS

Rogelio Segundo

Director del Secretariado Diocesano de
Pastoral Social de la Diócesis de Celaya

A) LA ESPIRITUALIDAD DESDE LA REALIDAD DEL PUEBLO

Introducción

Quisiera puntualizar algunas ideas fundamentales. Muchos de nosotros fuimos formados dicotómicamente en lo referente a la espiritualidad. Se nos educó viendo al hombre como dividido en materia y espíritu; lo más importante era, desde luego, el espíritu. Fuimos formados en una «contabilidad» del Espíritu: anotábamos los actos de oración, de mortificación, de obediencia, y las faltas, en un esfuerzo ascético de superación. Fuimos formados también en una espiritualidad individualista, intimista y poco comunitaria y, sobre todo, poco histórica, sin relación con la vida. Hoy hemos superado todo esto para vivir nuestra espiritualidad de un modo más global, más histórico y armónico, en una profunda unidad, para descubrir en la realidad que analizamos una experiencia explícita de Dios.

El núcleo de la espiritualidad es el amor a Dios y el amor al prójimo. Este amor se puede realizar tanto a través del estudio como del trabajo o del sufrimiento. Muy a menudo, se confunde espiritualidad con vida de oración, o se considera la contemplación como lo más importante de la vida espiritual. La oración es importante, como veremos más

adelante, pero no es lo único. Ella es el test de nuestra unión con el Espíritu. El conjunto de la vida es lo fundamental.

En el análisis de la realidad que hicimos se destaca que hay muchas necesidades y problemas que nos angustian a todos. Hay una mayoría de pobres que sufren más por estos problemas y que se empobrecen cada día más. Se da una explotación, que es la causa de esta pobreza. En esta realidad nos encontramos la presencia de una Iglesia que busca construir el Reino.

En medio de todo esto hemos de descubrir cómo la experiencia de Dios se va dando en la acción comprometida por remediar estas necesidades, en el encuentro con los pobres, en la lucha por construir una sociedad justa y fraterna que elimine la injusticia y la explotación, y en el testimonio de una Iglesia pobre, misionera y pascual.

EXPERIENCIA DE DIOS EN LA ACCION POR REMEDIAR LAS NECESIDADES QUE SUFRE EL PUEBLO

La historia de la salvación nos ha hecho descubrir que Dios sale al encuentro del hombre para manifestarse a él y para invitarlo a ser su colaborador. Todos los que colaboran en la transformación del mundo de acuerdo al proyecto de Dios a través de una esperanza activa y de un amor concreto y eficaz al hermano han descubierto a un Dios presente y cercano y vieron con nuevos ojos la realidad, la propia vida y la de los demás.

En todos los acontecimientos de la historia salvífica lo que resalta es que a Dios no se le experimenta separado de la realidad; no se le ve como a un Dios «solo», «privado», intimista, sino como un Dios

en medio del pueblo, que construye junto con el pueblo la historia y se compromete con ella. El Dios liberador es el Dios de la economía, de la política y de todo aquello que condiciona el caminar de las personas y los pueblos.

Quizá se puede pensar que al insistir en el encuentro con Dios atendiendo las necesidades y problemas se puede relegar a un segundo plano la dimensión personal de Dios. Pero si con estas acciones lo que en verdad buscamos es el Reino de Dios, esto no sucederá. En Jesús, que buscó siempre el Reino con su acción, no sucedió, ya que mantuvo siempre unas excepcionales relaciones con su Padre. Quien busca de veras el Reino, encuentra a Dios, y quien busca a Dios verdaderamente encontrará sin duda el Reino.

Puntos de reflexión

1. ¿He experimentado alguna vez la presencia del Señor al remediar alguna necesidad, al cuidar a un enfermo, al atender a un niño, al proporcionar atención a un anciano, al dar clases a los jóvenes o al dar un consejo a muchachos descarriados?
2. ¿Cómo se ha dado esta experiencia?

EN EL ENCUENTRO Y COMPROMISO CON LOS POBRES VAMOS AL ENCUENTRO CON DIOS

Hechos

Ordinariamente vemos a los pobres como personas a las que hay que acercarse para auxiliarlos, como hace el samaritano con el judío saqueado y herido al borde del camino. En el Evangelio estos pobres aparecen también de una manera diferente. No son los eternos men-

digos esperando al borde del camino la ayuda de los que saben, tienen o pueden. Ellos son evangelizados y llamados a ser portadores del Evangelio. En el sermón de la montaña son invitados a construir el Reino de «Dios. Ellos a través de la herida de su pobreza, que los desinstala de la situación presente, dejan entrar el Reino de Dios en nuestro mundo. Y nos hacen entrar en comunión con Dios. ¿Por qué es así?

Razón

a) Dios se apareció entre los pobres como un pobre

Nos dice Pablo en su carta a los Corintios, que Dios siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de enriquecernos con su pobreza (2 Co 8,9). La encarnación del Señor se realizó en un hombre pobre. Así mirando a Jesús, podemos afirmar que el pobre es la revelación del Padre, y que fue un pobre el que salvó al mundo. Jesús nació pobre, vivió pobre y murió pobre; ama especialmente a los pobres y se identificó con ellos. Ellos fueron para Jesús como la pupila de sus ojos.

b) Cristo se identifica con los pobres

En el Evangelio descubrimos que lo que se le hace al pobre se le hace a Cristo. En el pobre se encuentra el Señor. El pobre es mediación viva del Señor, su expresión real y no solamente un intermediario. Hay pues una identificación concreta entre Cristo y el pobre (el pobre en Cristo). En este sentido el pobre es sacramento de Jesús, lugar de revelación y presencia.

En el pobre Dios se encuentra presente en su pobreza. Se presenta en él como Dios pobre, y no como Dios rico en favores. Dios es en él

interpelación y no consuelo, cuestionamiento y no justificación. Frente al pobre el hombre se ve invitado al amor, al servicio, a la solidaridad y a la justicia. El camino de Dios pasa necesariamente, para todos sin excepción, por el camino del hombre, del hombre necesitado, sea cual fuere su necesidad, de pan o de palabra.

Camino

a) Encontramos al Señor en los pobres a través de su vivencia de los valores evangélicos

A todos nos impresiona la fe del pueblo en lo divino, su confianza profunda en el poder de Dios y de los santos. También nos llama la atención la vivencia de valores humanos como generosidad y disposición de compartir, solidaridad en el sufrimiento, hospitalidad con los de fuera, resistencia ante los dolores de la vida, la paciencia para obtener lo necesario para vivir. También se descubren otras virtudes; sentimientos de ternura, gratitud y cariño a las personas, afecto a los niños, a los enfermos, a los ancianos. Todas estas cualidades se pueden resumir en una sola: apertura. La pobreza material favorece, y hasta fuerza esta apertura a Dios, a las personas y a las cosas.

b) A través de los clamores sordos o manifiestos

La visión de los mendigos en las calles, de los lavacoques y traga-humo entre el tráfico es un espectáculo inquietante que nos incomoda. Todos estos pobres además de «afear el paisaje», perturban nuestra conciencia. El simple hecho de la pobreza es realmente una acusación de la no realización del Plan Divino en el mundo.

El encuentro con el pobre nos cuestiona en nuestro vivir. El Evan-

gelio señala esta fuerza cuestionadora: «Lo vió y pasó de lado» (Lc 10,31-32). «No vuelvas tu rostro a quien te pida algo prestado» (Mt 5,42). Por su presencia muda y también por sus exigencias, los pobres nos llaman a la conversión y a la práctica de la justicia, y es aquí donde encontramos al Señor.

c) A través de sus actitudes y de nuestro compromiso

En medio de la pobreza hemos encontrado detalles valiosos que a veces pasan inadvertidos, en donde se descubre la grandeza de Dios, como la viuda del Evangelio que «dió todo lo que tenía para vivir» (Lc 24,4). Estos hechos dan vida al extranjero, al dirigente sindical, al catequista, a la familia con la que compartimos la fe y la amistad. A través de estas personas nos llega un mensaje de Dios. No es necesario estar pensando en Dios en ese momento. Dios es ya una presencia sentida en la que todo se ve. Para percibir esta presencia del Señor, hay que tener ojos contemplativos, como Jesús.

Puntos de reflexión

1. ¿He tenido la experiencia de encontrar a Dios en los pobres, no solo por lo que les doy, sino por lo que ellos me dan?
2. ¿Cómo la he vivido?

EXPERIMENTAMOS LA PRESENCIA DEL SEÑOR EN LA LUCHA POR CONSTRUIR UNA SOCIEDAD JUSTA Y FRATERNA QUE ELIMINE LA INJUSTICIA Y LA EXPLOTACION

Descubrimos el rostro de Dios en la realidad conflictiva.

La tradición cristiana había puesto el acento en la experiencia de Dios en la paz y en el recogimiento de la oración contemplativa. En la espiri-

tuali
sin r
dad
de D
flict
en l
quie
rasg
nos

Exig
con

a) C
da.

Esta
de u
plica
de s
lo q
del
sario
gene
conv
de c
cied
pron
sona
alca
com
entre

La e
tual
perie
su p



tualidad contemporánea se insiste, sin negar lo anterior, en la necesidad de descubrir también el rostro de Dios en la realidad, en el conflicto, en los problemas sociales, en la angustia de los pobres en quienes debemos reconocer «los rasgos sufrientes de Cristo» que nos cuestionan e interpelan...

Exigencias de este encuentro con Dios en la realidad

a) Cambio de mentalidad y de vida.

Esta experiencia de Dios en medio de una situación de injusticia, implica un cambio de mentalidad y de vida que lleva a la denuncia de lo que se opone a la construcción del Reino, y a rompimientos necesarios y dolorosos. Aparece la exigencia evangélica de una continua conversión «para transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista, que respeten y promuevan la dignidad de la persona y la abran a la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y los hombres entre sí» (D.P. 1206).

La experiencia de Dios en la espiritualidad contemporánea es la experiencia de alguien que presenta su proyecto salvífico y exige la co-

laboración humana para irlo realizando en la historia a través de la creación de una sociedad justa y fraterna.

b) Seguimiento de un Jesús histórico

Esta espiritualidad contempla a Jesús situado históricamente y desde esta perspectiva trata de seguirlo. En su historia Jesús aparece como el que anuncia la Buena Noticia de salvación en una realidad conflictiva y dolorosa. En ella Jesús asume gradualmente el plan de su Padre que él va manifestando. Actúa con gran libertad frente a lo político y religioso de su época. No se deja dominar por ningún absolutismo e insiste en lo fundamental, que es la apertura a Dios y el hermano. La muerte de Cristo aparece no como el fruto de un plan prefijado del Padre, sino como el resultado de una fidelidad al anuncio del Reino que cuestionaba las estructuras políticas y religiosas.

Esta manera de acercarse a Jesús desde una realidad de injusticia ha hecho comprender a muchos cristianos lo que significa vivir en Cristo y seguirlo. Esta espiritualidad habla de un relacionarse con Dios, con los hombres y con el mundo a

imitación de Jesús, en la historia; nos hace comprender también lo que significa la cruz como consecuencia del seguimiento de Jesús en las situaciones concretas de la vida, en una opción preferencial al servicio de los más pobres, y en un esfuerzo por crear la comunión fraterna por la que Cristo murió (Jn 11,52).

c) Vivir el Amor de Dios en la acción por la Justicia en el mundo

En esta espiritualidad el amor de Dios no sólo se manifiesta en una ayuda asistencial o a veces indispensable, sino que consiste en una acción de justicia por los oprimidos y esfuerzo de liberación para quienes más lo necesitan. La presencia del amor cristiano se percibe como urgente y necesaria en el trabajo de cambio, de transformación de las estructuras. La caridad está llamada a animar el compromiso cristiano para «poner en práctica transformaciones audaces profundamente innovadoras».

d) Ser contemplativos en el trabajo que promueve y libera al hombre

La necesidad de la oración en el compromiso por la justicia se experimenta de manera no sólo teórica sino concreta en el trabajo por la transformación de la sociedad. El compromiso por la justicia exige de la persona una entrega generosa y total, en la noche de inseguridad que llega a amenazar incluso la propia vida. Aquí se ponen a prueba la fe, la esperanza y el amor cristiano. La oración aparece como una luz que va hasta lo más profundo y hace brotar un amor sin intereses que purifica del egoísmo. La presencia de Cristo y del Espíritu se percibe viva y exigente.

En esta experiencia de espiritualidad, ocupa un lugar especial la oración comunitaria. En ella se

comparte la experiencia de Dios, se busca un discernimiento en situaciones difíciles, se confiesan las fallas, se enjuician actitudes, se mantiene un dinamismo permanente de conversión y se renueva la esperanza activa en la acción por la justicia. La oración litúrgica celebra la palabra de Dios después de haberla acogido en su anuncio por la fe, y en el compromiso, por la vida en el amor.

Puntos de reflexión

1. ¿He tenido oportunidad de experimentar la presencia del Señor en una acción por la justicia aun arriesgando mi vida?
2. ¿Cómo se dio esto?

MARIA, EJEMPLO EN ESTA EXPERIENCIA DE ORACION

La espiritualidad contemporánea contempla a María en la historia. En ella aparece la Virgen viviendo la fe en circunstancias dolorosas de la persecución, del exilio, de la pobreza (Mt 1,13-23). Abierta a Dios y escuchando su palabra en la escritura y en la vida creyendo y viviendo en todos los momentos las exigencias de esa palabra. Al mismo tiempo María se presenta atenta y preocupada por los problemas concretos de las personas: va a visitar a su prima para ayudarle en el tiempo cercano a su parto. (Lc 1,39-45). Se interesa por la falta de vino en un banquete de bodas (Jn 1,1-12). Acompaña a los apóstoles en la oración antes de la venida del Espíritu (Mc 1,14). A María se le mira como el ejemplo de seguimiento de Jesús en el trabajo por anticipar el Reino en la historia.

Puntos de reflexión

1. ¿De qué manera he experimentado que María me lleva al encuentro de Cristo Jesús?

EXPERIMENTAMOS LA PRESENCIA DEL SEÑOR PRESENTE Y ACTUANTE EN LA IGLESIA, EN EL TESTIMONIO Y ACCION COMUNITARIA DE LOS CRISTIANOS

Uno de los ámbitos o espacios existenciales en los que el pueblo cristiano experimenta a Dios, es indiscutiblemente la Iglesia. En ella se recibió el Bautismo, en ella se aprendió a gustar de la Palabra de Dios y en ella se vive la Comunidad Eucarística. También en ella, aunque esto ya es mucho menos generalizable, se encuentra la inspiración para el compromiso social. Esta experiencia se da cuando nos sentimos en la Iglesia como en casa propia, como familia, en un ambiente donde se da y se recibe una confianza amorosa, donde se actúa con un sano pluralismo y donde hay libertad y madurez como para comprometerse, para cuestionar y para ser cuestionado. Cuando se vive tal tipo de Iglesia, la experiencia de Dios se facilita. Cuando se palpa una Iglesia alejada de la realidad, carente de vida y encerrada en burocracias administrativas o en ritualismos fríos, entonces se experimenta a Dios con mucha mayor dificultad.

La Iglesia está llamada a ser Sacramento, signo eficaz de Dios ante los hombres. Debe hacerse creíble con sus obras. En un contexto de liberación, eso significa que la Iglesia, como espejo de Dios y favorecedora de su experiencia, debe ser la conciencia crítica de la sociedad. Debe ser la comunidad de fe que no resiste permanecer pasiva e indolente ante las graves injusticias del mundo. Debe ser el cuerpo social que se inmola con Jesús por la liturgia de la Iglesia.

Esta vivencia la encontramos en documentos doctrinales o prácticos que nacen de vidas compro-

metidas y que por eso inspiran; en pastores que sufren y mueren por su pueblo; en comunidades Eclesiales de Base que no se quedan sólo en lo personal y grupal de vida, sino que se abren generosamente a lo social; en experiencias sacramentales y litúrgicas en las que lo político no se percibe como ajeno a la fe sino como eficaz vehículo para el amor del Reino; en comunidades religiosas insertadas en sectores populares; en gestos a veces heroicos de solidaridad, y en muchas otras expresiones que son realmente Iglesia, que son experiencia de Dios y son semilla del Reino.

B) LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS DESDE EL CARISMA DE LAS CONGREGACIONES

La espiritualidad del Corazón de Jesús tiene su origen en el amor de Cristo, manifestado en la herida de su costado traspasado por la lanza. Tanto la comprensión como la manera de vivir y honrar este amor de Dios simbolizado en el Corazón de Jesucristo ha evolucionado a lo largo de la historia.

El Espíritu Santo inspiró a muchos hombres y mujeres consagrados en la vida religiosa una especial devoción al divino corazón de Jesús. Entre ellos destacan San Buenaventura, San Alberto Magno, Santa Gertrudis, Santa Catalina de Siena y, particularmente San Juan Eudes y Santa Margarita María Alacoque.

Esta devoción fue penetrando en la Iglesia en medio de tensiones y resistencias en el siglo XVIII hasta que, finalmente, se convierte en un hecho que caracteriza la vida católica general durante el siglo XIX y los primeros cincuenta años del siglo XX. Fue alentada por importantes documentos pontificios, parti-

cularmente la Encíclica «Haurietis Aquas» de Pío XII (15 de mayo de 1956), documento que marcará el comienzo de una nueva época en la vivencia de la Devoción al Sagrado Corazón.

Hoy en día ésta busca presentar una síntesis completa de la vida cristiana: Dios, misericordiosamente abierto a los hombres en Cristo Jesús, que se nos entrega y muere por nuestros pecados y se nos da en la Eucaristía; el hombre que, como pecador tiene su salvación en el amor doloroso de Cristo y es invitado a participar, compartiendo la Cruz de Cristo en la salvación propia y en el compromiso con el mundo.

Esta Devoción al Sagrado Corazón de Jesús se irá actualizando a la luz del Vaticano II y otros Documentos postconciliares, como «Redemptor Hominis» en 1979, «Dives in Misericordia» en 1980 y descubriendo su incidencia social, cultural y política. En la imagen del Corazón de Jesús, Cristo ofrece su corazón herido y ardiente, expresando que la misericordia de Dios se encarna en un corazón humano, entre los más pobres: «Por ustedes se hizo pobre, siendo rico, para hacerlos ricos con su pobreza» (2 Cor 8,9).

En el presente trabajo vamos a intentar presentar la espiritualidad del Corazón de Jesús desde el Carisma de las diferentes Congregaciones, en base a los aportes que enviaron las mismas para este fin.

CONTEXTO HISTORICO EN QUE NACEN LAS CONGREGACIONES DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

El siglo XIX, durante el cual nacen varias congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús, abre una nueva época que plantea a la Igle-

sia problemas nuevos y complejos en relación con la pobreza y miseria del pueblo. Por otra parte, el siglo XIX abrió en la historia de la Iglesia una nueva época, sumamente rica en vitalidad y manifestaciones eclesiales. Una de esas manifestaciones es el surgimiento del movimiento misionero.

A principios de siglo nuestro país es un volcán desde el punto de vista político y religioso. Hay por doquier pueblos de trabajadores mestizos con un 75% de analfabetismo; hay tal pauperismo que los policías hacían redadas de pobres para que no afearan la ciudad. El P. Yermo, fundador de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, se halla un día ante una escena impresionante: «unos cerdos devorando a dos niños recién nacidos». ¡Tal era el grado de abandono y desprotección de esos pequeños!... Reina un ambiente de insatisfacción, de pobreza, de ignorancia, desamparo y orfandad, junto con un gran desempleo e inmoralidad.

Los años de la revolución mexicana quedan marcados por el despojo, la injusticia, la inseguridad. Estallan múltiples brotes de insurrección de varios jefes militares, ambiciosos e inconformes con los diversos regímenes, que iban ocupando el poder, sucediéndose en forma violenta.

En esta situación las relaciones entre la Iglesia y el Estado se vuelven difíciles y hostiles; desconcertantes por las alternativas de relativa tolerancia y salvajes atropellos. Después de la revolución, el país queda sumergido en una mayor pobreza e injusticia social, e inicia la lucha por consolidar la unidad nacional y la estabilidad política. La fe cristiana heredada de los antepasados es inculcada, transmitida y practicada no publicamente sino en el seno de las familias.

Y precisamente a principios del presente siglo es cuando nace buena parte de las Congregaciones del Sagrado Corazón, como una respuesta eclesial a un sinnúmero de carencias en todos los órdenes. Ellas vienen a ser, bálsamo que cura, abrigo que protege, consuelo para el que sufre, en una palabra, un signo de esperanza para los más desprotegidos.

Puntos de reflexión en equipo

1. ¿Cuáles son los problemas que más sufre el pueblo cuando nacen los Institutos del Sagrado Corazón de Jesús?
2. Los fundadores de los Institutos, ¿con qué visión enfrentaron estos problemas?
3. ¿Por qué atienden privilegiadamente a los pobres?

MISION ECLESIAL QUE REALIZAN LOS INSTITUTOS CONSAGRADOS AL CORAZON DE JESUS

Amor a los más pobres

Los Documentos de las diferentes Congregaciones descubren que la misión eclesial de los Institutos del Corazón de Jesús es el «servicio de los más pobres», en proximidad y convivencia concreta con los oprimidos. Es una actitud inspirada en la compasión, el amor y la solidaridad sin recompensa. «La Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres, -nos dice el P. Yermo- debe llevar en el corazón las necesidades, la ignorancia, las enfermedades, las desgracias, los sufrimientos y hasta los vicios de los pobres para ayudarlos». Se busca valorar la vida y la cultura de los pobres, reconociéndolos como personas, tratándolos como partícipes del mismo destino. Las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (de León, Gto.) toman a las jóvenes

caídas en pecado para acogerlas y darles una formación, a fin de que, transformadas, puedan ser agentes de cambio en su propio medio y fermento del Reino.

La actitud más radical de los Institutos frente a los pobres, es el amor: amor a la persona de los pobres; amor gratuito, amor entrañable; amor profundo sin reservas y sin retorno, que llega hasta el fin como el de Cristo: «... los amó hasta el extremo». (Jn 13,1); «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13); «En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16).

Este servicio a los pobres tiene un nexo íntimo con la pobreza evangélica, comprendida como un estilo austero de vida (D. P. 1158) que buscan vivir todos estos Institutos. A los pobres sólo se les sirve bien pobremente.

El servir a los pobres ha traído consigo para muchos Institutos la persecución, la incomprensión y hasta el martirio. «Está perdido el que se ocupa de los perdidos». Si los pobres son los oprimidos y explotados el que se junta a ellos, asume también su opresión y la persecución que dimana de la lucha contra la liberación de estas situaciones antievangélicas. Por eso la pobreza y la persecución van siempre unidas. No en vano Jesús identificó la promesa hecha a los pobres y a los perseguidos (Mt 5,3 y 10). Puebla sabe muy bien de todo esto (D.P. 1134 y 1138).

La oración y los servicios como medios para expresar el amor a los más pobres

a) La oración

La oración expresada en la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

es la base y el sostén de toda la vida y actividades que se realizan en favor de los pobres. «Si el Señor no construye el edificio, en vano se fatigan los obreros» (Sal 127,1) «Sin mí no pueden hacer nada» (Jn 15,5). La oración es un servicio que la Vida Religiosa presta a la Iglesia en la edificación del Reino de Dios. Las religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús «fuertemente comprometidas en una vida de atenta contemplación ayudan a los hombres, sus hermanos, a encontrar el camino de la liberación y la salvación verdaderas».

Los Institutos del Sagrado Corazón por la acogida humilde y generosa hacia los pobres, van adquiriendo un progreso en el conocimiento de Dios y en la verdadera oración. Al acercarnos al pobre con un amor desinteresado, se nos revela el Rostro Divino. Si servimos humildemente al pobre, reconociendo su derecho a nuestra solidaridad en su dignidad y en su miseria, entonces escuchamos verdaderamente la voz de Dios: «En verdad les digo que, cuanto hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).



b) Los servicios

«He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi Espíritu sobre él... para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, para vendar los corazones rotos... para consolar a todos los que lloran...» (Is 42,5; 61,1.2).

En todo ser humano que tiene una carencia, que padece una necesidad, ahí está el Espíritu llamando a sus elegidos, para que con su Unción, hagan presente el Amor Misericordioso y eficazmente compasivo del Corazón de Jesús, quien, enviado por el Padre, pasó entre nosotros «sanando toda enfermedad y toda dolencia» (Mt 4,23).

Así, los Institutos consagrados al Corazón de Jesús, cuyos miembros buscan la identificación con Jesucristo, fieles al llamado del Espíritu, están presentes donde un ser humano, muchas veces con un lenguaje mudo y silencioso, clama con su carencia, pidiendo ayuda. Surgen toda clase de servicios, como respuesta eficaz a este clamor.

Ahora las nuevas situaciones de pecado están creando nuevas carencias: drogadicción, corrupción

politi
escla
Está
pres
grad
sús,
sent
com

Fine
misi

a) E

Casi
Sagr
para
Cor
lo e
acor
brez
ya
evan
hay
san
mo
grac
Pob
Cor

b) M
zón

Cor
de l
sús.
Am
Soc
Jes
tar
com
de l
frat

c) D

Una
Sag
nóg
te p
del
mu
rac

política, explotación, manipulación, esclavitudes en todos los niveles... Están ahí, clamando una nueva presencia de las Personas Consagradas al Sagrado Corazón de Jesús, profesionales en hacer presente, de una manera eficaz, su compasión y misericordia.

Fines que buscan con esta misión

a) Evangelizar a los Pobres

Casi la totalidad de Institutos del Sagrado Corazón, fueron fundados para los pobres. Las Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado lo expresan diciendo: «Hay que acomodarse a toda clase de pobreza, en medio de dificultades, ya que nuestro fin principal es evangelizar a los pobres». Incluso, hay Familias Religiosas que expresan esta Misión en el nombre mismo de su Instituto: «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres», «Hermanos del Sagrado Corazón y de los Pobres», etc.

b) Manifestar el amor del Corazón de Jesús.

Con diferentes matices, cada uno de los Institutos del Corazón de Jesús, manifiestan esta presencia del Amor de Dios a los hombres. La Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús busca «descubrir y manifestar el amor del Corazón de Jesús, contemplado en el corazón herido de la humanidad, educando para la fraternidad desde la justicia y la fe.

c) Hacer presente el Reino de Dios

Uno de los grandes apóstoles del Sagrado Corazón, el Sr. Arz. Atenógenes Silva, trabajó intensamente por extender el Reinado Social del Corazón de Jesús en todo el mundo, como la más grande aspiración de su vida episcopal. Entre

muchas otras obras, lanzó la semilla de dos Familias Religiosas, que continúan esta extensión del Reino entre los pobres. Y como ellas, todos los Institutos del Corazón de Jesús se afanan por construir el Reino. Las Hijas del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe tienen por misión «participar de la obra evangelizadora de Jesús para promover el Reinado del Corazón de Cristo». Este Reino de Dios tiene una mediación, que es nuestra tarea: construir un mundo justo y fraterno.

EL CARISMA DE LAS CONGREGACIONES VIVIDO EN UNA ESPIRITUALIDAD

El carisma de las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús nos muestra un camino de gran riqueza espiritual, de intimidad profunda con Cristo Jesús. Al mismo tiempo expresa una relación con el pobre, proyectándose en el mundo para construir el Reino de Dios. Es una espiritualidad trascendente y dinámica. Trataremos de ver los momentos de esta espiritualidad que se entrelazan unos con otros, formando una unidad entre sí.

Estar e insertarse en el mundo para encontrarse con Dios

Por el misterio de la Encarnación sabemos que Dios se ha hecho presente en nuestra historia; por eso, insertados en la realidad, podemos ir al encuentro de Cristo Jesús. «Nos comprometemos a estar en el mundo de un modo nuevo», nos dicen las Hermanas de la Sociedad del Sagrado Corazón. Desde ahí, «podremos descubrir el Corazón traspasado de Cristo en el corazón del sufrimiento y la esperanza de la humanidad. Desde la realidad conflictiva que vivimos, al ver y analizar los acontecimientos como signos de los tiempos se tendrá una comprensión y conoci-

miento de Jesús histórico con un sentido de encarnación y liberación que marcan nuestro seguimiento de Jesús». «En la oración y en la contemplación, se descubre y vive la presencia de Cristo en su Palabra, en la realidad y en lo más profundo de nosotras mismas».

En este mismo sentido, la Madre Amada del Niño Jesús, fundadora de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe, «rompe la quietud del claustro» para ir a la realidad en busca de la gloria de Dios y así «hará de su corazón, celda y de la calle, claustro» para encauzar su celo apostólico hacia los más pobres y necesitados.

Ayudar, estar y vivir con el pobre

Ese estar e insertarse «en el mundo» (cf Jn 17,11) sin ser del mundo, donde descubrimos la presencia del Señor, trae consigo la vivencia de la caridad que acrecienta la espiritualidad. Las Hermanas del Sagrado Corazón y de los Pobres (de Morelia) nos expresan esto de una manera muy clara en una de las finalidades de sus apóstolados: «Ayudar, estar y vivir con el Pobre». Esta vivencia de la caridad nos lleva a «identificarnos con los sentimientos, actitudes, acciones del Corazón de Jesús» y así vivir «el seguimiento de Jesús Pobre, misericordioso y compasivo con los pobres» para lograr «ser apóstoles de la caridad en todas sus formas y ejerciendo con todos nuestros hermanos las obras de misericordia, especialmente con los más pobres».

Identificarnos con Cristo pobre

El insertarse en el mundo y ayudar al pobre nos va llevando a conseguir el ideal de san Pablo: «no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20). En esto encontra-

mos el centro y la profundidad de la espiritualidad de los Institutos del Sagrado Corazón de Jesús. Esta identificación con Cristo se expresa de diferentes formas, según la vivencia espiritual de cada Instituto.

Reproducir a Cristo

«A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo» (Rom 8,29) «Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos; así es como actúa el Señor, que es Espíritu». (2 Co 3,18). Esa identificación con Cristo que se va dando en nuestra vida por la acción del Espíritu a través de la oración y contemplación, de la Palabra de Dios y del compromiso con los pobres, nos lleva a reflejar a Cristo entre los hombres, dando testimonio de su presencia, «hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Ef 4,13).

Amor y reparación, expiación, consuelo y desagravio al corazón de Jesús

En esta espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús al ir experimentando al Dios Amor, misericordioso y compasivo que es ultrajado y menospreciado en el sufrimiento y opresión de los pobres, brota un sentimiento de correspondencia por el amor y la reparación. Esto lo expresan los Institutos de diferentes maneras.

María, modelo y guía de nuestra espiritualidad

La espiritualidad de los Institutos del Sagrado Corazón de Jesús está marcada por la presencia de María, la Virgen Madre que «con-

servaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón» (Lc 2,51). Mujer que, por los caminos de la contemplación y del servicio, llegó a una profunda identificación con el Corazón de su Hijo. Ella llegó a ser, el más fiel reflejo de Jesucristo. Como El, era humilde, compasiva, solícita, servicial, atenta a las necesidades del prójimo, siempre disponible, fiel hasta la cruz.

Reflexión conclusiva

La Espiritualidad del Corazón de Jesús, centrada en la identificación con Cristo y en la Misión, se alimenta en las fuentes del Evangelio. Hemos de seguir profundizando en esta espiritualidad, recogiendo los diferentes matices que vive cada Instituto en toda su riqueza. También es necesario actualizar nuestra visión de la realidad para percibir de una manera más viva, hoy, el llamado del Espíritu, el paso de Dios entre nosotros, que nos invita a realizar con El y como El, su Plan Universal de Salvación.

San Juan Eudes pone el acento preferentemente en el «corazón espiritual» y «divino» del Salvador. En cambio, Santa Margarita subraya «el corazón físico» del Señor, en cuanto exponente de su amor misericordioso y agraviado.

«Hay que llevar a cabo una promoción de los pobres, utilizando los medios a su alcance para elevar el nivel de vida, descubriéndoles su propia dignidad, enseñándoles a que ellos mismos sean artífices de su promoción, luchando por la justicia» (P. Yermo).

«Servicio y Caridad» es el lema de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (de Guadalajara) quienes buscan servir con amor «a quienes en sus cuerpos y en sus almas tienen más semejanza con Cristo doliente, preferentemente a los más pobres».

* Servicios Básicos de Asistencia Social y Educativa: Casas de Cuna, Guarderías, Clínicas Infantiles, Casas Hogar, Hospitales, Asilos para Ancianos, Centros de Alfabetización, Colegios, Centros de Protección a la Joven Estudiante, de Rehabilitación para Madres Solteras, Orientación y Promoción Familiar.

* Servicios Pastorales y Misioneros: desde la humilde y callada atención a un Seminario, hasta la organización de una Parroquia indígena. Centros de Catequesis, Animación Litúrgica, Educación Popular, Misiones entre Indígenas, Pastoral Vocacional.

«El identificarnos con Cristo en el Misterio de su Amor Misericordioso, para extender su Reinado en el mundo, evangelizando como educadoras en la fe» (Hijas del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe). Otra forma de buscar la identificación con Cristo es por la preferencia a los pobres y sencillos: «Nos identificamos con la vida apostólica de Cristo en la preferencia por los más pequeños, los pobres y sencillos a quien Cristo alimentó, instruyó, defendió y amó misericordiosamente» (Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús).

Este caminar en la identificación con Cristo tiene momentos clave, cuyos matices son expresados por los diferentes Institutos:

«Dejarnos introducir en su Corazón Abierto, como un libro eterno y estudiar como fieles, diligentes y amantísimas discípulas, la verdadera sabiduría encerrada en el interior de este Divino Corazón, que nos comunica vida de humildad, amor, sacrificio, vida de inmolación». (Hermanas del Sagrado Corazón y de los Pobres, de Morelia). «Contemplar el Corazón de Cristo, tratando de identificarnos con alguna de sus actitudes; entrega in-

stencia
de Cu-
antiles,
Asilos
alfabeti-
de Pro-
nte, de
Solte-
ón Fa-

isione-
callada
asta la
quia in-
quesis,
icación
ígenas,

o en el
cordio-
o en el
o edu-
Sagra-
aría de
buscar
es por
senci-
la vida
eferen-
los po-
sto ali-
y amó
manas
ús).

icación
clave,
los por

orazón
o y es-
ntes y
verda-
el inte-
n, que
mildad,
nmola-
do Co-
orelia).
Cristo,
con al-
ega in-

condicional al Padre; el Buen Pastor del Corazón traspasado que se compromete con los que están fuera del redil; el compromiso con el dolor y la pobreza de los hombres para poner en marcha un proceso de liberación que, a nivel espiritual, sacramental y social, lleve a la fraternidad, que es la vida de los Hijos de Dios». (Misioneras Combonianas).

«Configurarnos con Cristo al ir penetrando por el Evangelio y el compromiso con los pobres en el Corazón abierto de Cristo. El identificarnos con actitudes nos lleva a una configuración con él.

Hay que buscar «La configuración con Cristo siervo y misericordioso, manifestada en una espiritualidad de amor y reparación en el servicio evangélico a los más pobres y necesitados». (Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de María).

«Configurarnos con Cristo, Sacerdote-Víctima para consolar su Corazón, para participar en el Misterio de la Cruz de Cristo, Sacerdote-Víctima, uniéndose a su Oblación Sacerdotal; formando un sólo cuerpo con el de Jesús, una sola

sangre expiatoria e impetratoria con la suya, como miembros de él que es la cabeza, Cristo Redentor» (Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón).

Esa configuración con Cristo se da de una manera viva y real por la Eucaristía. «Jesús, Sacerdote y Víctima en la Eucaristía es nuestro modelo. Nos esforzamos por llevar la vida que El, ahí nos muestra; queremos hacer nuestras sus actitudes; su espíritu de amor de reparación, de inmolación, de apostolado y de petición. Este amor nos lanza a construir la comunión entre los hombres y en un servicio eclesial y evangelizador» (Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado).

La identificación con Cristo nos lleva «a reproducir en nosotras a Cristo, Víctima Divina de Oblación y enraizar en nosotras el Reino de Dios y extenderlo en todos, pero especialmente en aquellas jóvenes que se han alejado del redil del Buen Pastor» (Hijas del Sagrado Corazón de Jesús).

La esencia de la Devoción al Sagrado Corazón es el amor íntegro

y el espíritu de Reparación (Siervas del Sagrado Corazón y de los Pobres).

El espíritu de nuestros fundadores fue de Amor y reparación en una entrega total a la Voluntad del Padre, por Cristo Jesús». (Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, de León).

La espiritualidad es Amor y Reparación hacia el mismo Corazón de Jesús hecho modelo: 'Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón' (Mt 11,29) (Familia de Corde Jesu).

La espiritualidad de la Congregación es el consuelo y desagravio al Corazón Eucarístico de Jesús, ofreciéndonos como víctimas por las infidelidades de los consagrados, en una entrega a los más pequeños y necesitados» (Hermanas del Sagrado Corazón).

Nuestra espiritualidad nos lleva a descubrir a María «como mujer atenta al Espíritu, que reconoce a Dios y se compromete con el hombre en la transformación de la historia; como Madre de Iglesia, acogiendo la Palabra de Dios, que hace vida para el mundo» (Sociedad del Sagrado Corazón).

Vivimos nuestra consagración al Corazón de Jesús en la Eucaristía, por la amorosa y filial pertenencia a María, 'la esclava del Señor'. Ella es nuestro modelo de obediencia y disponibilidad, porque hizo de su propia vida una ofrenda a Dios en la fe, en la caridad y en la perfecta unión con Cristo (Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado).

María es para nosotros madre y modelo del seguimiento de Cristo, en la construcción del Reino de su Hijo desde los Pobres» (Misioneras del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe). ☩



INSERCIÓN DE JESÚS EN SU REALIDAD

Javier Garibay

Teólogo. Director de Fe y Justicia

INTRODUCCIÓN

Hemos tratado de descubrir el Corazón herido de Jesús en la realidad del pobre. La realidad del pobre hiere su Corazón, de tal manera que El la asume, se inserta en ella, actúa y ahí va descubriendo el proyecto de vida del Padre. En esa inserción y acción en la historia se va realizando su realidad de Hijo y se va manifestando el rostro de Dios como Misterio y cercanía. Por insertarse así, muere. La resurrección nos revela que ese es el Hijo de Dios, primogénito de los hermanos.

Hemos visto la realidad del pobre y la presencia de Jesús ahí, e insertos la hemos tocado y experimentado.

Ahora queremos discernir esa acción y presencia de Jesús, queremos discernir la Inserción de Jesús en nuestra historia, don del Espíritu dado a su Iglesia, que la impulsa a una respuesta más eficaz en la construcción de una sociedad nueva.

El discernimiento lo hacemos desde la vida de Jesús de Nazaret movidos por el Espíritu que brota de El y transforma nuestra realidad actual.

Lo hacemos con el fin de vivir mejor los valores de nuestra espiritualidad en el seguimiento de Jesús, con y desde los pobres.

Este planteamiento nos está pidiendo que explicitemos el método que vamos a seguir y la meta que queremos alcanzar.

Comencemos por la última. Según lo señala el título de nuestro en-

cuentro, la meta no es la salvación final, entendida ésta como la salvación en la otra vida. Esta no es la meta del seguimiento, aunque esté asegurada para los que le sigan (Mc 10,30; Jn 3,18; 6,47-54; Ef 2, 5-6) y todos los hombres la puedan lograr siendo honrados con su prójimo, en cualquier religión e incluso sin religión. En esta perspectiva la inserción en la historia no tiene lugar. Sale sobrando. La devoción al Sagrado corazón es «prenda segura de salvación» en la otra vida.

Nuestra meta tampoco es la salvación en la tierra, considerada como una conversión interior e individual. Comprendida así se subraya la necesidad de un cambio -la conversión-, que se queda sólo a nivel individual aunque alcance a todos los hombres. No implica un cambio en las estructuras de la sociedad, ni se necesita para que todos los hombres se conviertan. En esta óptica la dificultad principal es el egoísmo, por el que vivimos para los propios intereses y las ventajas personales, sin preocuparnos por los demás. Dicho egoísmo es la causa de la existencia de una sociedad injusta, la raíz de la explotación.

El Corazón de Jesús es fuente de espiritualidad centrada en el amor y en la conversión, como superación del egoísmo. Esa conversión es un proceso que tiene tres momentos:

a. La revelación de Dios al hombre a través de alguna circunstancia que toca el corazón del hombre y leer hace comprender que Dios es Amor. Este don se simboliza en el corazón de Jesús.

b. La fe en ese Dios, la aceptación de su amor hacia mí, que se expresa en el amor, el agradecimiento, en la disponibilidad y en la entrega a El.

c. A esta entrega del hombre, Dios responde cambiando su corazón egoísta en una entrega generosa a los demás.

En esta perspectiva la inserción se realiza como un valor personal, fruto de amor, que hace bueno al sujeto que la realiza y que aporta también algún fruto personal a aquellos a los que se hace el bien.

Sin embargo, esto no es lo central en el seguimiento de Jesús, aunque la conversión personal sea algo que se suponga. Lo que nos revela Jesucristo no es simplemente que Dios es Amor, sino que por serlo ha realizado algo en la historia: ha entregado a su hijo a este mundo para realizar una misión, para cambiar el curso de lo que sucede comenzando una nueva era: el reinado de Dios, hasta que El sea todo en todo. Jesús vino a poner en marcha una transformación de la historia, el principio del reinado de Dios en el mundo. Seguir a Jesús es adherirse a El como Mesías, como el iniciador del reino, para colaborar con el en su obra. Ser cristiano es, pues, colaborar en la salvación del mundo, comprendida ésta como un hecho comunitario y social.

Esta manera de ser cristianos nos lleva a una profundización vital y permanente de la fe en Jesús como Mesías, a nivel personal y comunitario, y a una inserción en la historia para colaborar con el Señor, que sigue actuando en el mundo hasta que se cumpla la plenitud de Dios en todo. Nos lleva al seguimiento de Jesús, guiados por el Espíritu.

Todo esto se puede simbolizar en el Corazón de Jesús. El símbolo recogerá entonces la historia y la acción de Dios, y nos impulsará a ella y a colaborar con El. El corazón será Evangelio. Al hablar del corazón nos preguntaremos por el núcleo del evangelio, por el centro de la vida de Jesús en su historia, por lo que fue lo último para el, por el lugar específico de la historia desde el que es posible colaborar con Dios, por los pobres, por el seguimiento de Jesús, por el Dios revelado por El aun en el Misterio. El

Corazón
miso
de de
mundo
los p
puesta

El sím
es un
ha de
bargo,
punto
boliza
mos p
medio
los eva
historia
una fá
zón de
siblem
Jesús
mo alg
de el
hacerm
que la
to ya
es alg
Quizá
apropi
del pro
diciona
particip
do de
los ele
zón de

La ima
su pue
particip
tra rela
portar
la real
su inse

Con es
cuestió
una lec
la que
tentam
evangé
dos -cc
persona
luego p
algo q
volunta
mo alg
sibiliza
y a las

Corazón de Jesús será un compromiso de transformar el mundo desde dentro y desde lo hondo del mundo, desde abajo: con y desde los pobres. Será la Misericordia puesta en acción.

El símbolo del Corazón de Jesús es una meta, una síntesis que se ha de ir haciendo siempre. Sin embargo, lo hemos tomado como punto de partida: el Corazón simboliza el núcleo del evangelio. Damos por sabido lo que es Jesús en medio de la historia y así leemos los evangelios y así actuamos en la historia. Nos podemos preguntar si una fácil familiaridad con el Corazón de Jesús nos ha llevado insensiblemente a mirar la presencia de Jesús en medio de su pueblo como algo ya sabido y adquirido desde el principio. En la lectura que hacemos del evangelio, sucede que la persona de Jesús es un dato ya adquirido, su conocimiento es algo que se da por supuesto. Quizá esto nos ha impedido la apropiación simplemente cristiana del proyecto evangélico y ha condicionado hondamente nuestra participación concreta en el reinado de Dios en el mundo, otro de los elementos centrales del Corazón de Jesús.

La imagen de Jesús en medio de su pueblo condiciona toda nuestra participación en la historia y nuestra relación con Dios. Esta es la importancia que tiene para nosotros la realidad de la historia de Jesús y su inserción en ella.

Con esto estamos tocando ya la cuestión del método: se trata de una lectura exactamente inversa a la que nos gusta hacer cuando intentamos representarnos el hecho evangélico. Estamos acostumbrados -como decíamos- a partir de la persona de Jesús, de su Corazón, luego pasamos a su acción como algo que fluye de su persona. La voluntad de Dios se percibe ya como algo conocido. Esto nos insensibiliza al proyecto global de Jesús y a las opciones concretas, que en

realidad han dado lugar a la acción de Jesús. No tomamos en serio lo que ha sido la encarnación.

Los evangelios parten de la presencia de Jesús en medio de su pueblo y ésta la ven esencialmente como acción, de ahí se llega a la pregunta por su persona (¿Quién es éste?), y por ese mismo camino se llega a conocer el proyecto y voluntad de Dios. La voluntad de su Padre la realizó como Misión, como un proyecto, como una voluntad que se fue percibiendo progresivamente, que pasó por sus crisis, que tuvo un proceso. Se hizo historia. Se sumergió en ella y ahí fue captando la voluntad del Padre y así le fue obedeciendo. Jesús por su acción fue transformando su entorno y, al irlo haciendo, se fue transformando, fue realizando en la historia lo que es ser el Hijo. Por eso la inserción en la historia, el actuar, transformar, recibir las reacciones, responder, etc., es una realidad fundamental de Jesús, del Hijo.

SU PUEBLO

Cuando nos referimos a la historia de Israel, los cristianos evocamos más espontáneamente la historia de los patriarcas, el éxodo, los jueces, los reyes, los profetas, el exilio, la sabiduría. Casi siempre queda en penumbra la época del Judaísmo. En el 530 a.C. Ciro, rey de Persia y nuevo jefe del gran Imperio, permite a los israelitas regresar a su tierra (segundo éxodo), como vasallos, pero con mucha más libertad y tolerancia que con sus antiguos amos. Esta tercera dominación durará unos 200 años. En ella Israel, aunque sometido, logra reestructurar sus tradiciones e instituciones. Así nace El Judaísmo. En esta época la biblia será la ley del Estado teocrático; el sumo sacerdote, el Jefe del pueblo, tanto en el plano civil como en el religioso. En esta sección queremos detenernos a considerar la situación del Judaísmo en tiempo de Jesús.

Sobre todo nos fijaremos en su estructura social.

EL TEMPLO Y EL SACERDOCIO: UN ESTADO-TEMPLO SUBORDINADO

Jesús estuvo verdaderamente en medio de su pueblo. Un pueblo caracterizado por la pobreza y el Templo. Después del exilio Israel se fue configurando cada vez más como un Estado-Templo, considerado éste como una construcción dedicada al Dios único y trascendente, pero controlado por los sacerdotes, en particular en tiempo de Jesús por la familia a la que pertenecía Anás. Este mismo fue sumo sacerdote del 6 al 15 de nuestra era. También ocuparon este puesto 5 de sus hijos, su suegro (Caifás que tuvo el puesto por 18 años) y su nieto. De tal manera que del año 6 al 68, con un paréntesis del 44 al 58 fue la familia de Anás quien sostuvo el puesto del sumo sacerdote.

El templo era centro del movimiento económico del país.

El número de habitantes en Jerusalén, en tiempos de Jesús, se calcula en unos 25 a 30 mil. La población de Palestina se calcula en unos 500 a 600 mil; algunos la triplican.

En la diáspora: en el año 38 Filón de Alejandría calculaba que en Egipto y territorios circunvecinos los judíos de esa área eran al menos 1 millón. En Roma se calculan unos 40 a 50 mil. Para todos ellos también el Templo fue el corazón de la vida social y religiosa; aun en términos económicos tenían que pagar los impuestos y los sacrificios.

Las familias ricas que proveían al Templo, la mayoría de los sumos sacerdotes, también proporcionaban los capitanes del templo y los tesoreros.

Esto significaba una insana concentración de poder en las manos de pocas familias ricas e influyentes -dice un autor de historia del NT.

Desde Anás (4 d.C.) el Sumo sacerdote presidía el Sanedrín y era de hecho el personaje más importante del país.

El sumo sacerdote era cabeza de la administración interna de Judea, mientras que los intereses de Roma, que incluían siempre el mantenimiento del orden público, eran salvaguardados por un procurador.

El status sagrado de Jerusalén fue respetado por los romanos, aunque no sin tensiones.

Hay que hacer notar que en el norte, en Galilea, la administración interna era regida por Herodes, no menos colaborador de Roma y aún más que el Sumo Sacerdote.

EL SANEDRIN

Este Consejo Supremo precedido por el Sumo Sacerdote estaba compuesto por 72 miembros. Comprendía tres grupos:

- los sacerdotes de alto rango (el NT les llama los sumos sacerdotes),
- los escribas, pertenecien-

tes al partido de los fariseos, ● los representantes de la aristocracia seglar, llamados presbíteros o senadores (el NT les llama ancianos).

Este consejo se encargaba de la administración de los asuntos internos de la nación judía. En él y fuera de él, en la vida pública en general los sacerdotes ejercían un poder en mucha mayor proporción que su número.

Al hablar del Sanedrín hemos mencionado diversas tendencias dentro de él. Dichas tendencias nos revelan el ambiente y las divisiones internas que se daban en Palestina: el partido saduceo, los asideos -subdivididos en esenios y fariseos, y los zelotas.

La médula del partido saduceo era la nobleza seglar, compuesta por los grandes terratenientes de Palestina. A él pertenecía también la aristocracia sacerdotal. Su ideología era conservadora en lo referente al culto, a la Escritura, de la que admitían sólo los libros atribuidos a Moisés (los de mayor contenido legal); muy cercanos y en armonía con el sistema romano. Estaban abiertos al influjo helenístico. Pero más que su ideología, su peso estaba en la riqueza y en el poder. Por eso su esperanza escatológica

había quedado reducida a la de un estado centrado en el templo, eso era el reino de Dios; la otra vida, la resurrección, los ángeles, eran inexistentes. Rechazaban toda tendencia reformista que comprometiera la situación.

Con la superposición de la estructura romana en el territorio ocupado, se aumentó la carga tributaria. Los pequeños propietarios se vieron obligados a vender la tierra y con eso aumentó el latifundio y el poder de los saduceos, como también la pobreza del pueblo. Se realizó un despojo del campesino pobre que pasó a convertirse en fuente de mano de obra «liberada» (son los «jornaleros» nombrados en las parábolas del evangelio).

Asideos (los leales, fieles) surgen en el tiempo del post-exilio bajo el Imperio Persa. Grupos de judíos piadosos se comienzan a reunir para animarse mutuamente; su centro va siendo la devoción y fidelidad a la Ley (Torah), se oponen a la helenización y hacen causa común con los asmoneos contra Antíoco Epifanes.

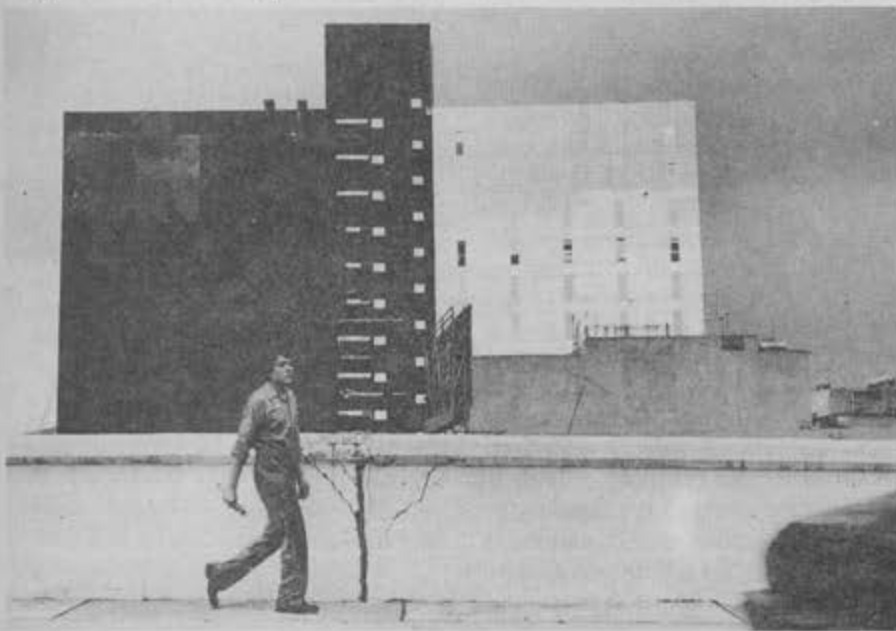
Los asideos (fariseo = separado) de la alianza asmonea. Este origen del nombre es incierto; lo seguro es que se llegaron a llamar fariseos (separados) debido a su estricto cuidado por evitar cualquier cosa que pudiera transmitirles alguna impureza ritual. Eran gente del culto y la pureza, separados de lo impuro. Se cuidaban mucho en materia de pureza ritual, leyes sobre las comidas, la ley del sábado. Tenían mucho cuidado de observar los mandatos antiguos referentes al diezmo sobre los productos de la tierra. Se cuidaban de comer alimentos que no hubieran pagado el diezmo. Temían a Dios: a la larga el castigará al que trasgreda la Ley; nada puede oponerse a su voluntad, pues El gobierna el universo.

En contraste con los fariseos, los saduceos se consideraban como

creyentes el Pentateuco, la renovación de la tradición, la Insitían en que el pueblo puede de los acontecimientos comprender los fariseos, los consideraban, pero está e cían. Tenían confinados especialmente mantenía

A partir de los fariseos, la segura en los rodeos fue el sacerdotismo, pero con mucho prestigio en parte de la tradición lo de sino que te a Herodiano, convirtiéndose a.C.), el sanedrín reasumió los asuntos, aunque e que dar Aunke en el mismo estar de a farisaicos conseguí blo.

La separación preocupada incluía no gentiles y interpretada de la de sus corre ellos se e te los arte no dedica tudio y a y que qu en ellas. la gran m día de Pa de «la ge esta antig



creyentes antiguos. Sólo admitían el Pentateuco y rechazaban las innovaciones helenísticas: la resurrección, los ángeles y demonios. Insistían en la libertad humana, que puede determinar el curso de los acontecimientos. Sus doctrinas se comprenden más en contraste con los fariseos. Pero más que sus consideraciones teológicas su peso está en el rol político que ejercían. Tenían mucho poder, aunque confinado a pocas familias ricas, especialmente lo sacerdotal que mantenía el liderato.

A partir del reinado de Alejandro, los fariseos ocuparon una posición segura en el Sanedrín. Cuando Herodes fue rey de los Judíos, el sumo sacerdote y el sanedrín perdieron mucho de su autoridad, pero el prestigio de los fariseos aumentó, en parte porque, cuando la ocasión lo demandó, no se arredraron sino que se opusieron públicamente a Herodes. Cuando Judea se convirtió en provincia romana (6 a.C.), el sumo sacerdote y el sanedrín reasumieron el control de los asuntos internos de los judíos, aunque en último término tenían que dar cuentas al procurador. Aunque los fariseos eran minoría en el sanedrín y fuera de él, los mismos saduceos manifestaban estar de acuerdo con los principios farisaicos, porque de esta manera conseguían la aceptación del pueblo.

La separación de los fariseos, preocupados por la pureza ritual, incluía no sólo la separación de los gentiles y de los samaritanos -cuya interpretación de la pureza difería de la de los judíos, sino también de sus correligionarios judíos. Entre ellos se encontraban principalmente los artesanos y campesinos, que no dedicaban mucho tiempo al estudio y a la práctica de esas leyes y que quizá ni estaban interesados en ellas. Esta gente, que constituía la gran mayoría de la población judía de Palestina recibió el nombre de «la gente de la tierra»; sólo que esta antigua frase colectiva se usa-

ba en tiempo de Jesús de una manera individual: «uno de esa gente»; y llegó a tener un sentido preciso, como de persona religiosamente ignorante, que no conoce la ley. Cuando el segundo templo fue destruido en el 70 d.C. fueron el único partido que se dedicó a la reconstrucción de la vida nacional judía.

Los zelotas pertenecían también a la corriente asidea. Procedían principalmente del proletariado rural de Palestina y constituían una pequeña secta marginal, fanática (celosos es su nombre) y violenta. El movimiento germinó en la región de Galilea, la provincia lejana y llena de extranjeros. Sentían que en Judea se había traicionado el auténtico judaísmo. Los zelotas representaban la resistencia a los romanos y a sus colaboradores, los saduceos.

Hacia el año 44 d.C. se constituyen como partido. En el 66 provocan una insurrección que es sofocada 4 años después, con la destrucción de Jerusalén. Su inspiración y motivación era religiosa, querían la restauración del judaísmo y se consideraban sucesores de los Macabeos, que lograron la independencia de Israel. Ellos serían el resto sacerdotal que Yahvé restituiría. Todos se habían desviado del verdadero judaísmo; ellos eran el resto.

Los esenios son una secta formada por laicos y sacerdotes que, considerando impuro el culto y el sacerdocio del templo de Jerusalén, se retiraron a la orilla del Mar Muerto a llevar una vida común, alejados del mundo. Tenían poca influencia en el pueblo.

Después de este recorrido podemos sacar un común denominador de las diversas tendencias dominantes en el tiempo de Jesús. Los que estaban satisfechos del judaísmo tal como estaba constituido eran los saduceos que incluían las pocas familias sacerdotales que te-

nían el poder. Querían ese Estado-Templo subordinado porque era provechoso para sus intereses, su riqueza y su poder.

La oposición más fuerte era la de los fariseos, que querían la restauración de Israel, basada en la observancia y pureza de la Ley. El verdadero Israel es el que vive la Ley al modo fariseo. Estos, los zelotas y los esenios esperaban la pureza del judaísmo. De hecho todos estos se unieron en el año 66 en la revuelta contra Roma.

JESUS Y SU INSERCIÓN EN LA HISTORIA

Vamos a pasar a ver la inserción de Jesús en la historia que acabamos de describir, ahí veremos su praxis como la forma específica de insertarse en la historia de los hombres.

Comenzamos señalando qué entendemos por historia cuando nos referimos a la inserción de Jesús en ella. El sentido fundamental no está en constatar objetivamente los hechos fundamentales de la fe. Esto ciertamente lo asumimos. Así respecto a Jesús. Sabemos sólo que fue un judío que nació en el año 6 d.C.; era un artesano. A los 30 años -justamente en un año sabático, el 27- inaugura su vida pública integrándose a uno de los grupos bautistas de su época: el de su primo Juan. Jesús se separa de él y comienza a anunciar el Reino de Dios. Recorrió Palestina; su centro de operaciones en Galilea fue Cafarnaum. Inicialmente tiene un éxito arrollador y su predicación y actividad levanta grandes esperanzas en el pueblo. Predica en parábolas. Cura y obra prodigios. Las multitudes lo siguen. Elige algunos discípulos y los envía a predicar el reino.

Hacia la mitad de su actividad pública tiene lugar la llamada «crisis de Galilea», pues defraudado deja esta región para dirigirse a Cesarea de Filipo y luego a Decápolis. Las masas lo abandonan (Jn 6,66-

67), los jefes de su pueblo lo rechazan; ni siquiera los discípulos lo entienden (Mc 8,34). El día de ramos hace una entrada triunfal a Jerusalén y expulsa a los vendedores del templo, acto violento que lo pondrá en abierta contradicción con las autoridades. Cena con sus discípulos; es traicionado por Judas y arrestado. Acusado de blasfemo y agitador político, es condenado y crucificado fuera de las murallas de Jerusalén. Sus discípulos se dispersan; después de un breve tiempo proclaman que está vivo y prosiguen su anuncio y actuación. Todo esto es algo históricamente constatado. Jesús fue alguien que se insertó en nuestra historia y en ésta historia como la hemos tratado de describir.

Dado esto por asentado, a nosotros nos interesa un segundo modo de asumir esta historia de Jesús. Nos interesa específicamente ver qué hechos históricos traen salvación y cuáles otros traen condenación; qué hechos hacen más presente a Dios y cómo en ellos se actualiza y se hace eficaz esa presencia.

LOS HECHOS QUE REALIZAN UNA PRACTICA SALVIFICA Y LIBERADORA SON SIGNOS DEL REINO DE DIOS

Jesús no da una definición del Reino de Dios. El Reino de Dios es el núcleo de la predicación de Jesús, sólo entendemos a Jesús desde el Reino de Dios.

La palabra y la práctica de Jesús nos revelan el Reino de Dios.

Para los judíos el Reino de Dios era entendido como el gobierno de Dios, el ejercicio de su autoridad. Cuando Dios actúa crea (génesis) y libera (éxodo), su actuación trae bienestar para el hombre.

Jesús entiende el Reino como buena noticia, se da en gratuidad. Los fariseos lo entienden como fruto del cumplimiento de la ley.

En Isaías 65, tenemos una imagen de la actuación de Dios como anticipo de su Reino.

LOS MILAGROS COMO SIGNOS DEL REINO

Jesús realiza numerosas curaciones como signos del Reino: son salvación concreta, actos que dan salvación; salva de necesidades concretas, reales.

Salvar es curar, perdonar, acciones que afectan a la vida entera. Los milagros no son acciones espectaculares que llaman la atención, son acciones pequeñas no fueron comprendidas por todos.

Los milagros son liberación, son acogida a los pecadores, satisfacen necesidades en una situación de opresión.

Jesús hace milagros por la compasión y la misericordia, se deja conmover por la situación de la gente.

La misericordia es la razón última por la que Jesús actúa.

La misericordia es compasión sobre aquellos que están en opresión, Jesús se deja tocar por el sufrimiento, el dolor, la opresión. Esto nos revela una realidad de Dios. Es aquel que se deja afectar por los hombres que sufren y transforma su situación.

Los destinatarios de la compasión de Jesús son los pobres. El rey en

Israel estaba para defender los derechos de los más débiles. Jesús vino para ellos; sólo desde este ángulo entendemos la universalidad de la salvación. Un signo del Reino es el banquete para los pobres y pecadores.

COMO TRANSFORMABA JESUS LA REALIDAD

Compartiendo y sirviendo. Se trata de compartir, de poner en común lo que se tiene, de luchar por una sociedad en que lo primero sea compartir sobre todo con los que no tienen. El servir es hacer que la autoridad se ejerza como servicio y esto se da cuando crea fraternidad, cuando ayuda a crear un cuerpo para servir al Reino.

Jesús se inserta, asume la realidad por misericordia para transformarla.

El Corazón de Jesús es signo del Reino. Para vivir la espiritualidad del Corazón de Jesús, hoy necesitamos dejarnos tocar por el sufrimiento del pueblo; hay que dejarnos afectar por la situación de miseria, meternos en la historia para transformarla desde dentro por misericordia, centrarnos en el bien del prójimo y anunciar por las obras la misericordia de Dios. ☐



CRIS
SACR
MISE
PADR

MISER

Hablar
hablar
entendi
ba /as
decir, la
de su p
de mar
concep
partir de

El cont
marca
blar de

a) Dev
do al ar
hombre
lor, de
respect
cada p
conden
el honc
hombre
sús en
Cristo.

b) Hay
de cam
su opti
del cor
Juan XX
perspec
dos his
única hi

Inicio d
tancia c
objeto p
tanto, ti
mental p

Simultá
sospech

... los de-
s. Jesús
este án-
versalidad
del Reino
pobres y

CRISTO, SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE

Carlos Bravo
Director de Christus

MISERICORDIA Y BIOGRAFIA

Hablar de la misericordia implica hablar de la propia biografía: así lo entendió siempre Israel, que cantaba *las misericordias de Yahvé*, es decir, las gestas de Dios en favor de su pueblo. No se puede hablar de manera neutra, como de un concepto ajeno. Sólo se puede partir de la teología narrativa.

El contexto biográfico, pues, enmarca estas reflexiones: puedo hablar de tres etapas:

a) Devoción al S. Corazón orientado al amor a Dios, ofendido por el hombre, talante negativo de dolor, de malhumor, de pesimismo respecto de una historia muy marcada por el peligro palpable de condenación. Hhabía que *reparar* el honor de Dios lesionado por el hombre pecador, la soledad de Jesús en el Sagrario. El Reino de Cristo.

b) Hay un choque en el momento de cambio del Concilio Vaticano II: su optimismo fundamental, nacido del corazón de aquel gran santo, Juan XXIII, marca un cambio en la perspectiva de la historia: no hay dos historias paralelas, sino una única historia de salvación.

Inicio de comprensión de la importancia del hombre para Dios: es el objeto privilegiado de su amor. Por tanto, tiene que ser también fundamental para el amor a Dios.

Simultáneamente va entrando la sospecha sobre la teología: ¿No se

nos ha puesto delante de un Dios inexistente? ¿No hemos dado un falso testimonio de Dios, al hablar de un Dios castigador inexorable, aunque misericordioso? ¿Dios no es Amor incondicional? ¿Por qué, pues, lo condicionamos a la respuesta del hombre? ¿Es realmente a El a quien hay que *reparar*, como si algo estuviera mal en él? ¿O es su proyecto sobre el hombre lo que hay que rehacer?

c) En este contexto viene el descubrimiento del pobre, que llega a la indignación primero ética, luego afectiva y comprometida que deriva en el enfrentamiento con los poderes, nacido de una lógica evangélica, y que hace descubrir la dimensión política del amor-misericordia.

d) La Tarahumara es un momento privilegiado en esta nueva manera de entender a Dios: por un lado la reflexión teológica en los cursos ordinarios me llevan a un cambio de perspectiva; del Reino de Cristo al Reinado de Dios; por otro lado los tarahumares me enseñan que **Dios ama como pobre**, que es **na-temáame**: es alguien que comparte lo que tiene con aquellos a los que quiere; lo contrario del *chaboché*.

Este fue el contexto vital de la lectura de la Biblia y, más particularmente, del Evangelio; al comienzo, el de Marcos; luego el de Lucas; posteriormente el de Mateo, ya no en la Tarahumara, pero desde aquella misma óptica. Así llego a entender de manera diferente lo que significa que Jesús sea el Hijo de Dios, que nos haga ser *hijos en el Hijo*, y de qué manera hay que entender la misericordia, como toma de... *falta texto* algo partidario, a pesar de ser universal, (y precisamente para serlo, pero no de cualquier manera).

Esto es, pues, lo que quiero compartir con ustedes; seguiré más rá-

pidamente la manera como se manifiesta partidariamente la misericordia de Yahvé en el Antiguo Testamento, y luego cómo se manifiesta definitivamente, sacramentalmente, la misericordia del Padre en Jesús su Hijo.

LA MISERICORDIA DE YAHVE

Israel también habla de la misericordia de Yahvé desde su historia, biografía de un pueblo pobre y oprimido (Ex 1,9-16; 2,23d; 3,16s; 4,1; 5,6-23; 6,9). Y descubre como cualidad fundamental suya la *Misericordia y fidelidad* a la Alianza, en la historia sociopolítica del pueblo, en la historia concreta del hombre (Ex 15,1-17; Sal 105 (104) 24-45; 106 (105) 7-12.43-46; 136 (135); 149). Historia de la cristología de las tribus como pueblo y pueblo de Dios.

Es el Dios que toma partido en favor de la vida; de la vida amenazada; que enfrenta con brazo fuerte y mano poderosa del proyecto de muerte que hay contra su pueblo. Es una **misericordia eficaz**, no un simple sentimiento de compasión.

Aquí distante más que misericordia es decir que Dios no es simétrico: no está situado en la mitad neutral entre el oprimido y el opresor. Exodo: He visto, he oído, y he decidido bajar a liberarlos. (Sería ridículo interpretar que Dios se presentó a su pueblo haciendo una opción preferencial al mismo tiempo por los israelitas y por el Faraón... cfr Ex 3,19s; 6,1; 7,3s; 9,1-7; 10,1s; 11,4-7; 12,29s; 14,24-30).

El término mismo habla de esa toma de partido: en latín las raíces **miser-cor**: *corazón* vuelto hacia el *miser*; el verbo griego *splanchnistheis* tiene como raíz el sustantivo *entrañas (splanjna)*; en hebreo: *rahamim*: entrañas de padre-de madre: ternura; *hesed we emet*: misericordia y fidelidad; es decir,

Se trata
n común
por una
nera sea
a los que
er que la
o servicio
a fraterni-
crear un
D.

a realidad
nsformar-

signo del
iritualidad
y necesi-
r el sufri-
que dejar-
ación de
historia pa-
entro por
en el bien
por las
Dios. ☩



ternura como compromiso consigo mismo, con su propio ser.

Esa misericordia está particularmente referida al pecador, cuya conversión para la vida él quiere. Incluso si le castiga es para llamarlo a la vida.

Como consecuencia, quiere ese mismo comportamiento del hombre para con el hombre: *Misericordia quiero, no sacrificios*. Cuando el pueblo cree que puede llegar a Dios por el camino del culto, prescindiendo de la misericordia, Dios lo para en seco: el camino a él es el amor y la ternura eficaz para con el hombre (cfr. Os 4,2; 6,6; Is 1,10-17; 58,6-11).

LA MISERICORDIA DEL PADRE: SE REVELA EN NT. EN J. (Heb 1,1).

Ser Padre consiste en dar vida, preparar para la vida y entregarla como una tarea; no está situado neutralmente entre la vida y la muerte, sino incondicionalmente en favor de la vida. Particularmente cuando la vida está amenazada y puesta en los límites. Hablar de

'misericordia' implica hablar de 'opción por alguien y en contra de lo que lo amenaza; en esa situación el término *preferencial* carece de sentido cuando se trata de cuestiones de vida o muerte. O es opción o no es nada.

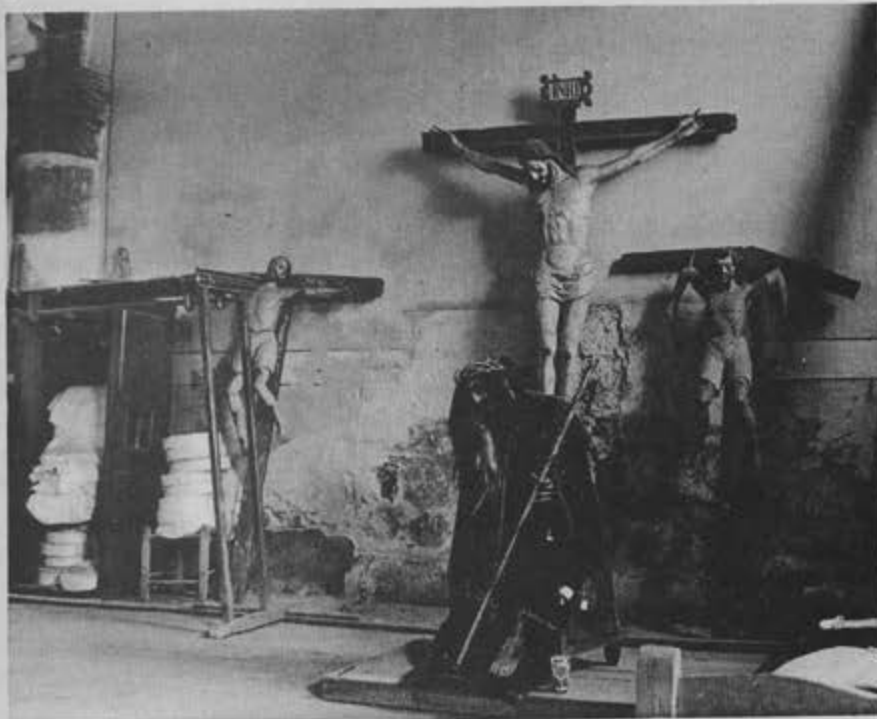
Pero esto implica el asunto del destinatario de la misericordia: lo que hace *in-creíble* la paternidad de Dios en la historia es la violencia contra la vida del pobre, que es violencia contra el Padre porque impide que su decisión de dar vida en abundancia se cumpla en la tierra como se cumple en el cielo. De esa 'parcialidad de Dios' por la vida nace el compromiso que Jesús, el Hijo, en continuidad con la tradición profética, va a asumir para que Dios sea Padre en la historia.

Ser Hijo: vivir 'de cara' al Padre y a su Reinado, y responder por su proyecto de vida. Lo que constituye a Jesús como el Hijo es el *estar referido al Padre, en la condición humana de su práctica*. Referido no sólo a la 'confesión' y 'aclamación' del Padre, sino a que el Padre reine; no sólo, pues, al Padre-en-el-cielo, sino al Padre en la historia;

Porque el que desde siempre y para siempre reina en la eternidad, para reinar en la historia necesita que su proyecto sobre la vida se realice. Así, pues, la Filiación de Jesús tiene dos dimensiones: ser responsable del nombre del Padre implica ser responsable de la causa de la vida de los hijos. Hay una identificación dialéctica de la causa del padre y la causa del pobre, que se expresa en la identificación, también dialéctica, del amor a Dios y el amor al hombre (Mc 12,29-31).

Jesús tiene una profunda experiencia de Dios como Padre; nunca más lejano, sino cercano al hombre por propia decisión, no como resultado de una iniciativa de búsqueda del hombre. Entiende la trascendencia de una manera nueva: no como distancia ontológica del Creador con la creatura, ni como distancia del Sagrado respecto de los profanos, del Puro respecto de los impuros, sino como cercanía impensable, que supera toda posibilidad intrahistórica y la injusticia, entre la vida y la muerte del pobre. La buena nueva que Jesús traerá es que Dios no se ha desresponsabilizado de la vida que ha dado, sino que desde siempre y para siempre sigue apostando parcialmente en favor de ella y en contra de la muerte. Es la trascendencia del **Amor** que se ofrece y que, siendo im-potente, es mayor que el poder que se impone: Dios es mayor de manera inversa al mundo.

Es una experiencia procesual, en la que el bautismo representa un momento fundante de la misión: su mensaje no será de juicio y venganza, como lo supone Juan el Bautista (Lc 3,7-9.17); se experimenta como enviado por el espíritu «para traer Buenas Noticias a los pobres, para anunciar a los cautivos su liberación y a los ciegos que pronto van a ver; para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor». Me parece



clave la
Jesús d
61,1-2
eso im
cepción
gido, p
de los
tos. Po
en com
tiende
der la n

¿Desde
cia de
la mar
esa mi
segura
desde

Mi
qu
hu
y s
ci
a t

H
de
z
de
so
y e
a
ne
y a
ac
ac
co
pa
a
pa

María
Dios c
que, f
con lo
por ar
una re
miento
gio de
dando
posic
nivelar
oprimi
nan y
cido s
suaviz

clave la interpretación de la NBE: Jesús omite la última parte de Lc 6,1-2 sobre el día de venganza; eso implica la ruptura de la concepción elitista judía de pueblo elegido, porque ahora Dios es el Dios de los excluidos, no de los selectos. Por eso la reacción del poder en contra de Jesús, porque no entienden esa nueva forma de entender la misericordia de Dios.

¿Desde dónde parte esta experiencia de Jesús? Lucas nos habla de la manera como María entiende esa misericordia, concepción que seguramente transmitió a Jesús desde niño:

Mi espíritu se alegra en el Dios que me salva porque se fijó en la humillación de su hija... y su misericordia llega de generación en generación a todos los que le temen:

Hizo fuerte su brazo: destrozó los proyectos (del corazón) de los soberbios: derribó de su trono a los poderosos y elevó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos despidió vacíos; acordándose de su misericordia acogió a Israel su hijo, como lo había dicho a nuestros padres: a Abraham y su descendencia por los siglos (Lc 1,47-55).

María entiende la misericordia de Dios como una toma de partido que, finalmente, enfrenta a Dios con los privilegiados. Y esto no es por arbitrariedad, sino porque hay una relación causal entre el sufrimiento de los de abajo y el privilegio de los de arriba. Y Dios, acordándose de su misericordia, toma posición y actúa eficazmente para nivelar la situación en favor de los oprimidos: los barrancos se rellenan y los cerros se allanan: lo torcido se endereza, y lo quebrado se suaviza. En este ambiente y en es-

ta concepción de gracia-misericordia va creciendo Jesús (Lc 2,40.52).

Pero, esta manera como Jesús entiende al Padre se enfrentará con la concepción oficial judía, basada fundamentalmente en la Ley de la Pureza, con sus 613 preceptos, (248 mandamientos y 365 prohibiciones), que lo hacía distante del pecador y juez castigador del que sufre. Era una sociedad desigual, en la que había los pocos privilegiados ante Dios, merecedores de sus premios, y las mayorías, excluidas del Reino.

Jesús ve que el predominio de ese proyecto contra la vida es lo que hace increíble la misericordia del Padre y su decisión de reinar, en favor de la vida. La violencia contra el pobre y el pecador es violencia contra el Padre, y es el principal obstáculo para el Reino, porque el Centro ha secuestrado al pueblo la esperanza, al decirle que es maldito, y separado de Dios (cfr Jn 7,49). De ahí nace el compromiso que Jesús, el Hijo, en continuidad con la tradición profética, va a asumir para que el Padre, que lo es plenamente en el cielo lo sea también en la tierra.

Esbozaremos algunos momentos de esa misericordia situada y eficaz que así se historiza. Nos centraremos fundamentalmente en la primera parte del evangelio de Marcos, hasta el capítulo 8, haciendo referencia desde él a otros pasajes de Mateo y de Lucas que tienen relación con la temática que allí se desarrolla.

Jesús contra lo inhumano. El comienzo de la práctica de Jesús en Cafarnaum está marcado por su acción contra lo que deshumaniza al hombre: el mal; pero no como algo puramente espiritual, sino con consecuencias concretas en la vida del hombre. Por eso Jesús to-

ma la iniciativa ante un hombre poseído por un espíritu que daña al hombre; y lo conmina diciéndole: «Cállate y sal de él». La gente queda estupefacta no como la de sus escribas. Jesús multiplica sus curaciones como señal del reino que se acerca en favor de la vida de los marginados de ella (Mc 1,21-39). Pero esas acciones tienen algo de provocativo, de acción *fuera de la Ley*: porque para Jesús el hombre es más importante que la Ley, incluso que lo más sagrado de ella, que es el Sábado. Porque sabe que el Padre misericordioso hizo *el Sábado para el hombre, y no al hombre para el sábado; por eso el hombre es señor del Sábado*.

Pero el momento más dramático es el pasaje del leproso (Mc 1,40-45); hay que leerlo en su texto más probablemente original:

Y viene a él un leproso que le rogaba diciendo: 'Si quisieras me podrías purificar'. E indignado, extendiendo su mano, lo tocó y le dice: 'Quiero: queda purificado'. E inmediatamente se le fue la lepra y quedó puro. Y profundamente emocionado con él lo despidió diciéndole: 'Cuidado con decirle nada a nadie: pero ve a mostrarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, como testimonio contra ellos'. Pero él, en cuanto salió, empezó a proclamar una y otra vez, y a divulgar el hecho de tal forma que él no podía entrar manifestamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares desiertos; pero de todas partes venían a él.

El leproso era considerado como un muerto contra el que se manifestaba el juicio y la cólera de Dios; y como su impureza es amenazante contra la vida del pueblo, debía ser segregado de la comunidad para no contaminarla (cfr. Num 5,1-4; 12,10-21; Lev 13,45ss). Así, al sufrimiento de su enfermedad se añade el oprobio de ser maldición

para su pueblo, la soledad y el rechazo; es un excomulgado, excluido del Reino. Ante ese hombre Jesús actúa de manera provocativa, violando *innecesariamente* las prescripciones rituales de pureza; movido por la indignación (*orghisthéis - encolerizado*) ante esa injusta marginación; lo toca, lo envía a los sacerdotes a ofrecer su ofrenda, pero como testimonio contra ellos, que le han excluido injustamente (cfr. la traducción de la misma frase en Mc 6,11b); profundamente

emocionado le exige con fuerza que no diga a nadie lo que ha hecho, pero el otro no puede callar, y divulga el hecho. La consecuencia es que Jesús, manchado por tocarlo, no puede entrar abiertamente en las ciudades, y tiene que quedarse fuera, en el lugar del impuro.

Jesús contra el Centro judío, por amor a la vida. A continuación vienen en el relato de Marcos cinco controversias con el Centro (Mc 2,1-3,6). Este dice que lo que se puede o no hacer es determinado por la Ley; Jesús dice que lo que él puede o no hacer le viene determinado por la necesidad del hombre. En eso consiste su misericordia situada: en no contentarse con curar al parálítico, sino declarar que sus pecados le han sido perdonados; en comer con el publicano Leví y sus amigos pecadores; en defender a sus discípulos a quienes el hambre llevaba a violar el sábado arrancando espigas, en su defensa se enfrenta con los fariseos y les dice: *Vayan y aprendan lo que significa 'Misericordia quiero, no sacrificios'*. (Mt 12,7); este bloque termina con la curación en sábado de un hombre con la mano seca.

Este es otro pasaje que nos muestra al vivo lo que para Jesús implicaba la misericordia; el hombre aquél no padece una enfermedad mortal, es algo crónico en él y que bien puede esperar unas horas pa-



ra ser curado, bastaba esperar a que el sol se pusiera y terminara el sábado. Además, lo están espiando para ver si curaba en sábado para acusarlo. Y Jesús pregunta qué se puede hacer en sábado, el bien o el mal, dar vida o matar. Y ellos se quedaron callados, porque saben que nadie puede ser neutral ante el mal del prójimo; y que no hacer el bien es lo mismo que hacer el mal. Entonces mirándolos con ira, entristecido por la cerrazón de sus corazones, dice al hombre: 'extiende tu mano'. Y la extendió y quedó restablecida su mano. Y concluye el relato: *Y saliendo los fariseos, inmediatamente se reunieron con los herodianos en consejo contra él, con el fin de matarlo. Y Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar* (Mc 3,1-7a).

Poco más adelante Jesús sufre la persecución de sus familiares y de los escribas enviados desde Jerusalén para desautorizarlo ante el pueblo; los primeros piensan que está loco, *al enterarse de que no tenía tiempo ni para comer*; los segundos dicen que está endemoniado (Mc 3,20-35).

Jesús seguirá entregado a mirar por la vida; en Gerasa, territorio pagano, Jesús toma la iniciativa y expulsa el demonio de un hombre que incluso se hacía daño a sí mismo y vivía en la muerte; los demonios entran en unos cerdos, propiedad de los gerasenos, y se precipitan al mar; como consecuencia, los gerasenos, llenos de temor, le piden que abandone su territorio. Enfrentado con la muerte, va a curar a la hija de Jairo, pero en el camino es tocado por una mujer impura, que padecía hemorragias desde hacía doce años. Jesús es sorprendido por esa acción; *se dio cuenta inmediatamente de la fuerza salida de él y, volviéndose a la gente, preguntó: '¿Quién me tocó?'*. Los discípulos parecen reclamarle esa pregunta: *ves que la gente te estruja y ¿todavía preguntas que 'quién me ha tocado?'*. El pasaje nos deja entrever una experiencia de la fuerza de Dios en él que desconcierta al mismo Jesús. En eso le anuncian a Jairo que su hija ha muerto. Jesús no lo puede dejar sufrir y le dice: *No tengas miedo: sólo ten fe. Sufrirá todavía la burla de los presentes que, cuando les dice que la niña sólo*

está do
sús rea
dolos f
al padr
los suy
niña, y
dará in
ta; ant
presen
den d

El rech
hacia é
culmer
te, esca
pregun
tas cos
do da
esa falt
cer ni
unos
manos
sorpre

Jesús
da y c
envío c
ra mis
en fav
ta ante
crisis q
Galilea,
cuando
los llev
tantos
no ten
Pero an
Jesús c
do de
gente y
porque
pastor,
tensam

Los dis
la gente
que se
del har
yan y c
Jesús l
ellos lo
cen Dio
bra par
las nec



está dormida, se burlan de él; Jesús reacciona con fuerza: *Echándolos fuera a todos, toma consigo al padre y a la madre de la niña y a los suyos y entra donde estaba la niña, y tocándola (con la cual quedará impuro legalmente) la resucita; ante el estupor de todos los presentes Jesús les dice que le den de comer (Mc 5,21-43).*

El rechazo que experimenta Jesús hacia él todavía no ha llegado a su culmen. Se va a su tierra y su gente, escandalizada a causa de él, se pregunta: *¿De dónde le vienen estas cosas? ¿Qué sabiduría le ha sido dada?... No creen en él. Por esa falta de fe Jesús no puede hacer ningún milagro; sólo curará unos cuantos imponiéndoles las manos. Y concluye el relato: Y se sorprendía de su falta de fe.*

Jesús ante el problema de la vida y de la muerte. Después del envío de sus discípulos a la primera misión, y para ampliar su acción en favor de la vida (como respuesta ante esa incipiente situación de crisis que culminará en la crisis de Galilea, en el capítulo 8 de Mc), y cuando estos regresan, Jesús se los lleva a descansar; *porque eran tantos los que iban y venían que no tenían tiempo ni para comer.* Pero ante la necesidad de la gente, Jesús cambia el plan porque *cuando desembarcaron vio mucha gente y sintió compasión de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y comenzó a instruirlos extensamente (Mc 6,31b-33).*

Los discípulos le hacen notar que la gente no ha comido; la solución que se les ocurre para el problema del hambre del pueblo es *que vayan y que se compren de comer; Jesús les dice que compartan con ellos lo que traen; y cuando lo hacen Dios interviene y ajusta, y sobra para todos. La solución para las necesidades vitales de la gente*

es el compartir (el pan y luego la salud), no el comprar.

Misericordia que toma partido.

Los fariseos piensan de otra manera: el problema fundamental de la vida según ellos no está en que la gente tenga o no pan, sino en que coman con las manos puras (ritualmente). E increpan a Jesús porque sus discípulos *comen su pan con manos impuras.* Entonces el conflicto con el Centro llega a un momento álgido: Jesús desenmascara su hipocresía, porque dan más fuerza a las leyes y tradiciones humanas que al mandamiento de Dios de mirar por el prójimo es necesidad, particularmente por los padres ancianos.

Esta violenta controversia nos remite a los durísimos pasajes de Lc 11,39-53, que terminan en las insidias que le tienden más y más apretadamente para sorprenderlo en algo, y al capítulo 23 de Mateo en el que nos encontramos con las más duras increpaciones contra los escribas y los fariseos: *hopócritas, raza de víboras, sepulcros blanqueados...* Parece difícil a primera vista referir estas invectivas al mismo corazón de Jesús que se enternece con los niños, que se conmueve ante el pueblo. Pero es que esto es precisamente la misericordia: toma de partido por el que sufre, que en una historia de pecado y de opresión exigirá enfrentarse abiertamente con el que hace sufrir al pobre, al pecador, al marginado.

Tanto Lucas como Mateo nos relatan un recuerdo muy íntimo de la manera como Jesús habla con su Padre, en donde se ve la manera como entiende la preferencia misericordiosa de Dios por unos sobre otros: *Movido por el Espíritu Santo, se estremeció de alegría y dijo: 'Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y las has revelado a*

los pequeños. Sí, Padre, porque así te pareció bien' (Lc 10,21). Jesús felicita a Dios por su parcialidad, y se felicita por tener tal Padre, que oculta a unos y revela a otros. Porque su misericordia no es neutral, sino que prefiere a los despreciados por sobre los situados y seguros de sí mismos, los apreciados por el mundo. Porque su corazón no es como el del mundo, que se guía de acuerdo a méritos y privilegios, sino que mira por el desvalido.

En esta misma línea nos encontraremos con la parábola quizá más dura de todo el evangelio, en donde esta toma de partido de Dios aparece de manera más hiriente y desconcertante a los ojos del mundo, acostumbrado a otros escalafones y preferencias; la parábola del rico y del pobre Lázaro. Nosotros hemos considerado necesario darle un nombre a ese señor son: le pusimos el nombre de *Epulón*; pero ese es un apodo, que significa *comelón*: el rico comelón. Pero Dios no lo conoce por su nombre. En cambio al pobre lo conoce por su nombre: *Lázaro*, que significa *Dios se apiada*. *El rico, en cambio, no se apiada. Y por eso muere Lázaro: porque nadie le daba siquiera las migajas de la mesa para sobrevivir.*

Con una concisión hiriente dice Jesús: *Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham: murió el rico... y lo enterraron; y estando en el infierno... (Lc 17,22).* El pobre no tiene sepultura, esa es para los ricos; pero tiene quien mire por él: Dios. El rico, en cambio, murió, tuvo sepultura digna, honorable, y *estando en el infierno en medio de tormentos, vio a Abraham y a Lázaro cerca de él y, acostumbrado al servicio del pobre pide que se le envíe para refrescarle al menos la punta de la lengua.*

Esto no parece tener lógica; el rico sólo ha actuado como rico banqueteando; y el pobre, como pobre, teniendo su lugar entre los perros. Pero Dios hace el juicio; discierne entre el pobre y el rico: *tú recibiste sólo bienes (que no compartiste) y Lázaro (por eso) recibió males; por esa razón ahora él encuentra consuelo y tú en cambio, tormentos. Y además de esto, el abismo entre ustedes y nosotros se ha consolidado de tal manera que nadie puede pasar ni de aquí allá ni de allá para acá (cfr. Lc 17,23-26)*. Dios está en una acera de la historia, y con él está el pobre a su lado. Por misericordia, por hacerle justicia.

Misericordia que genera misericordia. Y este comportamiento es el que espera que tenga el hombre respecto de su prójimo. Hay un escriba que no sabe quién es su prójimo, no sabe a quién debe amar como a sí mismo. No sabe, pues, como conseguir la vida eterna. Y Jesús le responde con la conocidísima parábola. El sacerdote pasa al lado del que parece muerto: no puede acercársele, porque lo impide la ley de la pureza, con la que tiene que cumplir para poder dar culto a Dios, entrar a su presencia; es más importante la pureza ritual que la necesidad de un hombre. Lo mismo pasa con el levita: si se marchara con el aparentemente muerto, no podría entrar en el ámbito sagrado del Templo; y el culto a Dios es más importante. Pasa, finalmente, un samaritano; es un hereje, un hombre que no cumple con el culto; por eso no le importa la pureza. Pero Jesús lo describe usando los mismos términos con que se describe a Dios: *lo vio y se le conmovieron las entrañas*. Fue el que miró por él. Y al hombre de la Ley le pregunta Jesús: *¿Cuál de los tres fue prójimo del que cayó*

en manos de los asaltantes? A regañadientes le contesta: *El que actuó con misericordia*. Y Jesús concluye: *No te quedes con saberlo; ve y actúa de la misma manera*. Porque hay que ser misericordiosos como el Padre es misericordioso (Lc 6,36), y *hace brillar el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia para justos y pecadores (Mt 5,45)*.

Tener los sentimientos de Cristo.

Esto es lo que está expresado en la simbología del Corazón de Jesús: el fuego es su pasión por la vida, que lo llevó hasta la Pasión, a la Cruz, que fue el sello de su vida, la consecuencia última de su opción por la misericordia; la corona de espinas es la corona de burlas con la que el poder señala al adversario más insobornable que ha tenido, y que más directamente incidió en su desenmascaramiento; la llaga es la evidencia simbólica del derramamiento de su vida hasta la última gota de su sangre; la sangre era el sello de la Alianza, por la que las tribus de Israel fueron constituidas como *Pueblo* y como pueblo de Dios.

Pero es el Corazón de **Jesús** lo que debe normar su devoción, no deberá ser la sensibilidad del siglo XVIII; sino las opciones que él toma en su vida histórica movido por su compromiso con la causa del Padre en un mundo dividido y excluyente, y por la misericordia del Padre de la que él es signo y expresión histórica y eficaz. Eso exige de nosotros un permanente esfuerzo de creatividad responsable y de *encarnación* del culto de manera que haga justicia tanto a las opciones de Jesús como a las necesidades del pueblo de pobres hoy en América Latina. Porque la Misericordia se norma por la realidad de miseria de aquellos que ama.

Porque Jesús fue resucitado por el Padre, fue constituido como modelo y camino, y sus valores como norma para todos sus seguidores. Por eso podemos concluir con Pablo: Que nadie se juzgue superior a otro, sino que tenga a los otros como norma de orden; *tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús: él, siendo Dios como era, no juzgó que debía retener sus privilegios divinos sino que se vació de ellos asumiendo la condición de esclavo, y se hizo uno de tantos; y se humilló haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil 2,3-8)*. Este es el destino final de la misericordia en la historia. Una misericordia situada, que asume la causa de la vida con todo lo que ésta implica, en una historia marcada por un proyecto de muerte contra los hermanos, los hijos del Padre.

Y yo quiero terminar con otras palabras de Pablo:

He tenido conocimiento de la fe de ustedes y de su cariño con todos los santos (Ef 1,15); como hijos amadísimos de Dios, esfuerzense por imitarlo. Sigam el camino del amor, a ejemplo de Cristo, que los amó a ustedes (Ef 5,1s); y ahora doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma su nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra: que él se digno, según la riqueza de su gloria, fortalecer en ustedes, por su Espíritu, el hombre interior. Que Cristo habite en sus corazones por la fe; que estén enraizados y cimentados en el amor, que sean capaces de comprender, con todos los santos, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, que experimenten el sobreconocimiento del amor de Cristo, y que queden colmados en todo hasta recibir toda la plenitud de Dios (Ef 3,14-19). ☩

HACI
ESPI
SEGU
LUZ D
DEL
JESÚ

UNA AD

El é
definici
de indic
negativo
dentes:
claridad
cia y ra
cio; los
buscar p
llo en q
que no s

Lo r
en el for
cación s
la vocac
guir a J
su prác
frecuenc
lectos,
abandon
ción del
la vida r
en un e
rior, sin
miento
selectos
a las añ

Otro
puede h
espiritua
dad: a
mos ma
por cree
gencia d
veces ca
sentido
pueden
te, en d
más exi

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO, A LA LUZ DEL CARISMA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Carlos Bravo G.
Director de Christus

UNA ADVERTENCIA PREVIA

El énfasis en la búsqueda de definición de la espiritualidad puede indicarnos aspectos positivos y negativos. Los positivos son evidentes: la búsqueda de una mayor claridad para una mejor coherencia y radicalidad de nuestro servicio; los negativos pueden ser el buscar poner la identidad en aquello en que somos diferentes, en lo que no son otros.

Lo negativo de todo esto sería, en el fondo, el definirnos por la vocación segunda, no por la primera, la vocación a ser cristianos, a seguir a Jesús en el seguimiento de su práctica. Eso ha originado con frecuencia un cierto talante de selectos, de superioridad aún no abandonada a pesar de la definición del Concilio aclarando que en la vida religiosa no se trata de vivir en un estado de perfección superior, sino de una forma de seguimiento diferente. Y ese talante de selectos ha dado más importancia a las añadiduras que al Reino.

Otro elemento negativo que puede haber detrás es el confundir espiritualidad con prácticas de piedad: a veces éstas las mantenemos más allá de lo conveniente, por creer que conservarlas es exigencia de fidelidad al Espíritu; y a veces conservamos prácticas cuyo sentido se ha agotado y que sólo pueden conservarse rutinariamente, en detrimento a veces de una más exigente búsqueda de simbo-

lización que sea fiel al Espíritu en tiempos diferentes. Eso es lo que Jesús cuestionará a los fariseos y escribas: que conservan tradiciones que son preceptos humanos a los que dan más importancia que al mandato de Dios, al que privan de fuerza en beneficio de esas tradiciones.

El problema fundamental de la espiritualidad es el de la experiencia de Dios: qué tan verdadera, personal, profunda es; qué tan cristiana, es decir, de acuerdo a Jesús e inspirada por su Espíritu. Lo secundario, (no por eso menos importante), serán las mediaciones que nos ayuden a vivir en el Espíritu de Jesús en comunidad fraterna al servicio del mundo, y a celebrar esa vida. Es cuestión, pues, de en qué Espíritu vivimos la vida toda, y cómo ese Espíritu nos impulse a encontrar formas adecuadas de expresión de esa vivencia de fe, de manera que pueda ser compartible, socializable, que pueda ser convalidada o confrontada por otros hermanos.

2.- ¿SEGUIMIENTO O IMITACION?

Imitar es hacer lo que hace -o hizo- otra persona. Eso no es posible respecto de Jesús, que vivió en otra época, con otra problemática. Pero podemos, en su Espíritu, vivir sus valores, asumir sus opciones, proseguir su causa. Eso es el seguimiento: hacer lo que él haría hoy. El seguimiento tiene tres momentos inseparables:

a) el conocimiento interno de Jesús: el Dios-Padre en quien creía y a cuyo Reino servía; los valores que lo impulsaban; la causa a la que se entregó; la práctica que realizó como respuesta a su misión, en la situación concreta en la que vivió;

b) el conocimiento comprometido de la situación del pueblo, en la que nosotros hemos de dar nuestra respuesta de servicio al Reino del Padre, prosiguiendo la causa de Jesús, desde la miseri-

cordia; conocimiento de sus expectativas, y de las causas de vida y las causas de muerte;

c) el discernimiento del proyecto de vida, desde la experiencia del Espíritu de Jesús en la comunidad eclesial; así podremos hacer la traducción, la reinterpretación de la respuesta de Jesús.

3.- ENCARNACION: HACERSE TAL HOMBRE, JESUS DE NAZARET.

El supuesto previo es la certeza de nuestra fe en que el Hijo de Dios entró en nuestra historia y en nuestra propia condición humana, no en una condición de poder o de gloria; hecho uno de nosotros comprometió su destino con el nuestro. El término carne hace referencia a la condición de debilidad, mortalidad, limitación propia nuestra. Juan lo dirá de manera plástica: puso su tienda entre las nuestras. No vivió, ciertamente, en una suite del Sheraton. Es el predicador ambulante, que no tiene donde reclinar su cabeza.

Y la finalidad de la venida del Hijo de Dios a nuestra historia, es darnos la capacidad de ser hijos de Dios. ¿En qué consiste esto? Veámoslo por pasos:

a) Ser Padre consiste en 1) dar vida; 2) capacitar al hijo para vivir la vida, prepararlo; 3) entregarle la vida como tarea a proseguir; 4) ser responsable de la vida del hijo.

b) Ser Hijo de ese Dios que da la vida consiste 1) en hacerse responsable de la causa del Padre, que es la vida, 2) haciéndose responsable de ella, 3) y de manera particular donde está amenazada, 4) para así honrar y perpetuar el nombre del Padre.

Eso fue Jesús, y para eso nos capacitó: porque el nombre del Padre está en juego precisamente en ese asunto primario de la vida de los hijos: el Padre es tal en la historia en la medida en que sus hijos tengan vida y la tengan en abundancia en todos los niveles. El gran problema de Dios es que los hom-

bres no somos responsables de la vida que él nos dio. En los 2,000 millones de hombres con hambre, en los 35 millones de niños que mueren de desnutrición anualmente, el nombre del Padre está amenazado. Por eso, donde la vida está amenazada está el asunto del Hijo. Eso nos explica la entrega de Jesús a la causa de la vida, a la causa del pobre y del marginado. Con él nosotros somos responsables de la calidad de la vida en la historia; somos responsables de que sea realidad la vida nueva en el amor.

¿De dónde nace la decisión de Dios de que su Hijo se haga uno de nosotros? De la mirada de Dios sobre el mundo y de su decisión de salvar la vida de sus hijos. Desde el Exodo siempre se definió como el que mira el sufrimiento, oye el clamor del oprimido y decide liberarlo (Ex 3,7-8). Esta decisión llega a su plenitud en Jesús.

4.- PARA ENTENDER LA ENCARNACION DE JESUS:

Ordinariamente el término Encarnación nos remite al misterio de su concepción y, si acaso, a su nacimiento. Pero la encarnación del Verbo fue asunto de toda la vida. Veamos, sin embargo, tanto el momento inicial como su puesta en práctica durante su vida pública.

4.1. La entrada del Hijo al mundo:

No se le ahorró nada de la condición humana; ningún privilegio: «No consideró que debía aferrarse como presa a su condición divina, sino que se despojó de sus privilegios, haciéndose uno de tantos...» (Fil 2,5-8). Ya con esto sólo pone en jaque nuestras pretensiones y nuestra vida privilegiada, diferente. Asumió la historia desde abajo; no tuvo que hacerse del pueblo, inculturarse; era pueblo. Jamás fue de los selectos, de las élites; como galileo, además, siempre vivió en los márgenes. Esto nos revela que los márgenes son el lugar de Dios; al menos no se ha

revelado que haya sido otro su lugar en la historia.

Nace de una madre pobre y humillada, que no puede rescatar su honra ante su prometido ni ante su familia y su pueblo. No tiene otra defensa que Dios, al que experimenta como el Dios parcial que toma partido a favor de los pisoteados, de los hambrientos, en una historia que margina a los del pueblo (Lc 1,48-53).

Es numerado por el Imperio, que lo censa y lo localiza para el pago del tributo; es anunciado a gente impura, marginada de Dios: para ellos es el Salvador, puesto a su altura; lo encontrarán en un niño en pañales de pobre, en un pe-sebre.

Esta opción de Dios, hecha de una vez para siempre, no es algo accidental o algo revisable. Una tal opción siempre ha sido, como fue profetizado, piedra de subida para unos y piedra de escándalo para otros, sufrimiento para sus padres, causa de persecución desde la infancia.

Nuestra decisión de seguir a Jesús prosiguiendo su causa debe contar con este punto de partida: ¿Cómo es nuestra encarnación, nuestra pertenencia al pueblo, nuestra inserción, nuestro estilo de vida? ¿Qué significa para nosotros la encarnación del Hijo de Dios como norma para nuestro trabajo, nuestros valores, nuestros destinatarios, el lugar desde el que hacemos el Reino? Pongamos en diálogo nuestra práctica con esta entrada del Hijo de Dios en la historia.

4.2. La decisión de servicio incondicional al Reino

Llegó un momento en el que Jesús tuvo un cambio fundamental en su existencia: cuando dejó su vida en Nazaret para unirse al movimiento renovador de Juan, a partir de lo cual dejó su trabajo y su vida familiar para entregarse de lleno y en exclusiva a la proclamación del Reinado del Padre.

¿Qué fue lo que le pasó a Jesús? Que miró a Dios, conoció su proyecto en favor de la vida, y desde Dios miró al mundo. Descubrió en la historia la negación de Dios y de su proyecto, y las consecuencias que tenía para la vida del pueblo, y decidió responder 1) en comunidad, 2) de manera organizada, 3) en discernimiento permanente ante el Padre.

Es una experiencia de Dios como Padre que da la vida, que protesta contra la opresión y que decide salvar. No tiene una 'idea' sobre Dios, sino una experiencia personal del padre como parcial en favor de los marginados (en una historia parcial en favor de los poderosos).

De esa experiencia de amor absoluto, incondicional a la vida, nacen los dos polos de referencia fundamentales de Jesús: El Padre y su proyecto, y el amor al pueblo al que pertenece, y al que viene a congregarse ante el Padre.

Para esa tarea forma una comunidad fraterna que, por la igualdad, anula todo dinamismo de dominación y se convierte, con su existencia, en interpelación, convocación y anuncio de la posibilidad de ese mundo fraterno en el que el Padre sea todo en todos. En eso se juega el nombre del Padre y su propio nombre de Hijo.

Todas las acciones que realiza en un primer momento, (en Galilea) se orientan a reincorporar a los marginados a la esperanza; mediante ellas les da la buena noticia de que Dios está de su parte, con ellos. A eso responden las curaciones, las expulsiones de demonios, las comidas con pecadores, el compartir el pan con el pueblo: les revela que es realidad lo que significa su nombre de Emmanuel: Dios con nosotros. Al poner al hombre por encima de la Ley les revela lo que valen ante Dios y ante sí mismos. Así pone vida donde los demás ponen muerte, igualdad donde los demás ponen discriminación, libertad donde hay opresión, justicia donde se hace la in-

justicia
bres ha
Pe
contra
mismas
siones
concre
sacerd
Centro
de los
mantiene
nadora
la vida
bre de
los cos
da, por
de los
No reh
esa op
irrespo
confiar
ría tent
tección
to, del
se da a
de la p
piente.
naza, p
naran e
Ele
su esp
con Di
son:
●
miseric
con su
que suf
●
quien e
historia
la bas
rancia
compro
●
con el
que dis
nera q
primaria
●
primaria
pueblo
son su
laciona
Salvado
quiere
dad de

justicia, amor en donde los hombres hacemos triunfar el odio.

Pero todas estas decisiones en contra de la vida no existen en sí mismas; están encarnadas en decisiones y en estructuras humanas concretas. Por eso enfrenta a los sacerdotes, escribas y fariseos, al Centro de poder religioso-político de los judíos, que son los que mantienen esa estructura discriminadora que va contra la igualdad y la vida del pueblo y contra el nombre del Padre. Lo hace sabiendo los costos: sabe que se juega la vida, porque ama la libertad y la vida de los demás más que la propia. No rehuye el conflicto inherente a esa opción, aunque no se arriesga irresponsablemente, o con una confianza mágica en Dios, que sería tentar al Padre. Buscará la protección del pueblo, del ocultamiento, del lenguaje cifrado en el que se da al mismo tiempo la sencillez de la paloma y la astucia de la serpiente. Sufrió el miedo ante la amenaza, pero no dejó que le determinaran el rumbo de su vida.

Elementos determinantes de su espiritualidad (su identificación con Dios y su vida en el Espíritu) son:

- Se identifica con Dios como misericordia, la que hace presente con su ternura de corazón ante el que sufre;

- Confía en el Padre como quien es el garante del futuro de la historia humana. Esa confianza es la base de su fortaleza y perseverancia en la definitividad de su compromiso.

- Tiene una relación personal con el Padre en la oración, en la que discierne su práctica, de manera que exprese su obediencia primaria a Dios y a su proyecto.

- Tiene también relaciones primarias de amor afectuoso con el pueblo y con sus discípulos, que son su familia, y con quienes se relaciona no desde el personaje del Salvador, sino como el hermano. Y quiere que así sea en la comunidad de seguidores.

- Enfrenta la muerte como consecuencia de la opción por la vida en un mundo de muerte, con la seguridad de que el Padre se encargará de él y de su causa; en la oscuridad de la fe (Mc 15,36-40), aun expresando ante Dios su sufrimiento, mantiene el diálogo abandonándose en sus manos; como Hijo que es no reclama, sino que simplemente expresa su desconocimiento en un «por qué» que se abandona en manos del Padre.

5.- SEGUIMIENTO EN LA COMUNIDAD ECLESIAL Y RELIGIOSA

A éste hombre, el Hijo de Dios, es a quien queremos seguir, en una situación que presenta dificultades y tensiones particulares. Su propuesta va contra impulsos muy humanos: el de crecer apropiándonos de las cosas y de los demás, para autoafirmarnos. El camino del seguimiento en la vida religiosa busca configurar una comunidad que nos ayude para superar esas tres tendencias que van en la dirección contraria del seguimiento de Jesús. La comunidad es un elemento esencial al acontecimiento salvífico de Jesús y también al del seguimiento.

Además, sólo mediante la comunidad eclesial puede seguir presente siempre la oferta de salvación para los hombres. Es la gran intuición de Pablo: que somos cuerpo de Cristo, que damos presencia operativa a su Espíritu en el mundo. Somos su cuerpo en la medida en que somos sus seguidores prosiguiendo su causa. Eso es la Iglesia.

Y dentro de ella las Congregaciones religiosas son un cuerpo organizado para responder a la manera de Jesús, privilegiando un aspecto de su seguimiento en la tarea de transformar la historia, para que el mundo tenga vida y la tenga en abundancia. Inspirados por el Espíritu de Jesús intentamos revivir la experiencia que dio origen a la Congregación, reengen-

drando el carisma y refundando el Instituto en circunstancias diferentes a las que le dieron origen. Así queremos ser testimonio vivo del seguimiento radical de Jesús, para conservar viva la memoria peligrosa de Jesús en la gran Iglesia, cumpliendo un papel profético difícil: «ser la terapia de shock del Espíritu para la Iglesia, una sacudida profética que le impida adaptarse al mundo».

Esta vocación al seguimiento de Jesús en el proseguimiento de su causa, será para nosotros necesariamente motivo de cruz y conflicto. Hemos de saber situarnos evangélicamente ante él. Es herencia de sus seguidores. No hemos de buscarlos, pero tampoco los hemos de rehuir.

6.- EL SIMBOLO DEL CORAZON

Tal vez esto sea lo más profundo de los símbolos de la imagen del Corazón de Jesús:

- El corazón en la Biblia es la sede de las decisiones y proyectos del hombre.

- Es un corazón de carne: de hombre, no de superhombre; de quien se identifica con nuestra suerte, nuestra debilidad, nuestra referencia necesaria a Dios y a los demás.

- Es un corazón lleno de fuego: sólo una pasión: la causa de la vida, que es la causa del Padre, que es la causa del pobre.

- Un corazón traspasado: sensible al sufrimiento del otro.

- Un corazón rodeado de espinas, que son la señal de la violencia que se ejerció contra él injustamente, las burlas e insultos en un juicio amañado, en el que se identificó con todos los oprimidos de la tierra.

- Un corazón coronado por la cruz, la muerte que fue el sello definitivo de esa entrega.

- Un corazón resucitado, confirmado por el Padre en su vida y su muerte, y constituido así camino para nosotros. Es el Hijo amado al que hay que escuchar y seguir.

VIDA EN EL ESPIRITU DE JESUS, EN AMERICA LATINA

Camilo Maccise

Padre General de los Carmelitas Descalzos

Conferencia del P. Camilo Maccise en el 2º Encuentro Nacional de Institutos Consagrados al Corazón de Jesús.

INTRODUCCION

Ante todo, si vamos a hablar de la vivencia de la ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA, necesitamos ponernos de acuerdo sobre el sentido de ESPIRITUALIDAD. A veces nosotros hemos quedado con la idea de que ESPIRITUALIDAD es lo que se refiere al espíritu, a la vida interior y que por consiguiente no se puede considerar como ESPIRITUALIDAD sino como un fruto de la espiritualidad: la acción, el trabajo, el compromiso, el servicio; este mal entendido es fruto de toda una Teología durante varios siglos en la Iglesia, que estuvo condicionada por la mentalidad griega, que era una mentalidad dualista, que separaba cuerpo de alma, materia de espíritu, lo intelectual de lo volitivo, de lo que era expresión de esa voluntad y de ese entendimiento en el trabajo.

En el Postconcilio hemos vuelto, a partir del Concilio Vaticano II, a tener un concepto unitario de la persona humana y de las realidades humanas y, por consiguiente, hemos llegado ya a concebir la espiritualidad de una forma nueva.

¿Qué entendemos por espiritualidad?

ESPIRITUALIDAD es un estilo o forma de vivir la vida cristiana.

¿Qué es la vida cristiana?

Siguiendo a San Pablo podemos definirla como una vida en Cristo y en el Espíritu, es una vida que se va conformando a la de Cristo en el seguimiento de Jesús, una vida que va siendo cada vez más movida por el Espíritu, y esta vida en Cristo y en el Espíritu se acoge por la fe, se expresa en el amor y se vive en la esperanza dentro de la comunidad eclesial. De aquí sacamos una primera conclusión; si entendemos por espiritualidad un estilo o forma de vivir la vida cristiana, no podemos reducir la espiritualidad a un aspecto de la vida, sino que la espiritualidad abarca toda la vida, la acción, pero una acción bajo el impulso del Espíritu. Hablar de espiritualidad se refiere a una cualidad que el espíritu imprime en nuestra vida, y como hablamos de espiritualidad cristiana, tenemos que tener un punto de referencia explícito que es, Jesús, la conversión a El, su seguimiento bajo la acción del Espíritu. Si la vida cristiana es una, ¿Por qué hablamos de varias espiritualidades? Hablamos de varias espiritualidades por dos motivos: La vida cristiana se diversifica por su riqueza, nadie la puede agotar; y por las diferentes circunstancias en las que se vive. Nadie puede agotar todos los aspectos de la vida cristiana, y por consiguiente, cada uno y los diferentes grupos dentro de la Iglesia y los diferentes estados de vida van a acentuar uno u otro aspecto, y a partir de ese aspecto acentuado van a vivir los demás aspectos unos entrarán por la puerta de la liturgia, y se dirá, su espiritualidad es litúrgica, y desde ahí vivirán todo, vivirán la fe, la esperanza, el amor, el compromiso, el servicio, la oración, las relaciones con el Espíritu, el seguimiento de Jesús, la experiencia de Dios, etc...; otros van a acentuar lo trinitario. Ustedes acentúan ese aspecto que resume toda la vida de Jesús que está sim-

bolizado en el Corazón de Jesús, y desde esa perspectiva viven todas las realidades de la ESPIRITUALIDAD cristiana. La riqueza es lo primero que diversifica, y lo segundo que diversifica son las circunstancias; hay circunstancias de época, de lugar, de temperamento, de modo de ser de las personas; hay circunstancias de estados de vida y de ahí van surgiendo diversas espiritualidades, por eso hay diferentes criterios diferenciadores de la ESPIRITUALIDAD. Hay un criterio Bíblico, en la Biblia tenemos diversas teologías y por consiguiente, diversas espiritualidades; no es lo mismo la espiritualidad de Marcos que la de Mateo, la de Lucas que la de Juan y que la de Pablo, esencialmente responden a lo mismo, pero los matices propios dependen de las circunstancias en las que ellos reflexionaron, vivieron y transmitieron el mensaje evangélico.

Tenemos el criterio Etnico-geográfico, y por eso se habla en la historia de la espiritualidad, de espiritualidad oriental y occidental, europea, latinoamericana, asiática, africana, española, italiana, etc.

Tenemos el criterio Dogmático y Doctrinal que responde a la riqueza de la vida cristiana; el aspecto Oracional, Devocional Mariano, etc.

Tenemos el aspecto Psicológico-antropológico, hay espiritualidades muy afectivas, porque las personas o los grupos se caracterizan por la afectividad; hay espiritualidades más intelectualistas, diríamos, más abstractas, menos afectivas y cada uno se identifica según su modo de ser con una espiritualidad. Hay espiritualidades tan afectivas, que cuando uno lee sus escritos tiene miedo de que le venga una diabetes espiritual, y hay espiritualidades tan secas que tiene uno miedo que le venga un congelamiento radical y básico de la persona.

Está tan cronológica vida cristiana, la época, a la característica, tiempos, otra, que tiempos

Está la des Fu giosos que tar tes asp dos de mismo un esta a vivirla en el e esencia que la matices: cunstar vive ca

Resum un estí cristia versific cunstar

LA VIV ESPIR RELIG LATIN.

¿Qué giosa?

Durante mos p de per nistas taban los ma los co manda yoría p pasar import bar el eterna quería eso é

de Jesús, y
viven todas
SPIRITUALI-
za es lo pri-
lo segundo
circunstan-
s de época,
amento, de
personas; hay
dos de vida
diversas es-
hay diferen-
dores de la
un criterio
emos diver-
onsiguiente,
es; no es lo
l de Marcos
Lucas que la
Pablo, esen-
a lo mismo,
los depend-
s en las que
eron y trans-
angélico.

nico-geográ-
a en la histo-
de espiritua-
occidental,
a, asiática,
ana, etc.

Doctrinal y
nde a la ri-
iana; el as-
cional Maria-

Psicológico-
iritualidades
as personas
erizan por la
iritualidades
ríamos, más
tivas y cada
n su modo
alidad. Hay
ectivas, que
scritos tiene
a una diabe-
iritualidades
o miedo que
ento radical

Está también el aspecto histórico-
cronológico: no es lo mismo vivir la
vida cristiana en la edad media, en
la época moderna o contemporá-
nea, a vivirla en una situación ca-
racterizada por los signos de los
tiempos de una época y vivirla en
otra, que tiene otros signos de los
tiempos.

Está la espiritualidad de los Gran-
des Fundadores de Institutos Reli-
giosos o Movimientos Eclesiales
que también acentúan los diferen-
tes aspectos, y está la de los Esta-
dos de Vida y Profesiones, no es lo
mismo vivir la vida cristiana desde
un estado como es la vida religiosa
a vivirla en el estado matrimonial o
en el estado de vida sacerdotal; lo
esencial es igual para todos, por-
que la vida cristiana es una, los
matices cambian según las cir-
cunstancias de estado de vida que
vive cada uno.

Resumiendo, ESPIRITUALIDAD es
un estilo o forma de vivir la vida
cristiana, que siendo única se di-
versifica por la riqueza y por las cir-
cunstancias en que se vive.

LA VIVENCIA DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA

¿Qué entendemos por Vida Reli-
giosa?

Durante mucho tiempo entendía-
mos por vida religiosa un estado
de perfección, éramos los profesio-
nistas de la perfección; se presen-
taban dos caminos; el camino de
los mandamientos y el camino de
los consejos; el camino de los
mandamientos lo abrazaban la ma-
yoría porque se contentaban con
pasar con seis, ya con eso, lo que
importaba era dar el salto y apro-
bar el curso para llegar a la vida
eterna; en cambio, había otros que
queríamos tener la máxima nota,
eso éramos los religiosos y por

eso se hablaba de que estábamos
en un estado de perfección, era el
camino de los consejos evangéli-
cos. Toda la reflexión postconciliar
nos ha venido a decir que debe-
mos ser más sencillos y debemos
prestar la vida religiosa como lo
que realmente es, un carisma, un
don que suscita el Espíritu como
los otros dones para un servicio
dentro de la Iglesia. L.G. 43; P.C. 1,
nos recuerdan la vida religiosa co-
mo carisma, es un modo particular
de seguir a Jesús; hay muchos
modos que llevan a Jesús, y uno
de esos modos que llevan a Jesús,
y uno de esos modos que son
compromisos que suscita el Espíri-
tu para bien de la comunidad ecle-
sial. La perfección es para todos
los cristianos, cada uno por los di-
ferentes caminos, y los Institutos
Religiosos son una respuesta his-
tórica a la llamada del Espíritu. Los
Institutos religiosos nacen en un
momento determinado frente a
unas interpelaciones del Espíritu y
se encarnan perfectamente en ese
momento histórico y por eso las
estructuras de la vida religiosa es-
tán condicionadas por las circuns-
tancias históricas y culturales, y
por el modelo de Iglesia que tenían
los fundadores, esto es bien impor-
tante para no sacralizar tanto las
estructuras, que lleguemos a surgir
en el momento histórico en que el
Espíritu lo suscitó. Tenemos que
ser fieles a la inspiración original,
por eso hay que ir a las fuentes pa-
ra sacar ese líquido de la inspira-
ción fundamental, ese recipiente
que es un recipiente cultural, un re-
cipientes condicionado por un mo-
mento de la historia. Uno de los fo-
lletos de la CLAR, el folleto clásico
que es el del año 1973, que se lla-
ma «La Vida según el Espíritu en
las Comunidades Religiosas de
América Latina» decía en el aparta-
do sobre los carismas fundaciona-
les lo siguiente: «el religioso está
situado en la historia, ella es el en-
cuentro con Dios, donde se dan
las decisiones humanas, las crisis

y contradicciones que confían al
hombre la posibilidad tanto de ce-
rrarse en su autosuficiencia que
significa su perdición, como de
abrirse amorosamente al misterio
divino vivido como salvación.

A lo largo de la historia hubo hom-
bres y mujeres que fueron fieles al
llamado del Espíritu y expresaron
una vivencia religiosa tan profunda
que transmitieron un carisma a
otros hombres y mujeres que los
han seguido. Este es el origen de
las familias religiosas. El carisma
de los fundadores es una respues-
ta histórica, un hacer vida la pro-
puesta de Dios frente a situaciones
de crisis y a manifestaciones del
Espíritu en el mundo. Por eso se
inserta en la historia de la salvación
y va más allá de la época concreta
en que nace. En los diversos caris-
mas de las familias religiosas se
manifiesta la multiformidad del ro-
stro de la Iglesia que encierra un
signo de fecundidad en el Espíritu.
El carisma es siempre una función
de servicio para la comunidad, por
eso debe estar permanentemente
abierto a las nuevas exigencias de
la vida. Vivir el carisma fundacional
no consiste en reproducir las for-
mas concretas en que se expresa
en la época de su irrupción; el *ES-
PIRITU* y el *CARISMA* no se agotan
en situaciones históricas sino que
contienen una fuerza innata que
puede y debe expresarse en for-
mas del presente. *Esta actitud de
renovación conserva el carisma y
mantiene la fidelidad a la tradición,
ésta actitud no nos exime de con-
flictos y tensiones, estos no deben
ser dramatizados, sino comprendi-
dos como una manifestación de la
vitalidad del compromiso y de la fi-
delidad al Espíritu, como decía
Tertuliano: 'Cristo no nos ha dicho
yo soy la tradición, sino Yo soy la
verdad, a la verdad y al espíritu de
la verdad debemos nuestra incondi-
cionada fidelidad y a partir de
esto a las tradiciones de los caris-
mas de los fundadores, quienes*

nos han dado el mejor ejemplo de fidelidad al Espíritu. Por eso sus estructuras están condicionadas por las circunstancias históricas y culturales y por el modelo de Iglesia. Además, por la diversidad de formas carismáticas dentro del estado religioso.

Partiendo de ese concepto de espiritualidad y de esta idea de la Vida Religiosa vamos a recordar muy brevemente los principales retos para la vida religiosa en América Latina, agrupados en tres clases de retos:

- 1) LOS CAMBIOS SOCIO-CULTURALES
- 2) LOS CAMBIOS ECLESIALES
- 3) LOS CAMBIOS EN LA VIDA RELIGIOSA

Los cambios socio-culturales

Gaudium et Spes (Const. Past. sobre la Iglesia en el mundo actual) nos habla de la rapidez, de la profundidad de los cambios en el mundo de hoy. ¿A qué podemos reducir estos cambios? Hemos pas-

sado de una cosmovisión estática a una cosmovisión dinámica, hemos pasado de una cultura agrícola, -hay que recordar que la mayor parte de los Institutos Religiosos existentes hoy en el mundo surgieron en culturas agrícolas- a una cultura urbana; hemos pasado de una cultura pre-científica y pre-técnica a una técnico-científica; hemos pasado de una cultura sacral a una secular, y la toma de conciencia de la realidad social con visión crítica; teníamos una visión ingenua de la realidad, los estudios sociológicos, el acercamiento a esa realidad nos ha ido dando a los religiosos una visión crítica de la realidad. Esos son los principales cambios socio-culturales que van a afectar toda la vida religiosa y que van a afectar la espiritualidad de la vida religiosa.

CAMBIOS ECLESIALES

Se comenzó a hablar de una Iglesia en el mundo, partiendo de los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestra época, especialmente de los más pobres. Hemos pasado de

una *Iglesia-sociedad-perfecta*, donde lo que cuenta es la organización, lo jurídico y la diferencia se daba por grados jerárquicos-, a una *Iglesia-Pueblo-de-Dios*, donde lo que cuenta es la diversidad de los carismas y la corresponsabilidad, donde las diferencias se dan por diversos servicios y no por diversos tipos de privilegios o de grados de jerarquía en la Iglesia. Hemos pasado de una *Iglesia-sociedad-perfecta*, a una *Iglesia-Sacramento-del-Reino*; de una identificación de la Iglesia como reino de Dios, a una que más humildemente se considera dentro del mundo Signo e Instrumento del Reino del Proyecto de Dios. Hemos pasado de una Iglesia donde toda la voz se tenía desde el poder, el saber y el tener, a una Iglesia que se llama hoy **EL MODELO DE IGLESIA DE LOS POBRES**.

Que quede claro que no significa que sólo los pobres son Iglesia, sino que es una Iglesia donde los pobres han tenido, han comenzado a tener voz, no solamente han sido sujetos pasivos, sino que comienzan a ser sujetos activos; porque la Iglesia ha buscado en todas las épocas ser una Iglesia con los pobres, es decir, una Iglesia donde ellos tuvieron voz, y esto sobre todo ha venido gracias a ese movimiento suscitado por el Espíritu y que tienen ya varios centenares de millares de Comunidades Eclesiales de Base en América Latina.

Hemos pasado de una Iglesia del primer mundo a una Iglesia del tercer mundo. Esto también ha sido un cambio muy grande que pone en cuestión todo lo que es el estilo de espiritualidad y la Teología misma de la Vida Religiosa. En el año 1900, los católicos estábamos repartidos así: 77% estaban en Europa y EE.UU. país de emigración Europea, en ese tiempo todavía no había emigración de los países latinos a EE.UU., y el 23% de los cató-



perfecta,
la organi-
erencia se
quicos-, a
os, donde
rsidad de
ponsabili-
as se dan
no por di-
os o de
la Iglesia.
glesia-so-
glesia-Sa-
na identi-
o reino de
ildemente
el mundo
Reino del
s pasado
la voz se
saber y el
se llama
LESIA DE

o significa
Iglesia, si-
donde los
comenza-
mente han
que co-
tivos; por-
en todas
a con los
sia donde
sobre to-
ese movi-
Espíritu y
enares de
s Eclesia-
atina.

glesia del
sia del ter-
n ha sido
que pone
s el estilo
logía mis-
En el año
bamos re-
en Euro-
migración
odavía no
países lati-
e los cató-

licos del mundo estábamos en todos los demás Continentes: Asia, Africa y América Latina. O sea que la Iglesia Católica era una Iglesia europea con algunos adeptos en el resto del mundo. En cambio, a partir de los años 70, las estadísticas se invirtieron y de esto hablaba un famoso libro de un religioso Capuchino Suizo llamado *La tercera Iglesia a las puertas*: las cosas cambian en proporción, ya se tiene un 70% de los católicos del mundo en América Latina, Asia y Africa, y un 30% en Europa y EE.UU., o sea que la Iglesia católica ya va siendo una Iglesia del tercer mundo con algunos adeptos en el primer mundo. Esto cambia completamente la visión y por consiguiente trae consigo la exigencia de pasar de una Iglesia monocéntrica, -una Iglesia que tiene sólo un centro y un solo modelo cultural en que se encarna-, a una Iglesia policéntrica, religiosa cultural y teológicamente hablando.

LOS CAMBIOS EN LA VIDA RELIGIOSA

Hemos pasado de un modelo de vida Religiosa uniforme a un modelo pluriforme. Se ha diversificado la teología, se comienza a hablar de la inculturación del Evangelio, así también la vida religiosa se diversifica. Aunque fueran Institutos fundados en diversos países y en diversas épocas tenían un único modelo. ¿Quieres ser religiosa? Aquí está el modelo, y salía el producto religioso, nada más le cambiaban el nombre, porque las Constituciones eran un copiado que no tenía fin; como eran Constituciones de tipo jurídico, todas repetían lo mismo con algún pequeño detalle diferente.

Otro cambio en la Vida Religiosa, fue la búsqueda de renovación conciliar, eso nos puso en movimiento, sacudió nuestras seguridades y nos llevó a una apertura al mundo. Tuvimos un aterrizaje for-

zoso en la realidad. Iba en un avión toda la vida religiosa, iba en un avión sobre las nubes y llegó el Espíritu y nos hizo aterrizar forzosamente en la realidad y esto nos trajo la constatación de una realidad escandalosa, la de la injusticia en el mundo, y más escandalosa en un Continente que, como dice Puebla, se llama católico y tiene la posibilidad de cambiar. De ahí vino la opción por los pobres, comenzaron los caminos de inserción, el compromiso socio-político entendido como lucha por los derechos humanos, por la justicia, por la paz, por la libertad, por la igualdad. Los desafíos de la NUEVA EVANGELIZACIÓN LIBERADORA que comenzaron a darse en América Latina nos permitieron descubrir que a quien debíamos evangelizar era a la no-persona, era al creyente que vivía en situaciones inhumanas con los problemas de fe-justicia.

También uno de los cambios de la vida religiosa son las nuevas perspectivas para la vida consagrada que a través de todos estos cambios conciliares, Medellín y Puebla, ha comenzado a tener ya un papel más relevante, aunque todavía no es el papel que puede y debe tener en la Iglesia.

A partir de estos retos, ¿cuáles deben ser o cuáles están siendo ya de hecho, por lo menos en algunos grupos religiosos, las principales líneas de Espiritualidad en la vida Religiosa? Teniendo en cuenta todos esos cambios socio-culturales, eclesiales y de vida religiosa, y recordando que la espiritualidad es un estilo o forma de vivir la vida cristiana, ¿qué estilo debe tener el religioso para vivir su consagración ante estos retos que han surgido de aquellos cambios antes mencionados? Lo reduzco aquí a siete rasgos generales:

1. Espiritualidad de encarnación
2. Espiritualidad de la mediación del pobre

3. Espiritualidad de Exodo
4. Espiritualidad de compromiso con el Reino con audacia profética
5. Espiritualidad del conflicto
6. Espiritualidad comunitaria
7. Espiritualidad de Cruz y Resurrección

UNA ESPIRITUALIDAD DE ENCARNACION

Antes vivíamos fuera de la realidad, eso nos caracterizaba; incluso había un libro que tuvo mucho éxito en los años cincuenta, que en algunos conceptos sigue siendo válido, en otros ya no tanto, que se llama *Testigos de la ciudad de Dios*. Nosotros ya veríamos desde ese autor como se vive en la vida eterna, como si se hubiera hecho ya una excursión por allá y viniera a decirnos como se vive allá. Ahora tenemos que encarnar, aterrizar la espiritualidad y surge un acercamiento y acompañamiento al pueblo pobre y sencillo desde una perspectiva de fe. Nuestro estilo de ser cristianos, de ser religiosos debe estar profundamente sellado por la encarnación de la realidad. De esto nos dio ejemplo Cristo, y de esto nos dieron ejemplo los primeros grandes evangelizadores, entre ellos, Pablo, que decía que *se hacía todo a todos*, que se encarnaba en la realidad.

UNA ESPIRITUALIDAD DE LA MEDIACION DEL POBRE

El pobre nos evangeliza, el acercamiento a la realidad nos ha venido a traer, como dice Puebla en el No. 1147, un descubrimiento, de que nosotros no somos simplemente los que evangelizamos y los portadores de una ESPIRITUALIDAD, sino que también debemos estar abiertos a ser evangelizados y a la ESPIRITUALIDAD que nos comunican aquellos que siempre consideramos en la iglesia como sujetos pasivos, los pobres. El compromiso con los pobres y los

oprimidos dice textualmente Puebla No. 1147 y el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base, han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres en cuanto la interpelan constantemente llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.

ESPIRITUALIDAD DE EXODO

Espiritualidad incómoda. Antiguamente teníamos ya todo establecido, ya sabíamos que iban a ser esas estructuras y esos estilos: En cambio se nos habla de una espiritualidad en camino, y el camino es desierto, inseguridad, un camino no bien trazado, hay que buscar, se hace camino al andar.

ESPIRITUALIDAD DE COMPROMISO CON EL REINO CON AUDACIA PROFETICA

La Teología de la Vida Religiosa, al tomar conciencia de los cambios socio-culturales y eclesiales, renovó toda la teología de la vida religiosa, y al renovarla se ha subrayado un aspecto que no es exclusivo de los religiosos. Todo cristiano tiene ese aspecto profético pero que se acentúa en la vida religiosa. De hecho el D.P. nos habla de esa dimensión profética de los votos y de la vida comunitaria a partir del No. 747.

ESPIRITUALIDAD DEL CONFLICTO

Esto puede parecer anti-evangélico. No, antievangélica es la violencia, el querer aplastar al otro; pero es evangélico vivir en conflicto y aquí se ponen dos citas en las que Jesús nos habla de esos conflictos: el vivió en medio de los conflictos. Vivir en los conflictos no significa violencia, sino asumir las

reacciones, la opción, la incompreensión y esto forma parte del camino de la fase dolorosa del misterio pascual. Dice Jesús: *yo he venido a echar fuego a la tierra, piensan que he venido a traer la paz a la tierra, les digo que no, sino el conflicto, porque en adelante, estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres...*

ESPIRITUALIDAD COMUNITARIA

En la vida se nos formó una espiritualidad individualista, aún cuando vivíamos en comunidad, TU y DIOS, DIOS y TU; en cambio ahora se nos habla de la exigencia del compartir, de la búsqueda común de discernimiento, de la ayuda; porque la ESPIRITUALIDAD cristiana se vive dentro de la comunidad eclesial.

ESPIRITUALIDAD DE CRUZ Y RESURRECCION

Debe ser vivida en la cercanía con el pueblo, que nos lleva a descubrir las semillas de resurrección y de esperanza en el dolor. Estos rasgos nos llevan a una manera nueva de vivir los matices peculiares en los elementos básicos de la Espiritualidad cristiana.

Hay una serie de elementos que no pueden dejar de ser vividos en profundidad por un creyente para que se diga que tiene una ESPIRITUALIDAD cristiana.

¿Cuáles son esos rasgos?

- Experiencia de Dios
- Seguimiento de Cristo
- Apertura al Espíritu
- Comunión y participación en la Iglesia de los pobres
- Fe, como apertura a Dios
- Esperanza
- Caridad
- Oración
- Liturgia

- Sacramentos
- Ascesis
- Misión apostólica
- Devoción mariana

Hablamos ya de los retos para la vida religiosa en América Latina, y son: los cambios socio-culturales; los cambios eclesiales y los cambios en la vida religiosa. Habíamos ya de las líneas de Espiritualidad que surgen frente a los retos y anotábamos siete. Ahora hablaremos de los matices peculiares de la espiritualidad.

a) Experiencia de Dios

A Dios se le puede experimentar de muchas maneras, se le puede experimentar en el silencio y en la soledad, en los hermanos. ¿Cuál es el matiz que está tomando la vida religiosa encarnada en esta realidad y tratando de responder a estos retos de hoy? Una Experiencia de Dios encarnada en la realidad de América Latina, en la presencia y la ausencia de Dios y a veces lo experimentamos más por ausencia que por presencia. Cuántas veces una persona que no asiste a algo para lo que le esperaba se hace más presente que si hubiera asistido. El Documento de Puebla nos recuerda cómo en la realidad de opresión, de injusticia, Dios por ausencia se hace presente y nos cuestiona, nos interpela y nos invita a tener la experiencia de Dios en los rasgos sufrientes de los pobres, que enumera el D.P. de los Nos. 31 al 39.

b) El seguimiento de Jesucristo liberador

A Jesús hay que seguirlo en la historia, pero, ¿Cómo es el seguimiento de Jesús? Ese seguimiento está condicionado por la historia, y a Jesús debemos colocarlo en su historia. A Jesús lo debemos ver desde nuestra propia historia y en una historia de opresión ¿Qué es

lo que n...
Jesús? S...
y, por co...
seguimie...

c) Apert...

Antigua...
con exc...
píritu e...
nes inte...
que ten...
nos al E...
tiempos...
ca Latin...
mento c...
ritu es...
desalva...
tros pue...

d) Fe, c...

La vida...
camino...
glos en...
serie de...
finición...
es aque...
la cual...
dades c...
intrínse...
por la...
puede...
Ciertam...
to intel...
tante e...
vista b...
camino...
por me...
Carta a...
cuenta...
que ac...
dad.

e) La es...

Esta fu...
pariente...
logales...
do la ac...
a algo...
bio, el...
la espe...
esperan...
ción lib...

lo que resalta cuando uno mira a Jesús? Su carácter libre y liberador y, por consiguiente, se habla de un seguimiento a Jesucristo liberador.

c) *Apertura al Espíritu*

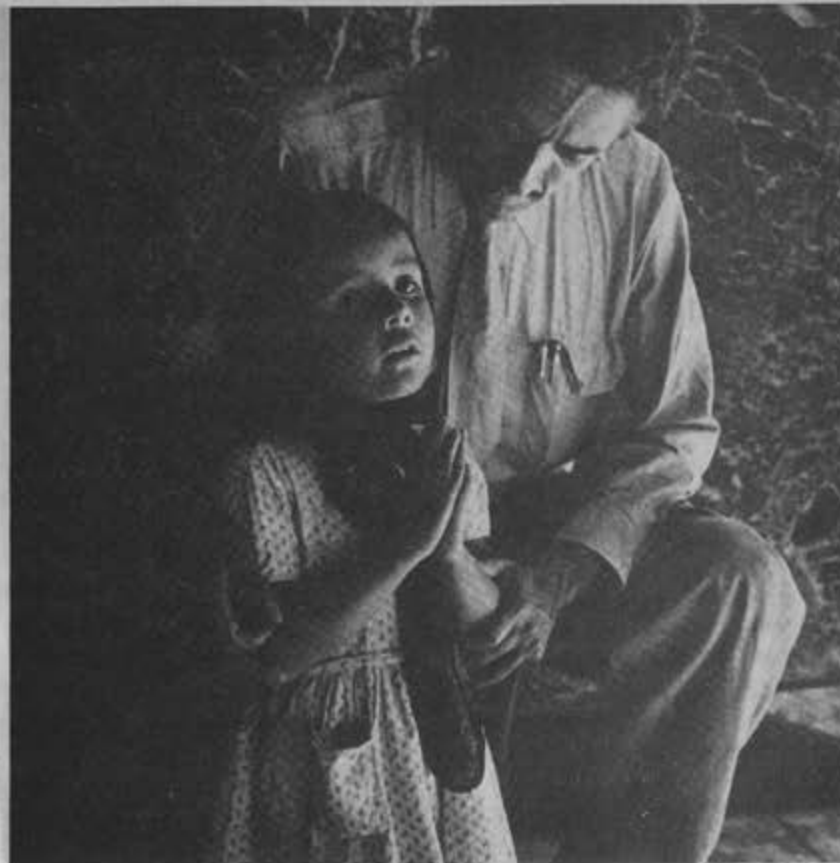
Antiguamente se nos insistía, casi con exclusividad en abrirnos al Espíritu en las mociones e inspiraciones interiores. Hoy se nos habla de que tenemos que aprender a abrirnos al Espíritu en los signos de los tiempos y en la realidad de América Latina. En el No. 1201 del Documento de Puebla dice: que el Espíritu es el que suscita los anhelos de salvación liberadora en nuestros pueblos.

d) *Fe, como apertura a Dios*

La vida cristiana es sobre todo un camino de fe. Durante muchos siglos entendimos por fe creer una serie de verdades; de hecho la definición de fe subrayaba que la fe es aquella virtud sobrenatural por la cual nosotros creemos las verdades que Dios ha revelado por la intrínseca evidencia de las mismas, por la autoridad de Dios que no puede engañarse ni engañarnos. Ciertamente en la fe hay un aspecto intelectual, pero lo más importante en la fe, desde el punto de vista bíblico es la apertura a sus caminos que nos llevan a actuar por medio del amor. Pablo, en la Carta a los Gálatas decía: *Lo que cuenta delante de Dios es la fe que actúa por medio de la caridad.*

e) *La esperanza*

Esta fue durante muchos siglos la pariente pobre de las virtudes teológicas, porque le habíamos quitado la acción, la habíamos reducido a algo meramente pasivo. En cambio, el redescubrimiento bíblico de la esperanza ha traído consigo una esperanza activa en la evangelización liberadora y en el compromiso



con la justicia. Así es como se vive hoy este rasgo de la Espiritualidad: una esperanza activa que también tiene la paciencia y la fe como elemento.

f) *La caridad*

Es el resumen de toda la vida cristiana. Decía Jesús: *todo se resume en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.* Se ha vivido en la Iglesia de una forma eficaz; primero en una forma crítica de la realidad; asistencialista-individualista; después pasamos a la promoción humana y a la caridad organizada y la transformación de la sociedad. Porque nos dimos cuenta como decía el proverbio chino: *dar lo asistencial era como dar un pescado al que tenía hambre, se resolvía el problema del día; si enseñamos a pescar pensábamos que resolvíamos el problema del día.* Pero después nos hemos dado

cuenta por el acercamiento crítico a la realidad, que aunque enseñamos a pescar de nada sirve si el pescado no llega al río; porque unos crean represas y se quedan con todo o sueltan unos pocos para que se peleen los que quedan en el río abajo, o los llevan a pescar para ellos. Esto ha traído una forma de entender la caridad cristiana. Sí, lo asistencial es necesario en lo urgente; la promoción humana como camino de superación, pero juntamente con eso la transformación de la sociedad.

g) *La oración*

La entendíamos durante mucho tiempo, como tiempos fuertes, momentos que dedicábamos exclusivamente a la oración. Hoy se subraya más que la oración deberá ser una actitud de vida alimentada con los tiempos fuertes de oración. Sin hacer a un lado la oración per-

sonal yd la práctica de discernimiento orante.

h) La liturgia

En esta nueva espiritualidad con toda la renovación litúrgica, se presenta como la palabra de Dios celebrada con los hermanos en la esperanza. Después de acogerla mediante la fe y con el compromiso de vivirla en el amor concreto y eficaz, la Palabra de Dios es anunciada y como es una buena Noticia la acogemos por la fe. Eso nos lleva a comprometernos en el amor cristiano, vivir como hijos, como hermanos compartiendo. En la liturgia nos reunimos para celebrar en una esperanza que nos compromete activamente lo que hemos recibido y lo que tratamos de vivir.

i) Los sacramentos

Ya no se ven simplemente en esta espiritualidad como ritos que tienen automáticamente un efecto, sino como signos e instrumentos del encuentro con Dios liberador de todas las esclavitudes, del pecado y sus consecuencias.

j) La ascesis

La habíamos reducido a prácticas, que son buenas, recomendables, útiles. Ahora se enfoca desde la perspectiva de una ascesis en el trabajo de evangelización liberadora y en la solidaridad con los pobres.

k) La misión apostólica

La orientábamos a la salvación de las almas simplemente. Ahora se ve a partir del Vaticano II, E.N., como una evangelización en conexión necesaria con la promoción humana, el desarrollo y la liberación.

l) La devoción Mariana

Hemos vuelto a colocar a María en su historia, y María en su historia aparece como la mujer sencilla de Nazaret, abierta a Dios, que escucha la Palabra de Dios en la Biblia y en la vida; que cree en esa palabra que la pone en práctica y al mismo tiempo, como una mujer cercana al pueblo, preocupada de las necesidades de la gente, preocupada de la vida de los cristianos, los acompaña en oración cuando se preparan para recibir al Espíritu. María Profética y Liberadora, la Virgen del Magnificat que tanto subraya el papa Juan Pablo II en *Redemptoris Mater* No. 37, de la cual ya antes había hablado en esa misma línea Pablo VI en la encíclica *Marialis Cultus* en el No. 37; el segundo Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, L.C. (*Libgertatis Conscientia*) de la Teología de la Liberación.

NUEVO ENFOQUE DE LOS VOTOS Y DE LA VIDA COMUNITARIA

Los votos se enfocaron durante muchos siglos desde una Teología de la Vida Religiosa que subraya el holocausto. Consagrarse a Dios era inmolarse como las víctimas que se consumían totalmente. Sacrificábamos libertad, los bienes del cuerpo, los bienes materiales: obediencia, castidad y pobreza. Ciertamente hay un sacrificio, una renuncia en los votos, pero no debería ser el aspecto principal. Por eso el Vaticano II más que hablar del holocausto, habló de consagración, reserva y misión.

Nos consagramos a Dios, nos reservamos para El para ser enviados por El. Dios nos reserva para enviarnos en un compromiso con su Proyecto, con el Reino de Dios. Y la vida comunitaria ha pasado de

comunidades más bien centradas en la organización y en la observancia regular a comunidades más sencillas, fraternas e insertas en el pueblo. Esto ha traído como consecuencia un nuevo estilo, una nueva espiritualidad en el modo de vivir los votos en la vida comunitaria.

CONCLUSION

Podemos concluir que lo que el Espíritu Santo nos está pidiendo como Religiosos que viven en profundidad una Espiritualidad cristiana y de personas consagradas, es una FIDELIDAD CREATIVA a lo esencial del pasado, una apertura a las exigencias del presente en las que nos habla el espíritu para una proyección dinámica al futuro. Y como decía Jon Sobrino, con una imagen geográfica muy acertada, nuestra Espiritualidad cristiana está simbolizada en tres grandes lugares geográficos: *desierto, periferia y frontera*. Disponibilidad para ir al desierto donde no hay nada; para ir a la periferia donde no hay poder, sino impotencia; para ir a la frontera donde se corren riesgos. Son imágenes geográficas, que no necesariamente significan lugares; podemos y debemos ir a lugares de ese tipo, pero es más exigente para nosotros asumir en nuestra propia vida realidades simbolizadas en el desierto, la periferia y la frontera; sea desde la perspectiva de los votos, sea desde la perspectiva de la vida comunitaria, sea desde la perspectiva de la evangelización liberadora. Ese Espíritu que nos habla en los signos de los tiempos, nos va presentando diversos retos y la respuesta a los retos, desde nuestra fidelidad a nuestra vida cristiana y a nuestra consagración religiosa es lo que podemos y debemos llamar la *Espiritualidad*.



SEG
JES
DE M

Teólo

INTRO

Quisier
dos p
lo que

a) El p
sa es,
Jesús.
Jesús,
mente
maner
definir
mento
ción»
y pre
simple
so, el
dad».

b) El s
Sacram
so del
ve al
14.9).
amor l
amor y
dad en
este
de-Dio
tenta s
ma pe
hablan
hablan
Jesús-
amor n
ne de c
núcle
sús es
«hasta
(Jn 15,
cia a lo

SEGUIMIENTO DE JESUS A EJEMPLO DE MARIA

Francisco López R

Teólogo. Profesor del Instituto Teológico, S.J.

INTRODUCCION

Quisiera, para empezar, enunciar dos presupuestos que subyacen a lo que se dirá más adelante.

a) El primero es que la vida Religiosa es, ante todo, seguimiento de Jesús. Es una manera de seguir a Jesús, que ha brotado históricamente en la Iglesia, junto a otras maneras de seguirlo. No se ha de definir, pues, a partir de otros elementos, como la simple «perfección» de sus miembros («consejos y preceptos evangélicos»), o la simple «huida del mundo», o, incluso, el simple «servicio a la comunidad».

b) El segundo es que Jesús es el Sacramento del amor misericordioso del Padre: «Quien me ve a mí, ve al Padre» (hesed, agape) (Jn 14,9). El amor de Dios se hace amor humano pleno en Jesús: «el amor y la lealtad se hicieron realidad en Jesucristo» (Jn 1,18). Y a este Jesús-Sacramento-del-amor-de-Dios es al que todo cristiano intenta seguir el religioso en su forma peculiar. Pues bien, cuando hablamos del «Corazón de Jesús», hablamos precisamente de este Jesús-amor misericordioso, un amor misericordioso que nada tiene de dulzón, como ya veremos. El núcleo del Culto al Corazón de Jesús es seguir a Jesús que ama «hasta dar la vida por sus amigos», (Jn 15,13) y que ama con preferencia a los pobres, a los marginados.

QUE ES EL SEGUIMIENTO

a) Seguimiento, más que imitación

Durante mucho tiempo, se habló de la «Imitación de Cristo» como ideal del cristiano. Ultimamente, se prefiere hablar del «Seguimiento de Jesús». No se trata de un simple juego de palabras. La diferencia es muy profunda e importante. Algunos autores han mostrado amplia y detalladamente dicha diferencia. Por supuesto, el cristiano sí está llamado a una «identificación» con Jesús, como sucede siempre que se ama a una persona. Así lo plantea Pablo: «Entre ustedes tengan las mismas actitudes de Cristo Jesús» (Fil 2,5). Pero, es claro que no se trata de una identificación estática, mucho menos narcisista, sino activa, que desemboca en el servicio al interior de la comunidad cristiana (ese es el marco del Himno cristológico citado ahí por Pablo).

Por otra parte, el seguimiento de Jesús tiene su propio estilo. No es al estilo rabínico, o del jefe carismático-profético de la guerra santa, o del profeta apocalíptico, o del jefe zelota. Es «al estilo de Jesús».

Más adelante veremos con más detalle cuál era «el estilo de Jesús». Por ahora baste enfatizar la diferencia entre Jesús y los Rabinos de su tiempo:

1) Jesús no enseña la Tora: al contrario, en ciertas ocasiones viola la Ley, por ejemplo cuando toca a un leproso (Mc 1,4; Cfr. 3,1-5; Lc 7,14; 13,10-17).

2) Se acerca a personas contaminantes, rechazadas por los rabinos: mujeres y niños, publicanos y pecadores (Lc 15,1-2).

3) En su enseñanza hay una inmediatez insólita: («Yo les digo...»). Su palabra es palabra de Dios.

4) Jesús no muestra erudición sutil.

5) No se hace servir por sus discípulos, etc².

Por otra parte, Jesús tampoco es un líder apocalíptico-escatológico. Sí es un «carismático-escatológico». Es apocalíptico en cuanto a la urgencia de la llamada, no en cuanto especulara e hiciera cómputos, detalladas descripciones de los «últimos tiempos». Jesús no pretende liderar a las masas (cf Mt 4,1-11, par). Tampoco pretende «acelerar» la llegada del tiempo final: «la tierra va produciendo la cosecha ella sola» (Mc 4,28). Ni funda un «santo resto», como Qumram; sigue estando abierto a todo Israel. Y andaba con «el pueblo de la tierra» (am ha ares), despreciado igualmente por fariseos y zelotas.

b) Seguimiento de Jesús como persona

Antes de todo, a Jesús se le sigue como persona: Jesús no es una causa, una ideología, una serie de valores...; es todo eso pero, a la base, es una persona: Jesús de Nazaret. El seguimiento de Jesús significa, en primer término, una adhesión a esa persona llamada Jesús. Marcos lo dice con toda claridad: «Designó a doce para que estuvieran con él» (3,14). Esa traducción literal subraya el aspecto de adhesión, compañerismo, de los discípulos con respecto a Jesús. La misma expresión (einaí met' autou) usa el ex-endemoniado que le pide a Jesús «estar con él» (Mc 5,18). Esta faceta del seguimiento es fundamental. Ni significa un larvado íntimismo. Porque no se queda en un «estar con Jesús» estático, individualista, como luego veremos; exige la acción. Ciertamente, la acción misma, separada de la relación personal con Jesús, puede ser provechosa, (de hecho, el ex-endemoniado es enviado por Jesús mismo a la proclamación del

Reino, sin que por ello anduviera con él). Pero, en la experiencia histórica de la Iglesia, una acción sin adhesión personal a Jesús no es el «seguimiento de Jesús» propio de un cristiano y de un religioso.

c) Seguimiento en la tarea

Marcos mismo apunta este aspecto, en el texto citado: «para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios» (3,14b-15a).

Se trata, pues, de seguir a Jesús en la proclamación del Reino; anunciarlo de palabra y obrar sus signos. Sabemos que el «echar demonios» significaba el poder de Dios sobre todo tipo de mal. Este poder de Jesús muestra el inicio de la etapa escatológica. Y a eso envía él a sus discípulos: a combatir el mal, lo que quita al hombre la vida en cualquiera de sus formas. Seguir a Jesús implica «pro-seguir su tarea», como ha dicho, Jon Sobrino, ser un multiplicador de su acción (cf. además de Mc 3,13s, Mc 1,17; Mt 4,19; Lc 5,10; 9,1-16; 10,1-11).

d) Seguimiento en el destino

El discípulo está llamado a participar del destino del Maestro: «el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí» (Mt 10,38; cf 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23). El destino de Jesús es pasar por la cruz a la gloria. En su empeño por proclamar el Reino de Dios encontrará la cruz. Como sabemos, es su destino que se le va clarificando poco a poco a Jesús, no sin dolor y repugnancia de su parte. Como sucedió con los Profetas, Jesús no fue entendido y encontrará el conflicto continuamente, hasta el desenlace en la cruz -y luego en la resurrección (Mt 10,16-33 Mc 13,9-13; Lc 21,12-17). Carlos Bravo ha mostrado profundamente la presencia, la naturaleza y el significado del conflicto en la vida de Jesús³.

Pues bien, el seguidor de Jesús debe contar con el conflicto en su vida, un conflicto cuyo carácter concreto y cuyo alcance no siempre puede prever. Pero, ¡ahí estará! Se puede incluso afirmar que el conflicto es «normativo del seguimiento»⁴. Tan es así, que Ignacio de Loyola, al comentarle un amigo, en París, «que se maravillaba de que anduviese tan tranquilo, sin que nadie lo molestase», le respondió: «La causa es porque yo no hablo con nadie de las cosas de Dios; pero terminado el curso, volveremos a lo de siempre»⁵.

El seguimiento en compañía y la participación del destino van unidos. El verbo acompañar (akolouthēin) se usa precisamente en el contexto del «cargar la cruz» (cf Mt 10,38; 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23).

El hecho mismo de que Lucas ponga a los discípulos siguiendo a Jesús en un «viaje a Jerusalén», es un simbolismo espacial que habla de seguir las huellas de Jesús.

e) Seguimiento por amor

Así ha de ser el seguimiento de Jesús. Ha de nacer del amor al mismo Jesús, a su Padre (para cuyo Proyecto trabaja Jesús), al hombre, por el que Jesús entrega la vida: «el que me ama hará caso de mi mensaje» (Jn 14,23-24). Los seguidores de Jesús son sus amigos, y entre amigos hay amor (Jn 15,15). Esta actitud es la que Jesús pide de Pedro, al entregarle a su comunidad: «¿Simón, hijo de Juan, me quieres?» (Jn 21,15-17).

No se trata, pues de un seguimiento por imperativos: éticos, psicológicos, sociológicos, religiosos. No se sigue a Jesús por una serie de razones, sino por amor. Ya decía el experimentado director de Ejercicios, Jean Laplace, que estas opciones (especialmente la «opción por Jesús») «se hacen al calor de

un gran afecto»⁶. No es, en último término, lo noble o justo de su causa, lo correcto de sus ideas, lo válido de los valores que presenta, sino el amor a él, que encarna todos esos valores e invita a seguirlo y a proseguir su tarea, lo que lleva al seguimiento de Jesús propio de un cristiano y de un religioso.

f) Seguimiento radical

Como se ha dicho tantas veces, Jesús plantea una opción radical por él y por su tarea. No se trata de medias tintas o de indecisiones. Si se «pone la mano en el arado», no se puede «volver la visita atrás». Hay que saber «perder la vida». No procede el «avergonzarse de (Jesús) y de sus palabras» (Lc 9,23-27.57-62 par).

M. Hengel ha mostrado que la radicalidad del seguimiento va sobre la Ley y la religión, según lo presenta Mateo: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos» (9,18-22, par). Afirma Hengel que Jesús, al expresar esta exigencia «va contra la piedad judía y griega»⁷, pues rompe con su obra de misericordia (que dispensaba incluso de la Ley! No en toda ocasión pide Jesús de su discípulo este tipo de actuación, pero puede pedirlo).

g) Seguimiento en proceso

Es muy claro, en el Evangelio, cómo el seguimiento de Jesús se vive en un proceso. No es algo que se da de una vez para siempre. En los discípulos aparece dicho proceso con evidencia. Hay un primer momento de fascinación: «aquél de quien escribió Moisés en la Ley y también los Profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1,45). Después vendrán muchos momentos de duda y equivocación, de falta de fe: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?» (Mt 8,26; cf 16,8).

en último
e su cau-
s, lo vál-
senta, si-
na todos
guirlo y a
e lleva al
pio de un

as veces,
n radical
e trata de
siones. Si
rado», no
ta atrás».
vida». No
e de (Je-
(Lc 9,23-

ue la radi-
a sobre la
e presenta
a que los
muertos»
ngel que
exigencia
lla y grie-
u obra de
nsaba in-
toda oca-
scípulo es-
ero puede

so

ngelio, có-
sús se vive
go que se
pre. En los
o proceso
primer mo-
«aquél de
n la Ley y
hemos en-
de José, el
Después
ntos de du-
falta de fe:
o, hombres
(16,8).



Hacia el final de la vida de Jesús, hay un arranque de lealtad, hasta una disposición de morir con él: «vamos también nosotros a morir con él» (Jn 11,16).

Luego, la crisis: miedo, huida, abandono de Jesús, obscurecimiento de la fe: «Pero nosotros esperábamos...» (Lc 24,21). Y finalmente, la plena confirmación en la Resurrección y en la nueva presencia de Jesús, lo cual llevará a los discípulos a quedar «contentos de haber merecido aquel ultraje por causa de Jesús» (He 5,41).

h) Seguimiento, no mera ortodoxia

El seguimiento de Jesús es acción, no simples palabras o, en términos más actuales, ortopraxis, no simple ortodoxia: «no basta decirme '¡Señor, Señor!' para entrar en el Reino de los cielos; hay que cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7,21). A Pedro, que

confiesa con gran claridad quién es Jesús: «Tú eres el Cristo» (Mc 9,29) Jesús lo reprende por no aceptar las consecuencias de su misión y del seguimiento. Pedro se escandaliza de que Jesús tenga que realizar su misión pasando por la cruz, y Jesús lo reprende: «¡Quítate de delante de mí Satanás, pues tú no piensas en lo de Dios, sino en lo humano!» (Mc 8,33). La traducción literal «delante de mí», subraya un matiz: que el discípulo debe ir detrás del Maestro, no adelantándose. Debe, pues, seguirlo. Y seguirlo en la praxis (que, inevitablemente, incluye la cruz), no sólo en la confesión ortodoxa de quién es Jesús. Santiago dirá más adelante, a propósito de la ortodoxia sin ortopraxis, que «los demonios creen y tiemblan» (San 2,19).

EL «ESTILO DE JESUS»

El seguimiento de Jesús debe llevar a actuar como él actuaba, no

en una imitación literal, sino de acuerdo a sus actitudes y muchas veces, también de acuerdo a sus acciones. A eso lo llamamos el «estilo de Jesús».

a) Jesús actúa por amor, no por imperativos: «entrego mi vida por las ovejas»... «la doy voluntariamente». Y resulta que «nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (o «por los que ama»; Jn 15,13; cf 13,1; 15,9-12). Si Jesús resulta «poco ortodoxo», es precisamente porque ama, de tal manera que no duda en mezclarse con los rechazados y marginados. Y, extrañamente, se ve obligado a «defender a Dios», al presentarlo como el Padre bueno que busca a sus hijos perdidos, en lugar de rechazarlos, y se alegra enormemente al encontrarlos (Lc 15,1-32).

b) Y con esto abordamos un rasgo fundamental del «estilo de Jesús»: la relación con su Padre. Esta es una relación rica y múltiple. Confianza, como facilidad de acceso y como entrega confiada. Intimidad, conocimiento mutuo: «nadie conoce al Padre sino el Hijo...» (Lc 10,21-24). Identidad: son uno (Jn 17,21-23). Ver a Jesús, oír a Jesús, es ver y oír al Padre. (Jn 14,9-10). Jesús es el sacramento del Padre. Obediencia. Jesús vive para realizar la misión que le ha dado su Padre: decir sus palabras (Jn 15,15), hacer sus obras (Jn 15,19-20). Oración, confiada, pero no siempre fácil: «Padre, sabía que siempre me oías» (Jn 11,42); «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34; cf Lc 22,42). Y, ante todo, amor mutuo (Jn 15,10 pas). Indudablemente, al calor de la relación con su Padre Jesús aprendió y acrecentó su amor a los demás, ese amor preferencial por los marginados y rechazados de la sociedad. Porque el Padre de Jesús es parcial en su amor. Como ya decíamos, Jesús tiene que «de-

fender a su Padre» por ser parcial, en la hermosísima parábola, no «del hijo pródigo», sino «del Padre misericordioso y parcial». Recordemos cómo el «hijo bueno» echa en cara al Padre su parcialidad por el «hijo pródigo» (Lc 15,25-32) (como todos los «hijos buenos» de la historia...) y por eso Jesús tiene que «salir a su defensa».

c) Para Jesús, el Absoluto es naturalmente Dios, su Padre. Pero no un Dios-en-sí-mismo, sino un Dios-y-su-Reino. Es decir, no sólo el «Dios inmanente», sino el Dios que crea al hombre y se preocupa por él. A este Dios-y-su-Reino entrega Jesús su vida.

Por eso, no se puede seguir a Jesús, sin comprometerse al mismo tiempo a trabajar por el Reino de Dios. No puede haber Jesús-sin-el-Reino. Pretenderlo así, sería caer en una falsificación de Jesús, en un intimismo del peor cuño. Pero, seamos claros, tampoco puede haber un Reino-sin-Jesús. El religioso no puede solamente «trabajar por el Reino», sin contar con Jesús-persona, sin la profunda adhesión a él que ya mencionábamos. Pretenderlo así, sería caer en una falsificación del Reino, en un activismo sin sentido. Claro que muchos hombres pueden trabajar por el Reino desde fuera de la Iglesia, incluso sin creer en Jesús. Ya Karl Rahner habló del «cristiano anónimo». Pero lo que queremos afirmar aquí es el religioso no está llamado a ser un cristiano anónimo. Si ha de trabajar por el Reino, ha de hacerlo desde el seguimiento explícito y personal de Jesús. No fe sin obras, pero tampoco obras sin fe. Esto sería, como dice José A. García, un «larvado ateísmo cristiano», desde el cual «se edificaría un mundo de cosas y de relaciones 'sin espíritu'»⁸. Y espero que este énfasis en la relación con Jesús, no opaque la primera afirmación, de que no puede haber auténtico

seguimiento de Jesús, sin compromiso con el Reino del Padre, como Jesús lo entendió.

d) Jesús es hombre del Espíritu: «se deja llevar» por el Espíritu. Aunque en el Evangelio la actuación del Espíritu no es tan relevante como, por ejemplo, en los Hechos de los Apóstoles, si aparece el Espíritu conduciendo a Jesús: «El Espíritu lo fue llevando por el desierto» (Lc 4,1-2). El Padre ha unguido a Jesús con su Espíritu, para que realice su misión (Lc 4,18).

Jesús camina dejándose llevar por el Espíritu, en medio de búsquedas, incertidumbres, sorpresas a veces dolorosas. Estas sorpresas dolorosas, ante el sufrimiento y la incredulidad de sus paisanos, sumen a Jesús en la así llamada «crisis de Galilea» (Lc 10,14-15). Habrá momentos de duda y temor: «Ahora me siento agitado...» (Jn 12,27-28; cf Lc 22,39-46).

Jesús mismo tiene que aprender a «leer los signos de los tiempos», como lo exige del pueblo: «¿cómo es que no saben interpretar el tiempo presente?» Dado, pues, que no todo le era claro a Jesús desde el principio, no tenía más que una manera de ir encontrando la voluntad de su Padre: el discernimiento: «¿por qué no juzgan ustedes mismos lo que es correcto?» (Lc 12,57). Obviamente, para ponerlo en práctica, para actuar.

Así el religioso, no tiene marcada de antemano y con detalle la ruta del seguimiento de Jesús. Tiene que ir discerniendo continuamente la voluntad concreta de Dios en el seguimiento de Jesús. Y esto es un verdadero «dejarse llevar» por Espíritu, sin adelantarse -como veíamos que el discípulo no debe adelantarse al Maestro (Mc 8,33).

e) Jesús vive la inserción e inculturación más plenas y profundas que

se puedan vivir: «como los suyos tienen todos la misma carne y sangre, también él asumió una como la de ellos,...» «Tenía que parecerse en todo a sus hermanos», ... «probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado» (Hebr 2,10-17; 4,15-16;) (cf 3,6). Jesús se ha acercado a nosotros en dos formas: en semejanza y en solidaridad. Porque no sólo ha asumido un parecido con nosotros (semejanza), sino que ha abrazado las consecuencias de ello (solidaridad): «Dios envió a su propio Hijo en una condición como la nuestra pecadora» (Rom 8,3). De tal manera que Jesús: «no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de su categoría, y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos» (Fil 2,7).

Y no sólo eso, vemos a través del Evangelio la cercanía «afectiva y efectiva» de Jesús con respecto a los más pobres y marginados de los hombres. Ciertamente, Jesús no rechazó a nadie (Jn 6,37; Lc 19,1-10). Pero es claro que mostró una predilección por «los olvidados». Podemos decir que Jesús vivió la «opción preferencial por los pobres».

De aquí que ese rasgo de la vida religiosa que ha aparecido con especial fuerza en los últimos años en América Latina, la inserción, tiene una profunda e indiscutible raíz evangélica y teológica. Ahora se insiste en que la inserción no ha de ser una simple cercanía física, sino una verdadera cercanía cultural, que lleve a la inculturación.

Inserción e inculturación como conceptos, aún son debatidos. Como realidades, van siendo asumidas cada vez más por los religiosos de América Latina. Lo que resulta difícil de comprender, a la luz de lo dicho, es el receo, reticencia y, aun, abierta oposición que en estos mismos tiempos es-

tán su
Acepta
los si
no se
se pu
damer

VIDA SEGU

Una
religio
sús.

a) qu
do de
mism
se tra
más l
ca».
más
es la
fectae
giosa
al tra
mient
notar
«imita
distin
Come
guim
la vid

Ahora
en la
tituid
princ
ligios
cristi
(Lc 9
exige
mult
8,34)

Per
danc
dos t

1) El
cir, l
deja
dica
nera
lo qu

tán suscitando dichas realidades. Aceptado que hayan de hacerse los siempre pertinentes matices, no se ve cómo estas realidades no se puedan proponer entusiastamente a la vida religiosa.

VIDA RELIGIOSA Y SEGUIMIENTO

Una ulterior palabra sobre la vida religiosa como seguimiento de Jesús.

a) que la vida religiosa sea un modo de seguir a Jesús, nos lo dice el mismo Concilio Vaticano II. En ella se trata de «seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más de cerca». Los religiosos «viven más y más para Cristo y su cuerpo, que es la Iglesia (cfr col. 1,24)» («Perfectae Caritatis», 1). En la vida religiosa se da el «tiempo completo» al trabajo por el Reino en seguimiento de Jesús. Como podemos notar, el Concilio habla todavía de «imitar» a Jesús «más de cerca» y distingue entre seguirlo e imitarlo. Como quiera que sea, pone el seguimiento como característica de la vida religiosa.

Ahora bien, la vida religiosa nace en la comunidad cristiana ya constituida, no antes de ella. Incluso, al principio se vivían los «carismas religiosos» en la misma comunidad cristiana. Jesús se dirigía «a todos» (Lc 9,23) al plantear sus radicales exigencias; hablaba de ellas «a la multitud con sus discípulos» (Mc 8,34).

Pero, al pasar el tiempo, se van dando en la comunidad cristiana dos tendencias⁹:

1) El radicalismo itinerante. Es decir, los cristianos que realmente lo dejaban todo y se lanzaban a predicar el Evangelio de aquí allá, itinerando. Naturalmente, vivían de lo que les daban las comunidades.

2) El patriarcalismo de amor. En este caso, los cristianos intentaban vivir el Evangelio en el contexto de una comunidad estable. Era un régimen patriarcal, donde se buscaba que el amor rigiera las relaciones entre todos. A este tipo de vida aluden los «códigos domésticos» de Efesios y Colosenses (Ef 5,21; Col 3,18). En la comunidad había, además, personas que renunciaban al matrimonio por el Reino de Dios. Será más tarde (¿con ocasión o a causa del «constantinismo eclesial»?) cuando surjan los eremitas y, más tarde aún, los monasterios y las órdenes religiosas.

Pues bien, la vida religiosa quiere vivir el carisma profético del radicalismo itinerante. Pero también participa, con las consiguientes ventajas y riesgos, de la institucionalización. Participa, en cierta medida, de ambas tendencias -si bien, unas órdenes subrayan un aspecto, otras el otro. La vida religiosa tiene el gran reto de ser fuente continua de profetismo, de vivir en búsqueda, con libertad, con audacia. En ese sentido, la inevitable institucionalización debe estar siempre subordinada al discernimiento de la voluntad de Dios en la historia - que en esto, y no en otra cosa, consiste el carisma profético. Fiel al carisma profético así entendido, la vida religiosa debe ser siempre para la gran Iglesia un modelo productivo en las nuevas situaciones socioculturales; una terapia de shock del Espíritu para la Iglesia, siempre amenazada de adaptación mundana; forma institucionalizada de recuerdos peligrosos para el mundo¹⁰.

De antemano ha de aceptar la vida religiosa que su carisma no será fácil ni rápidamente comprendido y aceptado. Esto lo muestra la historia y lo afirma incluso el documento Mutae Relationes (Sobre las relaciones entre Obispos y religiosos, No. 12). En esto, la vida

religiosa ha de seguir a Jesús más allá del partir el pan y aceptar cierta dosis de conflicto aun al interior de la Iglesia, como inherente a su seguimiento de Jesús.

SEGUIMIENTO EN LA HISTORIA

Obviamente, el seguir a Jesús y el pro-seguir su tarea se dan en la historia. La vida Religiosa es un fenómeno no estrictamente histórico y ha tenido flujos y reflujo, cambios y novedades. Como es bien sabido, las órdenes y congregaciones religiosas nacen siempre en una circunstancia concreta, de personas concretas, para fines concretos: de ahí los diversos carismas, dentro del «gran carisma de la vida religiosa».

Como a todos los cristianos, a los religiosos les toca actualizar, historizar el Evangelio.

Se trata, pues, de un seguimiento historizado. Ahora bien, hay un principio hermenéutico que en primer lugar se ha de aplicar al Evangelio mismo para su historización, pero que también hay que aplicarlo a los documentos fundacionales de las comunidades religiosas.

He aquí el principio hermenéutico. Por una parte, no hay que esperar encontrar en el Evangelio (en la Biblia) todo lo que vemos que se debe hacer. A nosotros nos toca, evidentemente, hacer hoy cosas que Jesús quizá no hizo, pero que hoy se presentan como necesarias. Un ejemplo un tanto caricaturesco: Jesús nunca participó en la organización de una cooperativa... Por otra parte, no hay que meter forzosamente en el Evangelio lo que nosotros vemos como necesario hacer hoy. No vamos a ver cómo probamos, a la fuerza, que Jesús sí pensó en las cooperativas...

El Evangelio y los documentos fundacionales de una comunidad reli-

giosa- son un fundamento, un núcleo, un germen, del cual tienen que ir brotando actualizaciones e historizaciones, según las circunstancias concretas. Eso, naturalmente, en fidelidad al fundamento.

Para que camine este proceso se necesitan tres elementos:

1) Conocer a fondo, estudiar y reflexionar el punto de referencia original. Para esto hay criterios hermenéuticos que no es el caso enumerar.

2) Estar en contacto con la realidad histórica que se vive, dejarse impresionar por ella, ser sensible a ella.

3) Tener una actitud de continuo discernimiento para vivir en una constante y auténtica búsqueda de la voluntad de Dios en la historia (para uno mismo como individuo, para la comunidad religiosa, para la Iglesia, para la sociedad).

Es claro que el punto de referencia absoluto es Dios y su Reino, en Jesús. En la Biblia, y en particular en el Evangelio, encontramos la expresión más plena de ese absoluto. Ante este absoluto, los mismos documentos fundacionales (y los posteriores) son relativos, deben confrontarse continuamente con él, si han de seguir siendo válidos por una continua actualización e historización. Esto es lo que entendemos por un seguimiento de Jesús en la historia.

MARIA Y SEGUIMIENTO

Si bien, todo lo dicho acerca del seguimiento vale de María como discípula, es obvio que nosotros vemos en María el modelo de discípulo. Ella fue la creyente por excelencia: «dichosa tú, que has creído» (Lc 1,45; cf 1,28.38). En los Hechos (1,14). María aparece como creyente: así la había visto la

comunidad cristiana. En el relato de la infancia, Lucas nos presenta a María como representante de los anawim que mantenían ante Dios y su Palabra una actitud de obediencia humilde¹¹.

María pasa por el proceso de crecimiento en la fe: no todo lo comprende luego (Lc 2,40-50; Jn 2,3-4). Como los creyentes y depositarios de la revelación en el Antiguo Testamento, ella «guardaba todos estos acontecimientos y los meditaba en su corazón». María reflexiona sobre los acontecimientos que solamente a la luz de la relación pascual se habrían de comprender (Lc 2,19; cf Gen 37,11; Dan 7,28). Lucas, que enfatiza tanto la fe de María, subraya también que es esa fe lo que engrandece a María, más que el simple vínculo de parentesco con Jesús: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen por obra» (8,21). Más bien, idichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen» (11,28). Que María cree en serio desde el principio, pero que esa fe profunda va «en crecimiento» (Redemptoris Mater, 13). Si no hubiera pasado por este proceso, María quedaría muy distante de los creyentes y «así, tan distante, ¿cómo podría ser camino para los cristianos?»¹².

En la cruz se descubre la hondura de la fe de María y su papel fundamental en la tradición cristiana, por su carácter de modelo. Ahí, María «se convierte en madre del discípulo amado, modelo supremo, para el evangelista, de fe cristiana»¹³. Ahí, Juan hace surgir a la «familia escatológica». Y, al dar al discípulo amado por hijo a María, ella queda como Madre de la «familia escatológica» (Jn 19,25-27). María ha llegado hasta el pie de la cruz, como consecuencia del seguimiento de Jesús. En ese momento, dice Juan Pablo II, María pasa por la «noche

obscura» de la fe (RM, 18). Pero, precisamente por ello, se constituye más plenamente en modelo de seguimiento de Jesús.

El ejemplo de María nos recuerda, una vez más, que el seguimiento de Jesús es cuestión de discernimiento, de un dejarse llevar por el Espíritu, lo cual supone libertad, apertura, disponibilidad y capacidad de guardar los acontecimientos y meditarlos en el corazón. Esto, como es obvio, no para *comprender* solamente, sino para *actuar*.

NOTAS

1. J. SOBRINO, *Presente y futuro de la Vida Religiosa, Diakonía* (Panamá) No. 4 Dic 1977, 2-30. Id., *La Vida Religiosa a partir de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús, Diakonía*, Suplemento 1, May 1978.
2. M. HEGEL, *Seguimiento y Carisma*, Santander (Sal Terrae) 1968.
3. J.M. CASTILLO, *El Seguimiento de Jesús*, Salamanca (Sígueme) 1986.
4. Como es evidente, en este siglo de cerca a M. HENGEL y J.M. CASTILLO (cf supra).
5. C. BRAVO, *Jesús hombre en conflicto*, México (CRT) 1986.
6. C. BRAVO, o.c. y «Conflicto y Seguimiento», *CHRISTUS*, Ago-Sep 1987, 56-66.
7. Autobiografía 82, *Obras completas* (BAC) 1963, 139.
8. *Ejercicios de 30 días*, México (mimeo) 1969 (Trad. Gabriel Ochoa, S.J.).
9. o.c., 29.
10. *Hogar y Taller, Seguimiento de Jesús y Comunidad Religiosa*, Santander 1985 p. 32.
11. Cf. G. THEISSEN, *Estudios Sociológicos del Cristianismo primitivo*, Salamanca 1985, También, N. LOHFINK, «Religious Orders: god's therapy for the Church», en *Theology digest* 33:2 (Summer 1986), 203-212.
12. J. B. METZ, *Las ordenes religiosas*, Barcelona (Herder) 1978.
13. Cf. J.A. GARCÍA, o.c., 19s. Cf. R.E. BROWN, K.P. DONFRIED, J.A. FITZMYER, J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, Salamanca 1982.
14. C. GONZALEZ JIMENEZ, «María, la 'primera redimida' en la enseñanza de Juan Pablo II», *ECCLESIA* (Méx) May 1988, 144-168.
15. R.E. BROWN, etc., o.c., 276. 

UNA IGLESIA CON EL CORAZON EN CAMINO

Felipe Sánchez M.

Superior General de los Misioneros del
Sagrado Corazón

INTRODUCCION

La situación de nuestro mundo Latinoamericano, descrita y reflexionada, impresiona muchas veces y nos hace reaccionar en forma un tanto negativa. Una especie de desaliento y de imposibilidad o impotencia se apodera de nosotros y nos lleva al desaliento, por lo menos a refugiarnos a seguir haciendo lo que siempre hemos hecho, con la justificación interna de que «algo que se haga, Dios tiene que poner lo demás», o arrinconándonos a lo que llamamos carisma fundacional y seguimos haciendo exactamente lo que empezaron a hacer nuestros Fundadores hace 30,50,100 o más años, sin discernir lo que realmente nos pide en estos momentos nuestro Señor para la solución de los problemas de nuestro tiempo.

Quizá el ver un poco los logros que en los últimos 30 años ha ido realizando el Corazón de Jesús en la Iglesia y en el mundo, nos haga ver la misma realidad con más optimismo y nos haga poner los pies sobre la tierra, para ver que «nada es imposible para Dios» (Lc 1,37; Gn. 18,14).

MOVIMIENTO DE DESINSTALACION Y COMIENZO DEL CAMINAR

Aunque podemos tomar el Concilio Vaticano II como inicio del movimiento de desinstalación y el comienzo del nuevo caminar de la Iglesia, sin embargo el movimiento

de desinstalación se venía dando desde hacía más de un Siglo, y el Concilio Vaticano I no fue capaz de ver lo que ya se estaba dando, y dejó pasar la oportunidad de poner a toda la Iglesia en movimiento.

Fue el desarrollo industrial de fines del Siglo XIX y su auge en la primera mitad del Siglo XX, el que empezó a despertar a la Iglesia, pero ni las Encíclicas Sociales de los Papas (Rerum Novarum, Quadragesimo Anno), ni las dos guerras mundiales, ni la implantación veloz por el mundo del proyecto histórico del socialismo (comunismo), ni nada en el mundo hacía despertar totalmente a la Iglesia de su pesado letargo. La Iglesia seguía confiando que con lo que hacía estaba cumpliendo con la Misión que el Corazón de Jesús le había confiado.

Pero... hubo un hombre enviado por Dios llamado JUAN XXIII, que vino a dar testimonio de la Luz... Con toda su sencillez, pero con visión de un Profeta dijo que tanto la Diócesis de Roma como la Iglesia en todo el mundo andaba mal y que urgía tres cosas, mismas que las anunció aquel 25 de Enero de 1959 en la Basílica de San Pablo extra muros:

a) Un Sínodo Romano. b) Un Concilio Universal. c) La reforma del Derecho Canónico.

El despertador más fuerte lo pone el mismo Papa Juan XXIII en la Constitución Apostólica «Humanae Salutis», o convocatoria al Concilio Vaticano II, en la que dice:

La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones. Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy en la Iglesia es que infunda

en las venas de la humanidad actual la virtud (Fuerza) perenne, vital y divina del evangelio» (Ib).

Los males en el mundo que globalmente señala el Papa Juan XXIII, son los siguientes: Alarde de la humanidad que ha conquistado muchas cosas en el campo científico y técnico; el prescindir de Dios; la indiferencia a los valores inmortales; el afán desordenado de placeres al alcance de todos; y el ateísmo militante que ha invadido muchos pueblos.

Esto, dice, son motivos para despertar y suscitar la reflexión y el sentido de responsabilidad de cada uno, pero con sentido optimista... Esto es únicamente un SIGNO DE LOS TIEMPOS, para ver qué es lo que nos pide el Señor.

En medio de las tinieblas de nuestro mundo hay esperanzas...;

porque las sangrientas guerras que sin interrupción se han ido sucediendo en nuestro tiempo, las lamentables ruinas espirituales causadas en todo el mundo por muchas ideologías y las amargas experiencias que durante tanto tiempo han sufrido los hombres, todo ello está sirviendo de grave advertencia. El mismo progreso técnico, que ha dado al hombre la posibilidad de crear instrumentos terribles para preparar su propia destrucción, ha suscitado no pocos interrogantes angustiosos, lo cual hace que los hombres se sientan actualmente preocupados para reconocer más fácilmente sus propias limitaciones, para desear la paz, para comprender mejor la importancia de los valores del espíritu y para acelerar, finalmente, la trayectoria de la vida social, que la humanidad con paso incierto parece haber ya iniciado, y que mueve cada vez más a los individuos, a los diferentes grupos ciudadanos y a las mismas naciones a colaborar amistosamente y a completarse y perfec-

cionarse con las ayudas mutuas» (Ib).

¿CAMINAR HACIA DONDE?

El caminar lo dibuja el Concilio Vaticano II. «Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes» (L.G. 1).

El caminar es una continua búsqueda y realización de su propio SER y de su MISION... y en un momento del Concilio identifica su Ser con su Misión, y dice: «La iglesia peregrinante es, por naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la

misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre» (A.G. 2).

Si hablamos del ¿hacia dónde caminar?, tenemos que decir que en el mismo Concilio Vaticano II se encuentra hacia dónde. Es hacia todo el mundo.

Uno de los logros del Concilio Vaticano II es mirar hacia el mundo y decidirse a salir de su claustro y lanzarse al mundo... para sentirse realmente solidaria del género humano y de su historia (G.S 1).

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (G.S.1).

Es la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (G.S.), uno de los documentos más comprometidos del Concilio,

es el que hará que la Iglesia empiece a caminar y su caminar se irá enfocando directamente hacia los «gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias, sobre todo de los pobres y cuantos sufren».

Terminado el Concilio y expresamente para hacer eco del mismo, la Conferencia Episcopal Latinoamericana, se reúne en Medellín Colombia, para ponerse en MISION, o en estado de IGLESIA MISIONERA, ante la realidad Latinoamericana, y se dedica también a «ver e interpretar los signos de los tiempos» desde la realidad Latinoamericana, y concluye diciendo:

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común» (Mensaje a los Pueblos de América Latina, Medellín, 6 de Septiembre de 1968).

Como Pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiada de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas. Nuestra misión es contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades del continente» (Ib).

La promoción humana, la entiende la Conferencia Episcopal Latinoamericana, como un compromiso por promover la Justicia, la Paz, la Familia, la Educación y a la Juventud... para ayudar a la Liberación de los países Latinoamericanos.



El CAMINO está marcado: Una Iglesia que camina hacia los países pobres y comunidades de América Latina, en orden a una Liberación de todas las injusticias estructurales; liberación que procederá desde el Sentido de la Misión dada por el Corazón de Jesús a los pastores de América Latina.

NUEVA LUZ EN EL CAMINAR

Desde el Concilio Vaticano II, pero de manera especial desde Medellín, los religiosos han tomado muy en serio el caminar como Iglesia en un compromiso con el pobre. Las Conferencias de Religiosos, por separado y unidos en Confederación Latinoamericana (CLAR), han tratado de ser Institutos más misioneros y de irse acercando e insertando en el mundo de los pobres, no solamente para ser luz y para poner su granito de arena, sino para correr el mismo riesgo de los pobres e insertarse en sus procesos populares.

Cierto que esto ha sido poco a poco y con sufrimiento de las mismas Congregaciones; pero a distancia de 13 años desde Medellín ya en el III CELAM (Puebla, 1979), se habla de la Vida Religiosa con un gozo especial, porque como dice el Papa Pablo VI «se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión, afrontando lo más grandes riesgos para su santidad y su propia vida». La misma Conferencia reconoce un nuevo compromiso que se expresa en:

- a) Una nueva experiencia de Dios en la oración y en la conjunción oración-vida.
- b) Un nuevo sentido de vida fraterna, intentando diversos modos de vida común.
- b) Una opción preferencial por los pobres, incluyendo la revisión de obras tradicionales para responder mejor a las exigencias de la evan-

gelización, y su modo especial de vivir la pobreza e insertarse con los pobres.

d) Su inserción y vivencia del misterio de la Iglesia particular o mayor integración en la pastoral de conjunto en diversas diócesis (D.P. 722-738).

Si es cierto que Puebla recoge las experiencias vividas en la Vida Consagrada, también es cierto que todo el esfuerzo de Puebla es dar la luz y la orientación al caminar de la Iglesia Latinoamericana.

No se trata únicamente de trabajar por una liberación de los pobres (como pudo apreciarse en Medellín); ¿Liberación de qué? Liberación de la pobreza con sus causas y consecuencias. Puebla puntualiza hacia dónde tiene que ir esa LIBERACION, porque no es liberar por liberar, sino que tiene que ser para lograr «la comunión y participación de todos en todo».

Medellín y Puebla son «LUCES COMPLEMENTARIAS»: Ni sólo la liberación sin comunión, ni sólo la comunión sin liberación.

EXPERIENCIAS EN ESTE CAMINAR INSERTO

Muchas Congregaciones han hecho la experiencia del nuevo caminar, con resultados negativos y positivos.

RESULTADOS NEGATIVOS: Muchas Congregaciones hemos lamentado la salida definitiva de algunos miembros de la Congregación que intentaron una fuerte inserción. Otras Congregaciones han lamentado la inconformidad de grupos más o menos grandes en sus Institutos que han obligado a sus superiores a concederles permiso para hacer una experiencia de inserción. Esto ha causado críticas, enfado, miedo y rechazo al compromiso de inser-

ción en el resto de los miembros de la Congregación. Lo cual no nos ha llevado a una reflexión profunda para ver las causas de las deserciones.

¿Será cierto que el Corazón de Jesús no quiere a nuestras Congregaciones insertas?

¿Será cierto que el Corazón de Jesús solamente quiere que algunos de los miembros de la Congregación estén insertos?

¿Será cierto que el corazón de Jesús solamente quiere que algunos de los miembros de la Congregación estén insertos?

¿Será cierto que todos los insertos terminan mal?

¿Será bueno que dejemos medio abandonados a los que están insertos?

¿Cómo hacer para que todos, desde las obras que estamos haciendo, estemos más insertos y promovamos al Pueblo de Dios hacia una verdadera liberación para la comunión y participación?

RESULTADOS POSITIVOS: Aumenta cada día el número de Congregaciones que piden e intentan una experiencia de inserción o que tratan de vivir la inserción (intentos), en sus mismos apostolados que han realizado siempre.

La experiencia de este gran número de consagrados que están intentando este caminar y que han perseverado, nos dan LUZ para poder decir que sí es este el camino que nos pide el Corazón de Jesús. Los resultados inmediatos positivos son los siguientes:

- a) El consagrado inserto, experimenta una conciencia de «vivir en la historia», esto provoca el paso de una concepción estática de la

realidad a otra más dinámica y evolutiva (G.S. 5).

b) Despierta el sentido crítico que utilizarán para ver y juzgar la realidad, y despiertan la dimensión profética de su vida en Cristo.

c) Superan el dualismo fe y compromiso. Su fe es el compromiso y su compromiso es su fe. Sienten vivir el seguimiento de un Cristo haciendo historia en la historia de los pobres.

d) Han experimentado la igualdad «hombre-mujer», mediante la corresponsabilidad e igualdad en la misión pastoral. Todos tienen el compromiso de pensar, deliberar y decidir; así como corresponsabilidad en la ejecución.

e) La dimensión comunitaria (comunidad de personas), aumenta; y la autoridad ayuda al crecimiento de las personas en un ambiente de confianza, de diálogo y de libertad evangélicas. Además experimentan el sentido de comunidad AMPLIA, al convivir con el pueblo. Han aprendido del pueblo los valores de la solidaridad, la sencillez, la hospitalidad, la apertura, la confianza y la alegría.

¡ALERTA! Quienes han caminado este camino de inserción ponen un alerta a todas las Congregaciones que quieran seguir ese camino: **SE NECESITA UNA FORMACION BASICA Y UNA FORMACION PERMANENTE, PROGRESIVA Y ACTUALIZADA.**

- Formación centrada en el desarrollo integral de la persona con una proyección evangelizadora-misionera, con una experiencia fuerte de Dios.

- Formación que integre la dimensión pastoral liberadora y de comunión participativa.

- Formación que se lleve a cabo por un equipo de formadores que ya hayan vivido o intentado la inserción con el pueblo.

- Formación a base de una Cristología de un Cristo vivo y que vive en la historia del pueblo.

- Formación a base de una Eclesiología que quiere ser signo e instrumento de salvación en la realidad histórica.

- Formación que vaya haciendo personas maduras, analíticas, críticas y constructivas.

- Formación que se forje en el servicio, la fraternidad, el trabajo en equipo y que ame la Doctrina Social de la Iglesia.

OTRAS EXPERIENCIAS QUE SE CONJUNTAN EN EL CAMINAR DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

América Latina con sus 20 millones de kilómetros cuadrados de superficie; con sus cerca de 400 millones de habitantes y con sus 26 naciones, es un subcontinente que tiene la esperanza de realizar su éxodo de liberación hacia la comunión y participación.

En América Latina hay muchos intentos, y la mayoría de ellos han sido promovidos desde la Fe, para sacudir la miseria y hacer una fraternidad. Además de los intentos directos que hacen algunos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, hay un ejército de seglares que con sentido de Iglesia, o por lo menos, con sentido de humanos, han querido sacudir el yugo opresor y han hecho intentos de un nuevo proyecto de vida insertos en la suerte del pueblo.

La noticia que a continuación expongo, sin duda alguna ha sido conocida por todos; aunque me temo que no la hayamos interpretado

como un Signo de los tiempos, en orden a una decisión de ser más misioneros insertos en la realidad de nuestro pueblo, para realizar una liberación hacia la comunión.

1. **BOLIVIA:** Es el país donde la lucha de las mujeres ha brillado más, pues las esposas de los trabajadores mineros se han organizado para avanzar hacia una sociedad justa.

2. **BRASIL:** Los campesinos brasileños han formado más de 80,000 CEB's, y donde el Episcopado ha tomado como tarea Nacional la promoción y la fortificación de dichas comunidades.

3. **COLOMBIA:** Desde la Acción de Camilo Torres el pueblo ha seguido organizándose, de manera especial los trabajadores de las fincas de café, quienes estudian sus derechos y obligaciones y se defienden unidos.

4. **COSTA RICA:** Los trabajadores de las empresas plataneras se organizan para luchar por sus derechos.

5. **CUBA:** La discutida Cuba desde la revolución Castrista ha luchado por construir una sociedad socialista. Sigue buscando y seguirá, pues considera que no ha terminado su revolución.

6. **CHILE:** Primero ALLENDE, luego el dictador Pinochet. Ahora de nuevo en búsqueda para un nuevo proyecto político-económico más justo.

7. **ECUADOR:** En 1979 llegó al poder la CFP (Concentración de Fuerzas Populares) que, con el respaldo del pueblo, sigue buscando programas con profundas reformas políticas y económicas.

8. **EL SALVADOR:** Ha llegado a un alto grado de conciencia de su si-

tuación (ahora que le Romer sangre dad fra

9. GU compr aún d dos (m dera ju

10. HA de un bién lu

11. MI las CE nos C ran n Iglesia movim

- En nos h y repa fruto

- En nos y ra for da a coope

- En se c pendí perati

- En se un integr perati menta

- N ciona razón

12. M del S jado búsq blo (c y la r

tuación y lucha y seguirá luchando (ahora con la fecundidad espiritual que les da la memoria de Mons. Romero), hasta lograr, con mucha sangre, la liberación y una sociedad fraterna.

9. GUATEMALA: Los Cristianos comprometidos siguen luchando aún desde su calidad de refugiados (muchos), por lograr la verdadera justicia y la paz social.

10. HAITI: Que siente que se sacude un yugo y le ponen otro, también lucha por su liberación.

11. MEXICO: En México aumentan las CEB's, con el apoyo de algunos Obispos, quienes las consideran no como un movimiento de Iglesia, sino como una Iglesia en movimiento.

- En Coahuila, algunos campesinos han formado ejidos colectivos y reparten entre todos por igual el fruto de su trabajo.

- En Oaxaca, obreros, campesinos y estudiantes se han unido para formar una coalición que defiende al pueblo y han formado cooperativas varias.

- En Tabasco, Veracruz e Hidalgo se organizan en forma independiente para formar CEB, cooperativa y alianzas campesinas.

- En el DF más de 40 parroquias se unen para una evangelización integral y para formar algunas cooperativa y cursos de salud y alimentación.

- Nuestros Tres Encuentros Nacionales de la gran Familia del Corazón de Jesús.

12. NICARAGUA: La Experiencia del Sandinismo en el Poder ha dejado mucha conciencia de lucha y búsqueda por la justicia en el pueblo (donde están insertas las CEB), y la nueva etapa podemos seguirla

con atención, por que la semilla que se sembró durante 10 años, va a seguir produciendo frutos.

13. PANAMA: Los panameños no encuentran la salida, pero seguirán luchando por recuperar el Canal de Panamá, aunque han dado muchos signos de debilidad.

14. PERU: Se sacudieron el Militarismo y no encuentran la salida. Sendero luminoso y el Movimiento Tupac Amaru, son denuncia; pero no tienen proyecto histórico-social. El Pueblo peruano sigue confiando en la Iglesia, y espera orientaciones y acciones de Iglesia que hagan proyecto histórico.

15. VENEZUELA: Venezuela es uno de los países que se siguen cuestionando sobre el capitalismo que vive, y cada día aumenta la búsqueda. Actualmente es uno de los países más adelantados en organización cooperativista.

CONCLUSION

En una reunión internacional, un conoedor de América Latina terminó afirmando: «DEBEMOS ACABAR CON EL MITO DE QUE AMERICA LATINA ES UN CONTINENTE CATOLICO». Si la Iglesia es «una comunidad de fe, de esperanza y caridad», ese concepto no se realiza en América Latina. Así lo atestiguarán: las injusticias sociales, los sincretismos religiosos, el ateísmo y la incredulidad manifiesta, el tradicionalismo no ilustrado en la reflexión y administración más mecánica que pastoral de los sacramentos, el individualismo en la religiosidad, el laicismo de las instituciones, la penuria vocacional, la insuficiencia de su clero para la atención pastoral, etc. Todas estas cosas son más bien síntomas de una Iglesia en fase de implantación, que señales de una Iglesia joven y vigorosa» (Medellín, Ponencia sobre la Evangelización en América Latina).

Esta situación seguirá así si nosotros los consagrados al Corazón de Jesús seguimos conformándonos con lo que estamos haciendo y si no arriesgamos un nuevo paso congregacional, hasta llegar a configurar nuestro corazón con el Corazón de Jesús en su encarnación en la historia de nuestro pueblo.

Es hora de dejar «NUESTRO PARAY-LE-MONIAL» que estamos viviendo en estos Encuentros, y que, lo que quiso hacer Santa Margarita María de Alacoque y no pudo por ser monja de claustro, lo hagamos nosotros haciendo «Clausura de la misma calle», pero al mismo tiempo insertándonos en nuestro pueblo, para llevar por todas partes la espiritualidad del Corazón de Jesús y hagamos, con El, su reino de santidad y de gracia; de verdad y de vida; de unidad, de justicia, de amor y de paz.

Con la espiritualidad del amor. Desde la Misericordia del Señor, con un corazón nuevo, lograremos una sociedad nueva, pero solamente si nos insertamos en la historia concreta de nuestro pueblo y caminamos con ellos formando comunidades de fe, de culto y de caridad organizada, como signo del reinado del Corazón de Jesús en nuestra historia.

Unamos nuestros intentos a los intentos de tantos que buscan sin saber; que luchan en la oscuridad. Seamos su Luz, sus acompañantes y su fortaleza. Insertarnos en nuestro pueblo es adentrarnos en el Corazón de Jesús y reparar lo que está mal en el mundo; para hacer con El la nueva vida, la sociedad nueva, la civilización del amor.

COR JESU, VENI, REGNA.



IGLESIA: VOCACION Y MISION EN INSERCION

Carlos Bravo
Director de Christus

1. IGLESIA, CUERPO DE CRISTO EN EL ESPIRITU

Saulo pensaba que eso de la resurrección de Jesús era una invención que, desgraciadamente, había tenido mucho éxito por la credulidad de la gente. Y eran miles los que se apartaban de la fe en Yahvé seducidos por «aquel Camino» (Hch 9,2). Y, movido por su formación rígidamente farisea, se decidió a colaborar en su exterminio.

Pero Cristo había puesto sus ojos también en él. Y sin rodeos lo detiene con una pregunta: «¿Por qué me persigues, Saulo?»

Todo se esperaba, menos que del cielo le reclamaran lo que hacía en nombre del Dios de sus padres. Se le reclamaba perseguir a alguien que tenía que ver con Dios. Y preguntó: «¿Quién eres, Señor?»

Siempre hemos querido los hombres conocer el nombre de Dios, para poder situarlo. Nunca antes había dado su nombre. Pero ahora sí ya tiene un nombre humano: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues». No le exige cuentas por perseguir a sus seguidores, sino a él mismo.

Saulo se quedó sin saber qué hacer: tras esa revelación, «ya no podía ver nada aunque tenía los ojos abiertos» (Hch 9,8). Le impacto la revelación de que aquel Jesús que consideraba anatema junto con los que lo seguían vivía al lado de Dios; pero, sobre todo, el que, con la autoridad misma del cielo, de Dios, se identificara de tal manera

con los que él perseguía que vivía en ellos, y por ellos seguía presente en el mundo.

1.2 Jesús, un cuerpo con los cristianos

Como judío su problema no era tanto cómo muchos pueden constituir una unidad, sino cómo un individuo, Jesús, puede ser muchos. Eso lo entendía de los Patriarcas, que incluían y precontenían a su pueblo; pero entonces, ¿era lo mismo con Jesús? No sólo eran los cristianos una unidad, sino que eran Jesús. ¿Eran algo así como su cuerpo, sus miembros?

Así comenzó a gestarse en Pablo el conocimiento del cuerpo de Cristo no como una metáfora sino como una realidad: se originó en la experiencia de la unidad existente entre el Señor glorificado y los cristianos. El Cuerpo resucitado de Cristo está integrado por una multitud, sin dejar de ser uno.

Cristo, pues, tiene cuerpo: los cristianos. Este es el realismo con el que hay que entender lo que Pablo quiere decirnos. Los occidentales hemos privilegiado la unión individual con Cristo, lo que es cierto, pero hemos perdido de vista que esa unión con él es de manera *incorporativa*¹.

Los cristianos somos más que una comunidad que cree en Cristo; somos su Cuerpo: aquello por lo que su Espíritu sigue presente en el mundo. Eso es *cuerpo* en la antropología hebrea: toda la realidad humana en cuanto exteriorizada, presente, actuante en el mundo. No es que el hombre *tenga* cuerpo sino que es cuerpo. No es un *alma encarnada* sino un *cuerpo animado*. El cuerpo es el espíritu en su forma exterior. Cuando el espíritu humano deja de ser cuerpo, pierde presencia en el mundo y deja de

ser localizable; pierde capacidad de relación y de acción.

Pero además están de tal manera implicados el cuerpo y sus miembros que lo que se dice de uno se dice del otro. Porque las partes sólo tienen sentido *en y para* el conjunto, y éste existe y se realiza no fuera de las partes, sino *en ellas*, se podrá decir: «Dios... yo te busco; sed de ti tiene mi alma... Mi carne tiene sed de ti... mis labios te glorifican; así mi vida quiere bendecirte, levantar mis manos hacia ti» (Sal 63,2-5). El judío pasa con gran facilidad de la parte al todo y de éste a las partes, gracias a esa noción profundamente unitaria de la persona.

El Gran Yo o Persona corporativa

Esta mentalidad es la matriz antropológica en la que surge la teología paulina del Cuerpo de Cristo. Pero para comprenderlo necesitamos adentrarnos en la categoría de Gran-Yo o Persona corporativa.

Si nos situamos en la experiencia del pueblo judío en el desierto, donde se forjó como pueblo, podremos entender que para ellos sea incomprendible imaginar la existencia humana fuera de una comunidad: en ella se nace, se encuentra la vida, el calor, el trabajo, la protección, la risa, el amor.

El pensamiento occidental se mete en problemas cuando trata de determinar qué es primero, si la persona o la comunidad. Ese es un pseudoproblema para el judío que vivió la experiencia comunitaria de opresión, la experiencia comunitaria de liberación, y que como pueblo descubrió al Dios de la Alianza. Sabe que *sólo en comunidad se puede ser persona*. Por ello la comunidad es el dato fundante, primigenio, no el individuo. La comunidad es más importante que la

persona no por desprecio del individuo, sino porque sólo la referencia a una comunidad le da sentido a aquél².

La comunidad, pues, *no se concibe como un todo moral, un conjunto yuxtapuesto de individuos unidos en torno al bien común, sino algo que tiene existencia previa a los individuos, y que pervive a ellos, aunque no exista fuera de ellos o sin ellos. Como no equivale a la simple suma de los individuos, se le concibe como algo contradistinto a la existencia individual; forma lo que se ha llamado el 'Gran-Yo' o 'Persona corporativa'*.

Cómo se constituye el Gran-Yo

El pueblo de Dios tuvo su origen en individuos concretos, los Patriarcas. Una vez desaparecidos éstos, sigue realizándose, a través del tiempo, en los individuos que lo integran y que viven con esa conciencia de continuidad. Se saben prolongación, presencia, cumplimiento de los patriarcas.

Al celebrar la Pascua, el hijo pregunta al padre: «¿Qué significa esto?» Y el padre le contestará: «Es que hoy nos sacó Yahvé de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso». Los judíos celebrarán la libertad presente sabiendo que es continuación de la gesta de liberación realizada para ellos en sus antepasados y cumplida en ellos a sus antepasados.

Como vemos, al hablar de la comunidad como *gran-Yo* no estamos usando el género metafórico, ni se ha de entender sólo como una especie de persona moral o jurídica; es un concepto realista que expresa la nueva existencia de los miembros cuando, sin anular la individualidad, los asume integrándolos en un conjunto. No se trata ni de un *Super-Yo* existente aparte de los miembros, que anulara e hi-

ciera desaparecer la individualidad de sus miembros, ni de una mera solidaridad extrínseca. Es el resultado de la trama dinámica de relaciones entre el individuo originante y sus descendientes. Existe en ellos, dándoles una nueva manera de ser: la relación. Por eso es personalizante: porque sólo se es sujeto verdaderamente en referencia a otros sujetos.

Podríamos decir que en el Patriarca están precontenidos los descendientes y en ellos se realiza el Patriarca. No tiene sentido el Patriarca sin los descendientes, ni existirían éstos sin el Patriarca. Pero la resultante, el pueblo, es más que la simple suma de ambos términos: no es ni el Patriarca solo, ni solos los descendientes, sino una nueva unidad en la que ambos términos, el Patriarca y el pueblo, están relacionados dialécticamente. Y por eso el pueblo está presente *germinalmente* en el Patriarca y éste está presente *terminalmente* en el pueblo y en cada uno de sus miembros³.

Distintos miembros, unificados por el Espíritu

Lo que el alma es para el cuerpo del hombre, eso es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Lo que realiza el alma en los miembros del cuerpo, eso hace el Espíritu Santo en toda la Iglesia (S. Agustín, Sermón 376,4).

Comprendiendo la relación dialéctica existente entre Cristo y los cristianos. Pablo llegó a formular las siguientes afirmaciones de fe:

Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, pero los miembros, aun siendo distintos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también Cristo es así (1 Cor 12,12); nosotros, a pesar de ser distintos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo (Rom 12,5).

La primera parte de la comparación se sitúa al nivel de los hechos experienciables, de las realidades históricas; y Pablo comparará a Cristo con esa realidad corporal humana constatable. «*Es un hecho -podríamos glosarlo- que su Espíritu tiene presencia histórica en el mundo mediante su Cuerpo que es la Iglesia*».

Por la Encarnación, el Hijo de Dios tuvo presencia humana mediante un cuerpo individual. Pero para tener presencia permanente en la historia no será un cuerpo individual el que escoja, dado que es de la esencia humana individual estar limitado en el espacio y en el tiempo, sino que escogerá el tipo de existencia humana que tiene pervivencia en la historia y que abarca todo el espacio humano: la comunidad, encargada de continuar su misión liberadora. En eso consistirá la esencia de la Iglesia: en anunciar el Reino del Padre. Porque la Iglesia se constituye en el hecho de evangelizar⁴.

Esta tarea no es algo meramente individual. Como tampoco la vida de gracia. Somos incorporados al nuevo Pueblo de Dios que es presencia operativa de su Espíritu en la historia, en el mundo. La vida de Dios no se vive solitariamente y en un orden pseudomístico, sino que se comparte en la existencia diaria en la comunidad de seguidores de Jesús y proseguidores de su causa. Somos, pues, *cuerpo-corporativo* de Cristo quienes hemos sido *incorporados* por el Espíritu en el bautismo.

Pero podemos todavía ser cuerpo de pecado. También el pecado tiene una dimensión comunitaria, estructural, *corporal-corporativa*. Eso es Adán: el hombre que, como conjunto, da cuerpo al pecado:

Por esto, así como por medio de un hombre entró el pecado al mundo, y mediante el pecado en-

tró la muerte, así la muerte abarcó a todos los hombres, dado que en Adán todos pecamos (y fuimos condenados a muerte en su muerte) y que en nuestro pecado (y nuestra muerte) Adán queda confirmado como pecador (cf. Rom 5,12).

Desde nuestra libertad nosotros decidimos a qué espíritu damos cuerpo: si a la injusticia o a la gracia. Dice Pablo: «No entreguen sus miembros como armas de injusticia al servicio del pecado». (Rom 6,13). El pecado sólo tiene presencia en el mundo y en la historia en cuanto se la demos nosotros, sien-

resucitados, y sus miembros, como armas de justicia al servicio de Dios» (Rom 6,14). Eso exige una muerte al pecado: «El hombre que éramos antes fue crucificado con él a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado... Considérense como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús» (Rom 6.6.11). Cuando el cuerpo muere, el espíritu no tiene ya forma de presencia en el mundo. Por eso, «el que está muerto, queda exento del pecado» (Rom 6,7). Esto es lo que implica el bautismo: ser *consepultados* con El

dejar el mundo, y el dejarnos transformar por el Espíritu de Jesús⁵. Así recomienda Pablo a la comunidad de los romanos:

Les suplico, pues, hermanos, por esa misericordia de Dios, que ofrezcan sus propios cuerpos (su propia existencia) como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, como culto integral (espiritual): no se dejen domesticar por este mundo, sino déjense transformar por el nuevo espíritu, para que sean capaces de discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo acabado» (Rom 12,1-2).



do causantes de la injusticia. Sin nosotros no tendría ninguna presencia; no tendría cuerpo.

Y lo mismo pasa con Jesús: sólo tiene presencia en la historia, en el mundo, en la medida en que seamos su Cuerpo: «ofrézcanse ustedes mismos a Dios como muertos

en el bautismo para que, como Cristo fue resucitado de la muerte, vivamos una vida nueva (cf Rom 6,4).

Esto supone una doble tarea: El dejar de ser, personal-comunitariamente, cuerpo de pecado, mediante un nuevo Exodo que nos haga

IGLESIA, COMUNIDAD DE SEGUIDORES DE JESUS EN LA CAUSA DEL REINO

La Iglesia es la comunidad de seguidores de Jesús, encargada de proseguir su causa y su obra. Así ejerce como cuerpo de Cristo. El seguimiento de Jesús se da a manera de pro-seguimiento, que consiste en hacer lo que El haría hoy, inspirados por su mismo Espíritu, (no en hacer lo que él hizo en su momento).

El seguimiento de Jesús en el pro-seguimiento de su causa

Para eso es fundamental a) el conocimiento interno de lo que él hizo, de la manera como interactuó en su ambiente y en su momento, de los valores que lo movieron, del Espíritu que lo impulsó; b) el conocimiento de la realidad en que vivimos, sus necesidades, urgencias, c) para que, a la luz de su Espíritu, identificados con su Corazón, podamos discernir que es lo que él haría, qué tareas asumiría, qué riesgos correría, quiénes serían los destinatarios privilegiados de su práctica, como conferiría con el Padre sus acciones y sus resultados.

La tarea de la Iglesia, como la de Jesús, va a tener tres dimensiones:

una dimensión mística, otra ética y otra política.

La dimensión mística, y hay que decirlo con todas sus palabras, es la que nos refiere al misterio que está a la raíz de nuestro compromiso. La palabra *místico* no tiene que ver con las nubes, sino con el Espíritu, con el Corazón, con las raíces de nuestro compromiso, con lo que es el sentido de nuestra vida, con lo que es nuestra experiencia interna de Jesús y del Dios en el que Jesús creyó y que nos reveló. Experiencia que no se da sólo en el fondo de nuestro corazón sino que tiene que manifestarse públicamente, socializarse, y para eso la necesidad de los símbolos, ritos y sacramentos.

La dimensión *ética* es la que se refiere a las tareas asumidas; a los valores que rigen nuestras decisiones y que determinan lo que podemos y lo que no podemos hacer en función del Reino del Padre.

Y una dimensión *política*, que es la que se refiere a las prácticas sociales y eclesiales y a sus frutos de conversión y transformación de la sociedad y de la Iglesia; damos al término *política* un sentido más amplio, referido no sólo a lo social sino también a la corresponsabilidad en la construcción de la Iglesia.

Lo central de la experiencia de Jesús: El Reino del Padre

Pero esta tarea la hemos de realizar al estilo y en el Espíritu de Jesús. Para comprender la misión de la Iglesia de los pobres en continuidad con la misión de Jesús hemos de ver cuál es el origen de su experiencia, lo central para él, su último y definitivo centro de referencia.

El núcleo de su experiencia, el centro de sus decisiones, de su prácti-

ca es el Reinado del Padre para los pobres. Sabemos que Jesús no se anunció a sí mismo, ni se puso como el centro de referencia de su predicación.

Tampoco nos vino a hablar simplemente de Dios-en-sí, sino que nos habló de un Dios que está en relación con la historia humana, que está en relación dinámica con los hombres: nos habló de un Dios que escucha el clamor del pueblo y lo libera (tradición mosaica), un Dios que implanta la justicia y el derecho (tradición profética), un Dios que transforma la realidad (tradición apocalíptica), un Dios que mira por los pobres, que es providente (tradición sapiencial).

Esta es la tradición judía en la que Jesús nace y se inserta. Pero él trae un cambio que revoluciona toda esta manera de entender a Dios en relación con la historia humana: tiene la experiencia de revelación de que ya llegó el momento en que Dios va a transformar la historia en favor del Pobre; lo que los profetas anunciaban para el futuro, ya llegó. Su anuncio del Reinado cobra una dimensión de presente, típica de Jesús.

Se trata de un presente temporal e histórico: *ahora y aquí* Dios el Padre reinará plenamente, como lo hace en los cielos. Es un Reino que va a llevar a plenitud Dios mismo; es decisión suya gratuita; pero no intervendrá de manera mágica, saltándose la historia y contra la libertad de los hombres. Su intervención será a través de la colaboración de los hombres, en una dirección muy clara: rectificar todo lo que va en contra de la fidelidad y la justicia. Por eso exige de los hombres un cambio en la conducta y en las actitudes de los hombres, para que trabajen como él en dos líneas: en contra de la idolatría, o sea, en contra de las relaciones injustas con Dios y sus dere-

chos, y otra que va en contra de la opresión, o sea, en contra de la injusta relación con el hombre, con el pobre y sus derechos. Dios viene para restablecer las relaciones correctas con él en contra de toda idolatría, y viene para rescatar el derecho de los pobres, en contra de la opresión.

Los profetas nos ayudan a entender algo de lo que pudo significar para Jesús la llegada del reinado de Dios. El texto de Isaías, que él mismo cita, nos presenta su misión ante esa irrupción: viene para dar buenas nuevas a los pobres, dar vista a los ciegos, liberación a los cautivos, a los oprimidos, para anunciar que ya llegó el tiempo de gracia, no de venganza, de Dios. Así cambia el rumbo de la historia de los pobres. Ante esa buena nueva el hombre debe tomar posición: creer que esa oferta de Dios presenta mejores posibilidades que el pasado, y convertirse cambiando sus valores, sus relaciones y sus prácticas, con una doble dimensión personal y estructural, a fin de que, en la historia, Dios sea tratado como Padre, los hombres sean tratados como Familia de Dios, el mundo sea compartido como Patrimonio dado por el Padre para la vida de todos, y cada uno viva como hijo de Dios y como hermano de los demás.

IGLESIA DE LOS POBRES, COMUNIDAD CONFIRMADA POR EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

Esta tarea de anunciar el Reino, de denunciar lo que va contra él, y de convocar a los marginados, a los pecadores, a los pobres en torno a ese anuncio, lo hace Jesús desde una experiencia espiritual muy honda del Espíritu que le hace comprender en dónde está la verdadera plenitud y libertad humana.

Hay una verdadera originalidad en la manera como Jesús plantea el asunto del Reino: es para todos, no es reino de venganza, pero es un Reino que se hace desde los pobres, desde los que sufren. Esto implica que no hay otros destinatarios directos del reino más que los pobres.

Los pobres, destinatarios del Reino

Los pobres a quienes se dirige son, en síntesis, las víctimas del pecado del mundo, de los grandes; son las mayorías excluidas por las minorías privilegiadas; son aquellos en cuya suerte se juega el Padre su nombre y su verdad de Padre-en-la-historia. A ellos es a quienes El ve como destinatarios de su misericordia. No porque arbitrariamente lo hace, sino porque eso es lo que corresponde al Rey. Eso es precisamente hacer justicia como rey: revelarse a aquellos a quienes siempre se ha excluido de la revelación.

Si nos encontramos con una bienaventuranza para los pobres, no hay nada parecido para los ricos, sino al revés. La vida de Jesús toda, su práctica, su oración, sus conductas, lo muestran como claramente puesto del lado de los pobres, sufriendo como pobre, siendo él mismo un pobre, muriendo como el más pobre, el que no tiene ni siquiera posibilidades de defender sus propios derechos; puso como norma de juicio lo que se haga con los pobres y como norma de conducta la práctica de un amor que no se mide por lo subjetivo, las intenciones, sino por lo objetivo: si se ayudó o no al que sufría. Y condensó la ley en el servicio al herido y medio muerto en el camino. *Ve y haz lo mismo que hizo el hereje, que tuvo realmente misericordia.*

Esto nos ayuda a entender que el trabajo de Jesús en favor del Reino no se limite a anunciar una llegada de Dios en poder para transformar la historia sin intervención de los hombres, sino que exija una participación activa de éstos, como la participación de Jesús en favor de los que sufren. Jesús no simplemente predicó el Reino. Trató de librar a los hombres de su miseria real. Curó enfermos, incluso enfrentándose al sábado, pasando por sobre esa prohibición, porque para él es más importante el hombre que la Ley. Tomó la iniciativa siempre que se encontró con una situación de opresión. Comió con pecadores violando todas las normas sociales y religiosas para romper las barreras de exclusión entre puros e impuros y para crear comunión y para mostrarles que Dios estaba con ellos. Por eso fue atacado como amigo de publicanos y prostitutas, comelón y bebedor. Criticó las conductas de los privilegiados, y siempre puso a los pobres, los pequeños, los despreciados como ejemplo de actitud ante el Reino y como destinatarios y poseedores del mismo. Alabó al Padre por su parcialidad.

Identificado con el corazón del Padre hacia los pequeños, los marginados, los pobres, Jesús vivió insertado entre ellos, hecho uno de ellos, y percibió una profunda necesidad del pueblo: la necesidad de consuelo. Uno de los pasajes en donde más se manifiesta el corazón de Jesús es el de las bienaventuranzas. Se encuentra con un pueblo de pobres y de marginados, y que en algún momento serán perseguidos como él. Eso puede poner en crisis su identidad y su pertenencia al Reino de Dios. Siempre se les ha marginado y les cuesta trabajo creer que Dios sigue mirando por ellos. Por eso les revela cuál es su verdadera situación.

Las bienaventuranzas

Los felicito a ustedes, que han asumido su condición de pobres, porque el Padre llega a reinar en favor de ustedes.

Los felicito, porque sufren hasta las lágrimas ante la situación en que viven: Dios mismo será su consuelo.

Los felicito a ustedes, que viven la no violencia activa, porque van a poseer la tierra como herencia.

Los felicito a ustedes a quienes la ausencia de justicia los hace sufrir como hace sufrir el hambre y la sed: Dios mismo los va a saciar haciéndoles justicia.

Los felicito a ustedes, que se compadecen y tienen misericordia, porque Dios mismo se compadecerá de ustedes y los mirará con misericordia eficaz.

Los felicito a ustedes, pueblo de corazón limpio, que no tiene intenciones torcidas contra los demás, porque ustedes van a ver a Dios cara a cara.

Los felicito a ustedes, pueblo que trabaja por la justicia para que exista la paz, la transformación de las relaciones interhumanas, porque Dios los va a hacer sus hijos.

Los felicito a ustedes, los perseguidos por causa de la justicia, porque el Padre llega a reinar en favor de ustedes.

Cuando esa comunidad llegue a tomar conciencia de que su situación de pobres-perseguidos, de pueblo oprimido y creyente, los hace vivir profundamente felices a pesar de la dureza de su situación, entonces recuperarán su identidad como Iglesia y como pueblo de Dios. Ese es su consuelo.

Como religiosos no dejamos de formar parte del pueblo de Dios. Pero esa pertenencia debe ser verificada hoy por la verdad de nuestra pobreza, la verdad de nuestro anuncio, la verdad de nuestro servicio. Y para eso es condición indispensable la inserción en ese que es nuestro pueblo, del que ve-

nimos y al que servimos, y la identificación con su cultura, para poder responder a sus inquietudes, asumiendo como nuestros sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, sus proyectos y su lucha por la vida. Jesús fue uno de tantos, del pueblo; no consideró que debía retener como presa los privilegios que le tocarían por su condición de Hijo de Dios, sino que se despojó de ellos, asumiendo nuestra condición humana en todo, menos el pecado. Si somos hoy su Cuerpo, no podemos, en conciencia, vivir de otra manera que como Jesús vivió, siguiendo la lógica de su condición de pobre: «Aprendan de Jesús que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor 8,9). Hoy el seguimiento nos vuelve a enfrentar con la exigencia de predicar en pobreza, identificados con los pobres, sin privilegios, sin seguridades, sin alianzas.

CONCLUSION: UNA IGLESIA Y UNA VIDA RELIGIOSA SITUADAS

Después de haber visto ayer la situación de tiempos de Jesús y la respuesta que Jesús da en ella a las necesidades de su pueblo, hoy nos hemos adentrado en el misterio de la Iglesia. Vimos en primer lugar la teología de Pablo, que entendió a la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Para eso recurrimos a la antropología judía y a su manera de entender el cuerpo como presencia operativa del espíritu en el mundo. La noción de Gran-Yo o Persona corporativa nos ayudó a entender cómo se aplica esa imagen del Cuerpo a la comunidad de los cristianos.

A continuación vimos dos dimensiones de la Iglesia: comunidad de seguidores de Jesús en el prose-

guimiento de su causa, y las condiciones que requiere ese seguimiento; luego vimos algo sobre el Espíritu en el que hemos de vivir ese seguimiento-proseguimiento. Una de las condiciones del seguimiento es la inserción-inculturación.

Luego veremos cómo diferentes maneras de comprender la misión de Jesús dan como resultado diferentes modos de comprender, de vivir y de ser Iglesia: tres modelos de Iglesia.

¿Y esto qué tiene que ver con el carisma del Corazón de Jesús? Son precisamente pistas para encarnarlo, para vivirlo situadamente. El carisma es un modo de vivir el seguimiento de este Jesús, en esta Iglesia concreta. A nosotros nos toca la tarea de entablar un diálogo teológico entre estas reflexiones y nuestra vida. ¿Qué dice todo esto a nuestro carisma y a nuestra vida? ¿Qué cuestiones nos plantean? ¿Qué decimos desde nuestra vivencia a las cuestiones planteadas? Ese es nuestro trabajo: aterrizar todo esto para que nuestra Iglesia y nuestra vida religiosa estén situadas en el hoy y en el aquí. Sólo así seremos comunidad de seguidores de Jesús, proseguidores de su causa, identificados con su Espíritu.

NOTAS

1. Es más fácil de manipular una relación con Cristo de tipo individualista, mística; pero un Cristo que se nos 'multiplica' y se nos hace presente en cada uno de los cristianos nos resulta una exigencia insostenible. Preferiríamos con mucho un Cristo resucitado, glorioso, lejano, 'sentado a la derecha del Padre', que, mientras viene a juzgar a vivos y muertos no se meta en nuestros asuntos, en nuestra historia. Pero un Cristo que sigue teniendo presencia corporativa en ella y a quien afectan, para bien o mal, nuestras acciones, nos resulta inmanejable. Un Cristo al que se llega a través de la desconcertante mediación de los hombres, no puede ser acomodado a los caprichos humanos, porque oímos sus

exigencias hoy y aquí, en la historia (cf Mt 25,31-46).

2. Por eso tenía tanta fuerza el castigo de la excomunión: arrojar a alguien fuera de la comunidad equivalía a una sentencia de muerte, no sólo de las relaciones que lo constituyen como persona, sino incluso de las condiciones materiales que posibilitan la vida.

3. Un ejemplo de esta mutua relación lo tenemos en la narración de la promesa que fue hecha a Abraham y cumplida a él en su descendencia (Gen 12,1-3) que, concretamente, es Cristo (Gal 3,16). Dice el texto: «Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre,

a la tierra que yo te mostraré.

De ti haré una nación grande y te bendeciré.

Engrandeceré tu nombre, que servirá de bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan.

Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra».

A veces se habla de Abraham-individuo, a veces de Abraham-pueblo futuro, a veces de ambos, y al final esa identificación representativa se extiende a todas las naciones de la tierra, y posteriormente la extenderá Pablo a Cristo y, consiguientemente, a los cristianos: «Las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su Descendencia. No dice 'y a los descendientes', como si fueran muchos, sino a uno solo, 'a tu Descendencia', es decir, a Cristo... Y si ustedes son de Cristo, ya son descendencia de Abraham, herederos según la promesa» (Gal 3,16).

4. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN 14). La oración, la escucha de la palabra, la caridad fraterna vivida, el pan compartido «no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva» (Id. 15).

5. Esta tarea la vivimos tensionados entre el que fuimos y el que queremos ser. Pablo la descubrió en su propia historia, que es también nuestra: «Yo soy un hombre de carne y hueso, vendido como esclavo al pecado. Lo que realizo no lo entiendo, pues lo que yo quiero eso no lo ejecuto y, en cambio, lo que detesto, eso lo hago... Ya no soy yo el que realiza eso, sino el pecado que habita en mí... El querer lo excelente lo tengo a mano, pero el realizarlo no; no hago el bien que quiero; el mal que no quiero eso es lo que ejecuto... Así, cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro fatalmente con lo malo en las manos. En lo íntimo, cierto, me gusta la Ley de Dios, pero en mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrear contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa Ley de pecado que está en mi cuerpo. En una palabra: yo de por mí, por un lado, con mi razón, estoy sujeto a la ley de Dios; por otro lado, con los bajos instintos, a la ley del pecado» (Rom 7,14-25).

COMUNIDADES INSERTAS EN LA IGLESIA Y EN LA HISTORIA

Camilo Maccise

Padre General de los Carmelitas Descalzos

Conferencia dictada en el III Encuentro. Agosto de 1990.

INTRODUCCION

La inserción no es la única forma de hacer la opción preferencial por los pobres, existen muchas más; una de ellas, específica y privilegiada, es sin duda alguna la Inserción. Existen diversos niveles de inserción, ordinariamente se suelen distinguir cinco, que son como escalones o niveles para bajar a la inserción profunda: el primer momento es **EL ACERCAMIENTO AL MUNDO DEL POBRE**; el segundo es **TRABAJAR EN ESOS MEDIOS POBRES, PERO VIVIENDO FUERA DE ELLOS**; el tercer escalón es **EL ENRAIZAMIENTO LOCAL FISICO ENTRE LOS POBRES**, es decir, geográficamente vivir en ese barrio; el cuarto es **LA PARTICIPACION ACTIVA Y SOLIDARIA EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO**; y el quinto escalón es **LA INCULTURACION PROFUNDA**.

Cuando hablamos de Comunidad Inserta, me estoy refiriendo a las comunidades que están a partir del tercer escalón y de manera particular del cuarto y quinto nivel.

Por qué se ha hecho la inserción? ¿Por qué de repente los religiosos de América Latina comenzamos con la inserción? A muchos les parece que se trata de una moda; sin embargo, cuando analizamos lo que ha sido la evolución de la Iglesia en general y en particular de la Iglesia Latinoamericana a

partir del Concilio Vaticano II, estamos convencidos de que Dios es el Señor de la historia.

Si recordamos un poco lo que ha sido el caminar de la Iglesia en los últimos veinticinco años, nos podemos dar cuenta de que en los años 70 y en América Latina en particular, las comunidades religiosas se comenzaron a abrir al mundo. De comunidades que vivían fuera del mundo, comenzaron a ser comunidades abiertas y la causa fue el Concilio V. II en G.S. nos dice que los gozos y esperanzas de los hombres, especialmente de los más pobres, deben ser los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Pero en esta década no se hablaba de inserción, la inquietud era vivir una vida más cercana a la realidad de la gente, pero sin insistir en la inserción; se quería crear comunidades religiosas más pequeñas, más fraternas. Faltaba en esos años un proyecto claro y apoyo Congregacional.

Se asumieron nuevas formas de vida religiosa, pero finalmente fueron absorbidas por la Congregación o por otra parte, se cayó en la secularización. Para muchos ese movimiento fue prácticamente un paso para salir del convento.

En los años 70 comenzaron ya las comunidades de inserción, en un primer momento, su finalidad fue la misión, se dio el paso a la inserción en ambientes populares, se renovaron las estructuras de la vida religiosa, se conservaron un mínimo de estructuras: la oración, el contacto con la Congregación, un proyecto pastoral homogéneo; pero siempre todo orientado a la misión y se fue pasando también por diversos momentos: un primer momento que podemos llamar la polarización y antagonismo; las dos corrientes: los que querían la inserción y los que querían seguir con

las obras tradicionales apostólicas, era una pelea de muerte, mutuamente se atacaban, fueron tiempos de antagonismo muy profundo.

Después vino una coexistencia pacífica y actualmente ya se está llegando al diálogo y se ha ido ganando en credibilidad por parte de las comunidades y aceptando aquello que debe estar como base: un pluralismo de opción por el pobre en manifestaciones concretas.

Las comunidades religiosas insertas en medios populares se han ido convirtiendo. En muchas Congregaciones, en un aceleramiento de la vida religiosa; han cuestionado muy profundamente estructuras, formas de vida; han venido a poner en tela de juicio muchas cosas que eran elementos meramente culturales generos de un pasado y que hoy ya no tendrían sentido.

Esta es brevemente la historia de las comunidades religiosas insertas; pero tenemos que preguntarnos sobre lo que podemos llamar: **EL SENTIDO TEOLOGICO DE LA INSERCIÓN** en tres frases: Escuchar la voz del Espíritu, ¿dónde nos habló? en el Concilio V. II; en el contacto con la realidad, en la vuelta a las fuentes de la vida religiosa y al Carisma de los Fundadores, aprendimos que había que ir por esos caminos, que esos eran los signos de los tiempos. El Documento de Puebla 1128 nos dice: *El Espíritu del Señor impulsa al pueblo de Dios en la historia a discernir los signos de los tiempos y a descubrir en los más profundos anhelos de los seres humanos el plan de Dios sobre la vocación del hombre en la construcción de la sociedad para hacerla más humana, justa y fraterna.*

¿Qué nos dijo el Espíritu en contacto con la realidad analizada a la luz de la fe? Que la situación en que nosotros vivimos es una situa-

ción
dad,
ses
nen l

Los
cen
zació
Pablo
ción
llo y
profu
evang

Al vo
fuent
dores
ron s
la op
mos
perso
tos d
y ent
impe
en fo
las in
nuest
la ins
came
histor
carna

ción de pecado social, de gravedad, tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y tienen la posibilidad de cambiar.

Los Obispos en Puebla No. 28 dicen que es necesaria una evangelización liberadora, como decía ya Pablo VI en E.N. Entre evangelización, promoción humana, desarrollo y liberación existen vínculos profundos de orden teológico, evangélico y antropológico.

Al volver la vida religiosa a sus fuentes y al carisma de sus fundadores, descubrimos que ellos fueron siempre personas que hicieron la opción por los pobres; descubrimos que nuestros fundadores son personas que ocuparon los puestos de vanguardia evangelizadora, y entonces sentimos la necesidad imperiosa de volver a esa fidelidad en forma creativa para responder a las interpretaciones del Espíritu, en nuestro tiempo. En segundo lugar la inserción ha significado teológicamente, descubrir al Jesús de la historia, desde nuestra historia, encarnado en la realidad, de ese Je-

sús que hace la opción por el pobre, que es el Verbo de Dios que se encarna, que se inserta en su realidad. Finalmente ha significado experimentar el poder de Dios en la debilidad humana.

Los caminos de la inserción no han sido fáciles; el cambio, la conversión de las personas que van a la inserción, es lenta; hay muchas fallas, muchas incoherencias, fracasos, crisis, aliento y todo eso revela la fragilidad y la debilidad humana. Ha sido por otra parte, la experiencia, el poder de Dios, de la fuerza del Espíritu en la debilidad humana, porque ha llevado a asumir una opción humanamente ilógica, arriesgada y exigente.

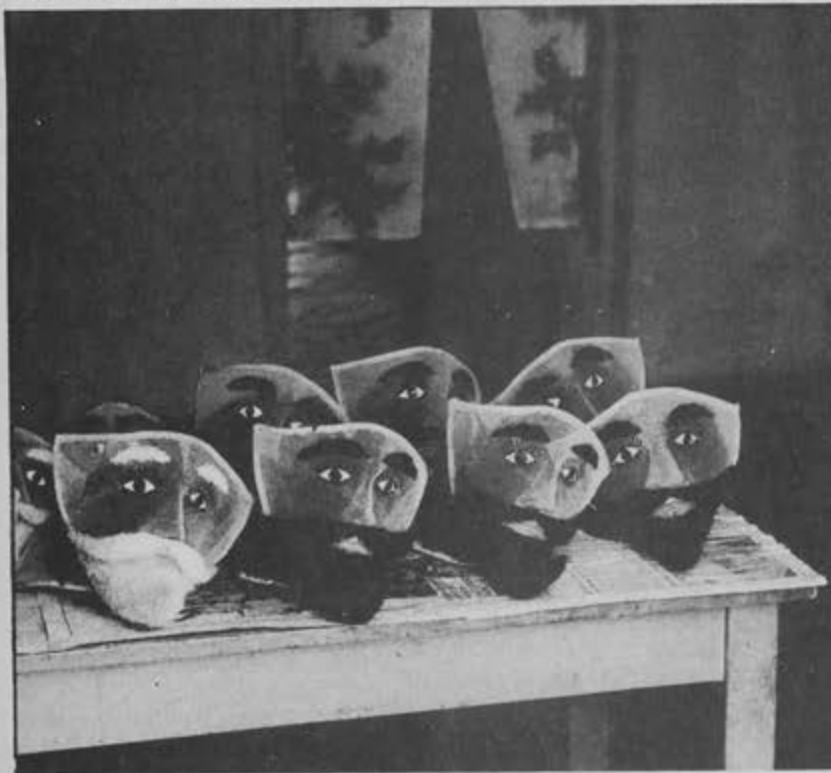
LA COMUNIDAD INSERTA: SIGNO E INSTRUMENTO DEL PROYECTO DE DIOS

La vida religiosa, en general, en todos los ambientes, no sólo en la inserción, está llamada a ser signo e instrumento, esto nos lo recuerda el Vaticano II, en L. G., No. 44, nos habla de la fuerza significativa de la

vida religiosa; es interesante cómo aquí aparecen seis verbos en esa línea de signo, de instrumento; se habla de manifestar, testimoniar, prefigurar, representar, proclamar y mostrar. Dice así:

La profesión de los consejos Evangélicos aparece como un signo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana. Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor la función de manifestar ante todos los fieles, que los bienes celestiales se hagan presentes en este mundo; sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo o la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del Reino celestial; el mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre y que propuso a los discípulos que los seguían; finalmente proclama de modo especial la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas y muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo que obra maravillas en la Iglesia.

La Iglesia está llamada a ser signo e instrumento del proyecto de Dios. Este proyecto consiste en que vivamos como hijos responsables frente a El, como hermanos entre nosotros y que sepamos compartir los bienes en sociedades justas y humanas para todos, eso nos lo recuerda Puebla en el No. 322: *La vida religiosa, dentro de la Iglesia, está llamada a ser un signo y un instrumento de este proyecto de Dios, en todos los trabajos, en todas las Instituciones,*



en todos los medios a través de los cuales los religiosos tratan de vivir y de testimoniar la vida nueva de Cristo, ahí deben vivir como signos e instrumentos del Reino de Dios. Pero podemos decir, que de manera particular esto está apareciendo en las comunidades insertas, no porque sean mejores o peores, sino simple y sencillamente por el hecho de que al acercarse al pueblo sencillo, han mostrado en un lenguaje inteligible aquello que debe ser y que de hecho trata de ser la vida religiosa en todos los lugares y en todos los ambientes.

En la vida religiosa tenemos los votos y la vida comunitaria y vistos desde el proyecto de Dios, aparecen de la siguiente manera: la castidad y la vida comunitaria, como signo e instrumento de fraternidad; la pobreza, como signo e instrumento del compartir los bienes y de compromiso con la justicia y la obediencia, como signo e instrumento para asumir la misión como hijo de Dios responsable en la historia. Este es el primer sentido de la comunidad religiosa inserta, su lugar eclesiológico, ser signo e instrumento de una manera diversa, por ese acercamiento al mundo de los pobres, del proyecto de Dios.

COMUNIDAD INSERTA: SIGNO E INSTRUMENTO DE UNA COMUNION POR LA PARTICIPACION

Vivir abiertos a esa COMUNIDAD más ampliamente que puede insertarse: comunidad de base, grupos cristianos, iglesia particular. La comunidad religiosa está llamada a ser ante todo una comunidad cristiana; en todos los ambientes, en todas las épocas, en todas las situaciones; y una comunidad cristiana a la luz de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas de Pablo.

La comunidad cristiana aparece constituida por siete elementos: fe,

koinonía, Eucaristía, oración, dimensión apostólica, diversidad de carismas y libertad cristiana. Dice el libro de los Hechos, hablando de la primitiva comunidad cristiana; Perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, que significa la fe, no que cada uno tenía fe, sino que como COMUNIDAD de fe, buscaba discernir los caminos de Dios en la historia. Una comunidad inserta como tiene que enfrentar situaciones nuevas debe ser una comunidad íntimamente reunida a partir de la fe, en un discernimiento orante de lo que hay que hacer, de cómo hacer las cosas, en búsqueda como comunidad pequeña y como comunidad abierta a la otra COMUNIDAD. Una expresión de la koinonía, era en la comunidad cristiana primitiva, la comunidad de bienes. Una comunidad cristiana tiene que vivir esos elementos.

También aparece en las cartas de Pablo y en el libro de los Hechos, que una comunidad cristiana tiene necesariamente una dimensión apostólica, ésta hecha por diversidad de carismas que se ponen al servicio de la comunidad y que vive profundamente la libertad cristiana como capacidad de servicio a los demás en el amor. Todos estos elementos deben ser vividos dentro de las comunidades insertas, en la diversidad de las circunstancias y toda la vida religiosa está llamada también a vivirlos en la imperfección de las realidades humanas.

Las comunidades insertas, después de muchos años suelen causar tensiones todavía, viven en medio de conflictos internos, hacia afuera, con la Congregación y por eso es importante que se tenga presente lo que es y lo que implica una comunión por la participación. Las características de una comunión y de una participación tal como nos la propone Puebla, tienen que ser realistas, no se nos puede

pedir en una uniformidad. En la comunión y participación imperfecta se viven las tensiones y conflictos de la unidad y de la diversidad de los carismas a nivel de Iglesia, a nivel de Congregación, a nivel de la misma comunidad; debe ser una COMUNIDAD adulta, que sabe integrar las tensiones; tiene que ser una comunión y participación crítica, capaz de discernir lo esencial de lo accidental; una comunión y participación dialogal, porque nadie tiene toda la verdad; y una comunión y participación dialéctica, que vaya haciendo nuevas síntesis.

COMUNIDAD INSERTA: SIGNO E INSTRUMENTO DE UNA EVANGELIZACION LIBERADORA E INCULTURADA

Una comunidad inserta que vive en esos ambientes, siente la necesidad y percibe la importancia de la fuerza liberadora del Evangelio, luego comienza por un momento de aculturación y termina en una inculturación.

COMUNIDAD INSERTA: SIGNO E INSTRUMENTO DE UN SEGUIMIENTO DE JESUS EN LA HISTORIA

Debe ser un testimonio y debe trabajar para que eso se historicice concretamente. La definición de cristiano es la de ser un seguidor de Jesús, Jesús llama no sólo a individuos aislados, sino a grupos, a muchos individuos para formar una comunidad. La vida religiosa inserta está llamada a testimoniar lo que es y lo que significa ser una comunidad de seguidores de Jesús. Un seguidor de Jesús trata de repetir en su vida la experiencia que tuvo Jesús. Jesús experimentó a Dios como Padre, a los demás como hermanos y al mundo como lugar de encuentro con Dios y los hermanos. Un seguidor de Jesús debe trabajar por lo que trabajó Él, que fue la liberación integral de la

persona y de todos los seres humanos, debe estar dispuesto a pasar por lo que pasó Jesús: incompreensión, persecución, muerte y resurrección. Si esto han hecho con el Maestro, ¿qué no harán con los discípulos?

Una comunidad religiosa inserta debe testimoniar la presencia de Jesús, debe ser un sacramento de la presencia de Jesús en medio del pueblo pobre y marginado, debe ser una COMUNIDAD de discípulos del Señor. Ser seguidor es ser Discípulo y ser discípulo es saber escuchar la palabra de Dios en la historia y en la vida. Un discípulo escucha las enseñanzas del maestro, cree en esa palabra y sobre todo trata de poner en práctica las exigencias de esa palabra. No todo el que dice: Señor, entrará en el Reino del Padre...

La comunidad religiosa inserta debe ser un signo y un instrumento de un seguimiento de Jesús en la historia, a través de un compromiso profético evangelizador. El profeta es el que anuncia la presencia de Dios en la historia y denuncia todo lo que se opone al proyecto de Dios. Nuestra historia de la humanidad se edifica sobre tres bases: el poder, el saber y el tener. Un grito profético es anunciar que el plan de Dios es otro, que Dios actúa desde el reverso de la historia, y por otro lado; un gesto profético es denunciar explícitamente todo aquello que se opone al proyecto de Dios. El Documento de Puebla No. 267 dice:

En la fuerza de la consagración Mesianica del bautismo, el pueblo de Dios es enviado a servir al crecimiento del Reino de los demás pueblos, se le envía como pueblo profético, que anuncia el evangelio o discierne las voces del Señor en la historia; anuncia donde se manifiesta la presencia de su Espíritu; denuncia donde opera el misterio de iniquidad,

mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad, y en el goce de los bienes que Dios creó para todos.

La vida religiosa inserta, de manera particular pone de relieve en una forma más clara, más perceptible, lo que Jon Sobrino calificó con tres expresiones que ya se han hecho muy comunes entre nosotros; que la vida religiosa tiene sentido cuando es capaz de ir *al desierto, a la periferia y a la frontera*. Más que lugares geográficos son símbolos de realidades. Ir al desierto, es ir a donde no hay nadie, donde no hay nada; ir a la periferia es donde no hay poder, ni saber, ni tener; ir a la frontera, es ir a donde se corren los riesgos.

Ir al desierto, a la periferia y a la frontera, es la forma como una comunidad inserta debe tratar de ser signo e instrumento de un seguimiento de Jesús en la historia. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien a pesar de tener la forma de Dios, se anonadó tomando la condición de Siervo, haciéndose semejante a los hombres y así por el aspecto, siendo reconocido como hombre, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz (Fil 2,5-11).

COMUNIDAD INSERTA: SIGNO E INSTRUMENTO DE UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD

Una nueva Espiritualidad que tiene cuatro rasgos: *Espiritualidad de Encarnación*, es decir, un estilo encarnado de ser cristiano. *Espiritualidad de Exodo*, en el Exodo tenemos una salida, una entrada y un camino, el camino del Exodo, es el desierto y el desierto significa cruz, pero también camino de resurrección. En los caminos de la inserción se trata de vivir cada vez en forma más consciente lo que significa la cruz de ese éxodo, de ese

camino de acompañamiento al pueblo en su liberación. *Espiritualidad Profética*, de anuncio y denuncia, un estilo de ser cristiano profético. En los caminos de la inserción, al percibir que las cosas no van con el proyecto de Dios hace que venga la denuncia; y en esas situaciones de desesperación, de desilusión, de miseria, de marginación, es donde mejor resuena el anuncio de la buena Nueva. Esto trae consigo la exigencia de un compromiso y de asumir el conflicto. *Espiritualidad Comunitaria*, en las comunidades insertas se expresa muy claramente lo que es la solidaridad porque en esos ambientes conflictivos donde hay que estar buscando los caminos de Dios en la historia, se hace una necesidad imperiosa el discernimiento y después se deben vivir todos los elementos de la espiritualidad cristiana como los matices nuevos que le da esa situación en la cual realiza su testimonio.

CONCLUSION

La conclusión que podemos sacar es que la comunidad inserta no es la única forma de hacer opción preferencial por los pobres, pero es una forma específica y privilegiada. Esta forma tiene una misión dentro del nuevo modelo de la Iglesia de los Pobres, una Iglesia donde los pobres tienen voz, donde tienen palabra; una Iglesia de los pobres que a través de las comunidades eclesiales de base va cambiando el rostro de la Iglesia; una Iglesia de los pobres que se va abriendo paso en América Latina. Y podemos decir que en la medida en que las comunidades insertas traten de ser fieles a esa misión, se irá realizando la comunidad religiosa que testimonia y vive el proyecto de Dios, e interpela desde ese proyecto la realidad conflictiva en que vivimos. ☒

ESPIRITUALIDAD DEL CORAZON DE JESUS. EVALUACION Y PERSPECTIVAS

Rogelio Segundo

Director del Secretariado Diocesano de
Pastoral Social de la Diócesis de Celaya

Avances

a) Se da un proceso

Hemos visto que el núcleo central de la espiritualidad es la identificación con Cristo expresada en el Amor-Reparación. Este ha pasado por tres etapas:

1ª. Devoción marcada por la Reparación a un Dios ofendido, herido por los hombres en su honor. Dimensión vertical.

2ª. A raíz del Concilio, comprensión del amor de Dios, cuya decisión de salvar es mayor que nuestro mismo pecado. Lo que hay que reparar es su proyecto, propuesto en cuestión, en la muerte del hombre. Dimensión horizontal.

3ª. El descubrimiento del Pobre nos hace descubrir que la misericordia de Dios es eficaz, que toma partido, y que tiene una dimensión política.

b) Presencia en el mundo de los pobres

Ya antes del Vaticano II, Medellín y Puebla existía en los Institutos Consagrados al Corazón de Jesús como sello profundo una orientación a la opción preferencial por los pobres, dado que los fundadores tomaron como principal Misión el hacer presente la eficacia de la misericordia de Dios hacia ellos. El intenso amor a Jesucristo que vivieron los fundadores, los hizo ex-

perimentar vivamente la misericordia de su Corazón, que los capacitó para ser sensibles al clamor de los pobres y dar una respuesta eficaz.

c) Conversión

El tener una experiencia de Cristo misericordioso que libera al hombre de su miseria nos lleva a una conversión y a un compromiso más fecundo. Esta conversión dinamizada por el amor misericordioso nos lleva a vivir la reparación como una reconstrucción desde el interior más profundo del hombre. La reparación reconstruye lo que el pecado destruye.

d) Integración Fe - Vida

Por lo que reflejan las Congregaciones, se nota una clara tendencia a la integración de la experiencia de Dios vivida en la intimidad con el trabajo apostólico. La familiaridad con el Señor hace recobrar las fuerzas para seguir actuando y extender la misericordia del Corazón de Jesucristo en los diferentes apostolados.

e) Renovación Post-Conciliar

En las experiencias de vida compartidas se descubre la acción del Espíritu en la renovación postconciliar realizada en los diferentes Institutos. Se multiplican los cursos de «renovación conciliar». Se van asimilando las nuevas corrientes teológicas en todos los campos: espiritual, litúrgico, bíblico. Hay brotes de inserción en medios populares para la vivencia evangélica de la renovación y del testimonio. Se ven señales de una vida religiosa preocupada especialmente de la justicia con una dimensión profética en un mundo injusto, y como algo esencial a la misericordia de Dios. Se va experimentando cada vez más que la pobreza evangélica libera y une más a Dios. También

en este aspecto se intenta volver a las fuentes.

Desafíos

a) La realidad

En la relación de las experiencias aparece la carencia de una metodología que capacite para el análisis y discernimiento crítico de la realidad social. No se ha descubierto aún la importancia de una mayor información y análisis de los acontecimientos que se viven, en donde hay que captar los signos de los tiempos.

b) Acción apostólica con los pobres

En general, el servicio apostólico que realizan los Institutos es de tipo asistencial porque con frecuencia los pobres son atendidos sólo como «objeto» de la misericordia de Dios, sin ver que ellos privilegiadamente «son agentes» de esa misma misericordia divina para evangelizarnos.

Hace falta comprender, en toda su densidad, que en el servicio del pobre se da una donación mutua. «Vengan los bendecidos por mi Padre, tomen posesión del Reino... porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y ustedes me dieron de beber»... (Mt 25,34.35s). Así, cuando nos entregamos al servicio del pobre, él se convierte para nosotros en portador del Reino. «El compromiso con los pobres y los oprimidos... ha ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres...» (Puebla, No. 1147).

c) Espiritualidad

Existe una experiencia espiritual y religiosa sólida, pero de tipo sacral, alimentada por oración personal y prácticas comunitarias de piedad, distribuidas durante el día.

Esta experiencia tiende a buscar directamente al Dios trascendente, sin llegar todavía a la comprensión de que a Dios también se le encuentra en las personas y en los acontecimientos de nuestra realidad, ya que son mediaciones históricas donde Dios se revela. La revelación de Dios en la Biblia se da en los acontecimientos, principalmente.

Hacia el futuro

a) Análisis y discernimiento

Hay que preparar a los formandos de nuestros Institutos en un profundo análisis técnico y práctico de la realidad, para que nuestro trabajo responda a las necesidades actuales. Es necesario fomentar una formación humana y cristiana que, a través del discernimiento, clarifique la opción preferencial por los pobres, para encauzar mejor la acción de estos institutos.

b) Espiritualidad

A partir de la interiorización de la mística del Corazón de Jesús debemos cuestionar si nuestra con-

templación, oración, vida fraterna, pastoral y Eucaristía, nos llevan a vivir y trabajar más comprometidamente con nuestros destinatarios, con obras concretas de misericordia al modo de Jesús. A las prácticas piadosas que llevamos a cabo, se les debe dar un enfoque para que lleguen al compromiso de ejercitar eficazmente la misericordia de Dios.

c) Conversión personal y social

La radicalidad del seguimiento de Cristo, «que abarca todo el hombre y a todos los hombres, hace que la conversión sea un proceso nunca acabado tanto a nivel personal como social» (Puebla, 193); proceso que lleva «a convertirse cada vez más al Evangelio para poder evangelizar a los demás» (Puebla, 973); proceso que lleva a «una radical conversión a la justicia y al amor» (Puebla, 1206), ya que «el servicio a los pobres exige una conversión y purificación constantes para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres» (Puebla, 1140).



d) Construcción del reino

Los Institutos consagrados al Corazón Divino de Jesús tienen como raíz de su carisma la fuerza transformadora del Amor de Dios. Redescubrir el sentido profundo del carisma fundacional es un reto de cada consagrado y de cada Congregación.

En el mundo conflictivo en que vivimos, lleno de miseria, de opresión, de injusticia, de aniquilación de la persona, es necesario «renovar la esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu» (Puebla, 1134); es urgente hacer que, en nuestros Institutos, sea «más hondo y realista el compromiso con los pobres» (Puebla 1136). Profesionales del amor por la contemplación y el servicio, les toca revisar si en la realidad actual, el amor de Dios y el amor fraterno penetra en las estructuras políticas, sociales y económicas del mundo para lograr la edificación del Reino.

Nuestros Institutos, nacidos del amor y llamados a edificar en el amor, tienen como tarea «implantar en el centro de la historia humana el Reino de Dios, que haga triunfar la justicia divina sobre la injusticia de los hombres» (Puebla 197); que transforme la división en comunión; el egoísmo cerrado en apertura generosa; Reino que sea capaz de romper las cadenas que esclavizan al hombre y, liberándolos, sea transformado de «siervo en hijo» por la eficacia del Espíritu. En una palabra, tenemos el don y la tarea de construir el Reino de Verdad, de Justicia, de Amor y de Paz.

e) Solidaridad con los pobres

El acento que debe marcar nuestra pobreza es el vivir en solidaridad en todo con los pobres, buscando con ellos los caminos de la misericordia organizada, nacida de la fe

en el Corazón de Cristo, en orden a una liberación y salvación comunitaria, hasta llegar a la comunión plena y definitiva con el Señor.

f) Mayor presencia e inserción crítica en el mundo de los pobres

* Desde la cercanía al mundo de los pobres

No basta trabajar por los pobres, desde lejos, cosa que toda vida religiosa consciente ha hecho siempre. La inserción supone un paso más: una cercanía geográfica y física, pero que tiende a una solidaridad con las inquietudes y problemas de los pobres, a participar de sus valores culturales y religiosos, hasta hacerse prójimos por una proximidad existencial. Se trata de una encarnación solidaria en la realidad del mundo de los pobres y en su caminar hacia el reino. Estos pobres no son sólo los que la vida religiosa tradicionalmente ha atendido con abnegación (enfermos, niños, ancianos...), sino sectores que como colectividad han sido empobrecidos injustamente (campesinos, mineros, indígenas, sectores suburbanos, mujeres...) y que constituyen la mayor parte de la población de América Latina. La inserción implica un cambio de lugar geográfico, un cambio de lugar social y un cambio de lugar teológico y espiritual.

* Una presencia evangélica

No cualquier inserción es ya seguimiento de Jesús. Ha de ser una presencia evangélica, que acompañe al pueblo en su caminar hacia el reino, purificando, sanando, liberando con la fuerza de la Palabra y el impulso del Espíritu. Esta presencia supone también el dejarse evangelizar por los pobres, enriquecerse con su fe y su espiritualidad popular, llena de valores del reino. Presencia que tiene elementos contemplativos y también de

servicio, que no ha de ser desde arriba, sino fraternal, promoviendo su derecho a que el pueblo sea el sujeto de su propia actividad y de sus decisiones. Para eso, busca acompañarlo en su fe, en su compromiso y sus organizaciones, con el debido discernimiento y con una actitud profética, atenta a las enseñanzas sociales de la Iglesia (Laborem exercens, 8). Podemos decir que esta inserción de la vida religiosa realiza simbólicamente lo que Puebla dice a toda la Iglesia de América Latina:

Acercándose al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros» (Puebla 1145).

* Inserción como factor integrador de la vida religiosa

Esta inserción, si es auténtica, debe favorecer una experiencia de Dios más profunda y una renovación de toda la vida religiosa: votos, comunidad, trabajo. Para que sea integradora, la inserción ha de realizarse en comunión con la Congregación, con la Iglesia local y universal. Esta comunión no excluye la posibilidad de tensiones y dificultades, pero en todo caso las vive en un clima de obediencia y libertad espiritual. Estas dificultades son, por otra parte, inherentes a toda la vida profética y no estuvieron ausentes tampoco en las vidas de los fundadores y en los orígenes de las congregaciones. La inserción de la vida religiosa entre los pobres reproduce en el mundo de hoy muchos elementos de los orígenes del carisma fundacional.

* Inserción discernida

Para llevar adelante esta nueva forma de vida religiosa se necesita el discernimiento. Es necesario un examen evangélico continuo de las motivaciones, un conocimiento más profundo y científico de la re-

alidad, un toque de realismo que ayude a frenar entusiasmos prematuros, humildad para captar errores y fracasos y para escuchar correcciones fraternas, una capacidad creciente de búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, un sentido de fe y de la Iglesia, que libere de todo subjetivismo egoísta, etc. Forma parte de este discernimiento el saber qué tipo de inserción es conveniente realizar en cada caso, de acuerdo con los carismas propios, las coyunturas históricas, la naturaleza de las personas concretas, etc.

* Inserción como don del Espíritu

Teniendo en cuenta todos estos elementos, se puede decir que la inserción es un don del Espíritu para la vida religiosa de América Latina y para su misión. La opción por los pobres que la Iglesia de América Latina realizó en Medellín y Puebla halla en esta inserción de los religiosos una expresión concreta.

Si una opción eclesial no llega a encarnarse en praxis concretas que sean como formas simbólicas y significativas de las opciones, tanto se diluye en teorías y en bellas palabras. La renovación de la vida religiosa y de la Iglesia no se realiza simplemente con libros y discursos, sino con gestos que encarnan las teorías. Los temas de los signos de los tiempos, el escuchar la voz de los pobres y la opción por los más desheredados y oprimidos halla en la vida religiosa inserta un camino de respuesta.

Esto no invalida otras formas de vida religiosa. Como la opción por los pobres no es exclusiva, tampoco la vida religiosa inserta agota todas las posibilidades de la misma, pero es una piedra de toque para todas ellas: no puede haber un tipo de vida religiosa que sea

contra
inserta

g) Ac
jetos
dia de

* Imp
pobre

La vic
pacto
de c
habla
(cf. F
959,
res, 1
y po
ido e
nova

A me
tran
(cam
sect
rique
mez
reos
com
dad
un
cós
con
los
sos.
lud,
per
vive
dad
cor
este
pas

* L
es

Los
ser
sal
no
de
tar
las
de
de

contradictoria con la vida religiosa inserta...

g) Acoger a los pobres como sujetos y agentes de la misericordia de Dios que nos evangelizan

* Impacto evangelizador de los pobres

La vida religiosa ha recibido el impacto evangelizador de los pobres, de cuyo potencial evangelizador habla Puebla en diversos lugares (cf. Pue. 396, 467, 910, 935, 937, 959, 1147). Estos sectores populares, tenidos por ignorantes, rudos y poco cristianos, se han convertido en un importante factor de renovación de la vida religiosa.

A medida que los religiosos penetran en el mundo de los pobres (campesinos, mineros, indígenas, sectores suburbanos...) descubren riquezas insospechadas, aunque mezcladas con elementos espúreos y contradictorios: sentido de comunidad, hospitalidad recíproca y de participación colectiva, un profundo sentido de armonía cósmica e histórica (con la tierra con los antepasados, los difuntos, los santos y mediadores religiosos...), un sentido integral de la salud, una alegría festivo-crítica y esperanzada al mismo tiempo, una vivencia de la utopía y de la necesidad de cambio, que contradice la convicción común que considera a estos sectores como ignorantes, pasivos y simplemente resignados.

* La vida religiosa evangeliza y es evangelizada

Los religiosos insertos, lejos de sentirse satisfechos de sí mismos o salvadores de los pobres, se reconocen inmensamente necesitados de perdón y de comprensión. Y tampoco dejan de ser críticos ante las fallas morales, ambigüedades, desfiguraciones, abusos, egoísmos del pueblo pobre, que vive muchas

veces bajo los señuelos del mundo consumista y ansía prosperar en él. Lo mismo vale para su religiosidad que se va adentrando en este mundo poco a poco, se va transformando y se va dejando evangelizar.

* El pobre, mediación privilegiada para el encuentro con Dios

La vida religiosa ha descubierto vivencialmente que el pobre constituye una mediación privilegiada para el encuentro con Dios, tanto porque Cristo se ha identificado con ellos (cf. Mt 25) como por el hecho de ser los destinatarios privilegiados del reino y de su revelación (cf Mt 11,25; Lc 10, 21).

h) Vivir la renovación posconciliar de la vida religiosa

Todas las Congregaciones del Sagrado Corazón nacieron para los pobres, comenzaron pobremente y en todo caso, surgieron para dar respuesta a los problemas urgentes de su tiempo. Ahora desde la inserción se revive la aventura carismática de la vuelta al carisma fundacional, propugnada por el Vaticano II para la vida religiosa. El Concilio pide a los religiosos una revisión de su misma identidad conforme a las siguientes pautas (*Perfectae Caritatis* 2):

* Vuelta al Evangelio: ésta debe ser la norma y la regla suprema de toda vida cristiana y también de la vida religiosa. Toda la vida religiosa debe brotar de la llamada del Señor a su seguimiento.

* Vuelta al carisma fundacional: es decir a sus orígenes carismáticos, tal vez olvidados con el correr de los años por las preocupaciones pragmáticas del momento.

* Apertura a los movimientos renovadores de la Iglesia de hoy: concretamente a los movimientos bí-

blico, litúrgico, dogmático, pastoral, ecuménico, misional y social.

* Renovación espiritual, sin la cual las demás reformas serían puramente exteriores o meramente intelectuales. No es que la espiritualidad cambie, sino más bien es que ha llegado a sus raíces: la vida según el Espíritu de Jesús, en el pueblo pobre de hoy, siguiendo el Jesús de la historia en nuestra Iglesia.

i) Como la presencia evangelizadora de María


Ahora que nuestros Institutos del Sagrado Corazón, quieren dar un nuevo paso en la fidelidad al Señor, miremos la figura viviente de María. Ella que «es nuestra Madre por haber cooperado con su amor en el momento en que el corazón traspasado de Cristo nacía la familia de los redimidos» (Puebla 287).

En el momento presente, que nos exige una respuesta comprometida en la edificación del Reino, miremos a María que «en su aparición y advocación de Guadalupe, constituyó el gran signo, de rostro maternal y Misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes, ella nos invita a entrar en comunión» (Puebla 282).

Como María «hagamos del silencio, contemplación y adoración, el origen de la generosa respuesta al envío, la más fecunda evangelización de los pueblos» (cf. Puebla 294).

Puntos de reflexión en equipo

1. A la luz de la renovación posconciliar, ¿qué pasos hay que dar en la vida religiosa para avanzar en la espiritualidad del Corazón de Jesús?

2. ¿Cómo llevar a cabo estos pasos? 



LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN MEXICO EN 1990

Centro de Derechos Humanos
Miguel A. Pro (PRODH)

INTRODUCCION

Este es el cuarto año consecutivo en que el **Centro de Derechos Humanos Miguel A. Pro, A.C.** ofrece a la opinión pública su informe anual de la situación de los derechos humanos en México. Se hace con el doble propósito de seguir colaborando en el proceso de robustecimiento de la cultura de los derechos humanos de nuestro pueblo, y de servir como parte mutuamente complementaria con los informes que al respecto han elaborado otros Centros no gubernamentales de derechos humanos.

Los puntos de vista que expresamos reflejan la experiencia que cotidianamente tienen los que son mayoría, en esta realidad social nuestra.

Porque creemos que la palabra de quienes sufren tiene que ser dicha y escuchada -ya que es elemento constitutivo de nuestra realidad-, la ofrecemos al público a sabiendas de que es distinta y, en algunos casos, opuesta a la palabra oficial. Confiamos en que esta pluralidad de puntos de vista, de versiones acerca de lo que sucede en nuestro país nos pueda ayudar a deba-

tir y a robustecer en México la cultura de respeto y promoción de la vida del ser humano.

Uno de los puntos en que hay diferencia es el contenido del concepto derechos humanos. Mientras que unos predominantemente entienden por derechos humanos lo referido a algunos derechos civiles y políticos de los ciudadanos, otros insisten en que por derechos humanos se ha de entender la vigencia de los derechos económicos, sociales, civiles, políticos y culturales de los ciudadanos y los grupos sociales. Este Informe se ordena según el concepto integral de derechos humanos.

Con base en la información expuesta en las páginas que siguen, en este Informe, en términos generales, se afirma que ni el bienestar económico social, ni la calidad de vida democrática, ni la preservación del ecosistema, ni la soberanía sobre los recursos, ni la esperanza de vida mejoraron durante 1990 para la mayoría de los mexicanos; al contrario, la tendencia sigue siendo a la baja.

Por lo que hace a las fuentes de información queremos mencionar que en la prensa ha disminuido el número de notas informativas acerca de casos de violación a garantías individuales. A tal grado ha sido esto que las estadísticas elaboradas en años anteriores no guardan coherencia con las que es posible elaborar a partir de la información publicada en 1990.

Lamentamos la imposibilidad de proseguir con ese análisis estadístico que -pese a sus múltiples limitaciones- alguna idea aportaba acerca del proceso global de la violación de derechos y de la presión en este sexenio. Se ha cortado ya la posibilidad de recoger y sistematizar una información que daba cuenta de procesos de deterioro de largo alcance. Su existencia era relevante puesto que servía de contraste con el estilo ahora vigente de informar no acerca de la totalidad de un proceso social sino sólo acerca de algunos hechos concretos, de manera más publicitaria que analítica.

El año 1990 ha sido significativo para la causa de la defensa y promoción de los derechos humanos en México. La sociedad civil sigue dando pasos en ese sentido.

LA ECONOMIA

Los avances en estabilidad y crecimiento económicos no alcanzaron las metas propuestas por el gobierno mexicano en su Plan Nacional de Desarrollo, ni las ya ajustadas que se dieron a conocer a principios de 1990.

Durante 1990 el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) quedó evidenciado como mecanismo eficaz para imponer a los sectores populares las decisiones cupulares que sólo contuvieron los salarios, pero no los precios de productos, bienes y servicios. Los básicos incrementaron sus precios mucho más que los promediados en el índice na-

gistrando así el nivel más bajo en el período de los Pactos.

El gasto social del gobierno se ha ejercido preferencialmente en las zonas o sectores de «extrema pobreza». Durante 1990 se gastaron casi 3 billones de pesos a través del **Programa Nacional de Solidaridad**.

El gasto ejercido en salud (3.3% del PIB; en 89, 3.0%) y en educación siguió siendo notablemente insuficiente. En educación se invirtió el 3.1 % del PIB, cuando en 1980 fue el 5.5%.

Prosiguió la venta de empresas públicas -como Cananea y Teléfonos de México- a grupos monopólicos integrados por capitales nacionales y extranjeros, a la vez que preparó el terreno para regresar los bancos a sus antiguos dueños, verdaderos beneficiarios de la modernización. El Estado es ahora menos propietario, pero no se beneficia sustancialmente a la población.

El crecimiento (3.9%) no se dió en los términos esperados, aun cuando se creció en un porcentaje mayor al crecimiento demográfico (2.1% anual, según los datos del INEGI). El consumo interno no salió de su estancamiento. Los ahorros surgidos luego de la renegociación de la deuda externa (mil millones de dólares por su servicio en lugar de los 10 000 mdd que se proponía el gobierno) no fueron suficientes para redinamizar la economía.

Tampoco la inversión extranjera llegó al país en los términos esperados. El gobierno no ha desistido de su propósito de atraerla. Esta se ha buscado afanosamente: además de los viajes al exterior y de la venta de empresas públicas, se echaron a andar los *swaps*, se mantuvo baratísima nuestra mano

de obra, se abrieron las fronteras a la inversión, se viajó al resto de América Latina a promover la idea de un Tratado Continental de Libre Comercio que fortalecerá estratégicamente a la economía estadounidense ante Europa y Oriente, y se pusieron las condiciones para realizar en breve un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Nos acercamos a firmar un Tratado en el que a todas luces seremos el socio subordinado que habrá de cancelar sus posibilidades de crecimiento y bienestar con soberanía sobre sus recursos nacionales, sean naturales, materiales o humanos. La experiencia canadiense es indiscutible. La asimetría de las economías es insuperable.

Se ha avanzado en el saneamiento de las finanzas públicas: se redujo el saldo de la deuda interna y sus intereses. Las reservas internacionales alcanzaron alrededor de 9000 mdd. Signo también de la estabilidad lograda es la reducción del deslizamiento cambiario del peso frente al dólar. En México se ha implementado una estricta política fiscal que, al aumentar la base gravable, desencadenó la protesta de diversos sectores.

Aun cuando la economía creció y algunas ramas incrementaron su capacidad de exportación, la balanza comercial fue deficitaria en 1400 mdd. Esta cifra no fue mayor debido a que los precios del petróleo subieron más de lo previsto al desencadenarse la crisis en el Golfo Pérsico, y a que PEMEX incrementó en 10% el suministro de petróleo a Estados Unidos entre septiembre y diciembre de 1990.

CSG y su equipo han optado por que los que menos tienen tengan todavía menos. Y esa opción conlleva responsabilidades ineludibles, entre otras, la de estar siendo un gobierno que conculca al pueblo

actual sus derechos económicos y sociales fundamentales (Artículo 25 constitucional), a la vez que un gobierno que priva a las generaciones venideras de las posibilidades de vivir con bienestar y soberanía.

LA POLITICA

Durante 1990 fue la lucha por la democracia, el elemento más relevante en la esfera política.

El grupo en el poder lleva adelante el proyecto económico mediante el uso del discrecional poder del jefe del Ejecutivo, de la mayoría priísta en las Cámaras, del uso de recursos económicos federales, del poder de los medios de comunicación, etc, etc.

Los procesos electorales fueron durante 1990 el cauce privilegiado para la participación política. En ellos se cometieron violaciones a los derechos civiles y políticos de los ciudadanos.

Sin embargo, la situación política del país ha avanzado. La sociedad participa más (por diversas vías, no necesariamente la electoral) y exige más; ahora, los mecanismos de control, manipulación o engaño han de sofisticarse si quieren ser efectivos; los partidos, en aras de engrosar su base social, han de transformarse profundamente.

Es esta nueva situación, combinada con las próximas elecciones de 1991, la que ha motivado una serie de interesantes transformaciones al interior de las organizaciones partidarias del país.

El PRI ha ejercido un control absoluto de las Cámaras. Los diputados y senadores priístas han hecho leyes la gran mayoría de las iniciativas del Ejecutivo, ensanchando el poder discrecional que de por sí goza. Aunque ya no se puede hablar de un PRI monolítico, en 1990

fueron esencialmente puestos fuera del partido aquellos que con una larga trayectoria y prestigio en el país exigían que el partido actuara conforme a sus propios principios y estatutos. La XIV Asamblea Nacional del PRI llegó a acuerdos pactados de antemano en las cúpulas priístas.

En este año fue más evidente la división al interior del PAN. Se ahondó la separación entre la corriente hegemónica que, postulando el gradualismo, ha cogobernado con el PRI y la corriente que lucha por seguir haciendo del PAN una opción partidaria alternativa al partido oficial. Junto con algunos reveses la corriente hegemónica del PAN ha recibido cosas que no han logrado otras fuerzas políticas: reconocimiento gubernamental de triunfos en puestos de elección popular, y asunción de algunas propuestas de reforma a legislaciones vigentes.

El PRD siguió siendo el blanco preferido de las campañas de desprestigio implementadas por el gobierno, y fue llevado a ser el partido que más lesionados y muertos aportó en los eventos en que se registró violencia política. Sufrió tensiones internas considerables y reacomodos de las fuerzas políticas que lo integran, prolongando su ya largo proceso de consolidación. No tiene una presencia pareja en todo el país. Y así como ha anexado nuevos contingentes, ha perdido otros. Ha acumulado experiencia en lo que hace al trabajo camaral -límites y posibilidades de la oposición en minoría- y ha propuesto un Acuerdo Nacional para la Democracia que se gestiona entre diversos sectores políticos y sociales del país.

En 1990, víspera del año electoral, como indicador de la tendencia a más competencia, otras fuerzas sociales y políticas aparecieron en

el escenario, parece ser que con la finalidad inmediata de participar en los próximos comicios. De atender al contenido y al tono de las declaraciones iniciales de algunos de ellos, bien podría pensarse en que la estrategia estatal hacia la oposición incluye alentar la creación de algunos partidos que posibiliten revertir una tendencia que apareció en la elección presidencial de 1988: votar contra el PRI y por el «cardenismo».

LOS PARTIDOS POLITICOS

Durante 1990 el eje esencial de la actividad política ha sido la lucha por la democracia, principalmente en torno a las elecciones realizadas en 11 entidades de la República. Una de las decisiones más importantes al respecto, ha sido la aprobación del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), aprobado el 14 de julio, gracias a la alianza del PRI con un sector del PAN al interior de la Cámara de diputados.

En síntesis, lo sucedido en 1990 es lo siguiente:

- A diferencia de 1988 y 89, en la etapa preelectoral de 1990 se decidió el resultado de las elecciones, con la técnica del rasurado e inflado del padrón electoral, llamado «fraude cibernético al estilo neoliberal».

- Persiste la práctica antidemocrática, incluso al interior del PRI en la selección interna de candidatos. Ante la protesta por la imposición algunos militantes fueron reprimidos.

- El Pronasol: sus recursos fueron utilizados en vísperas de elecciones en beneficio de candidatos priístas, principalmente en el Estado de México, Hidalgo, Coahuila y Yucatán. En alcaldías ganadas por la oposición estos recursos han si-

do negados (Morelia, Mich., PRD; San Luis Potosí, PAN; Alcozauca, Guerrero, PRD).

- Intimidación y represión a líderes de oposición principalmente del PRD y el PAN.

- Alto índice de abstencionismo que en promedio fue de un 80%.

- Apoyo de policías y el ejército para realizar las prácticas fraudulentas: Expulsión y agresión a militantes de oposición, colocación irregular de casillas, «carruseles», etc.

- Se dio un reconocimiento selectivo de triunfos, de tal manera que no se puede afirmar que el gobierno no está dispuesto a reconocer triunfos de la oposición, pero tampoco se puede afirmar que está auténticamente interesado en la democracia.

- El índice de represión mayor fue registrado en la etapa poselectoral, principalmente en aquellas entidades donde la defensa del voto fue más activa y organizada. La represión no ha estado orientada únicamente a restablecer el orden sino a desmembrar a algunos sujetos y partidos cuya actividad socava el consenso que requiere el régimen.

- Violencia policiaca en alcaldías ganadas por la oposición, Aguillilla, Alcozauca, etc. Al intentar la población y algunos partidos hacer valer sus derechos políticos, la respuesta que encuentran es la represión.

Proceso electoral en el Estado de México

El proceso electoral llevado a cabo en el Estado de México anticipa lo que pudiera pasar en los procesos de 1991 en el país.

La práctica fraudulenta tuvo lugar a pesar de la promesa de jugar con

limpieza
ció anon
PAN de
ellas. El
un total c

Para el P
rativo co
que en 1
los dat
ciento de
de votar.

Diversas
cial, por
deral y e
en la zo
1988. El
aprobado
toral. La
que dice
avances
cia. El d
nado «P
do por
que «el
ta sus a
do, desl
cos par
trabajos
regiones

Se leva
contra
como f
Se hizo
usada p
jetivos
trató de
el PRD
cotráfica
ción y
oposito

La Polic
ción de
Antimot
municip
resultó
diario E

El día c
plemen
«Preser
policías

limpieza y claridad. El PRI reconoció anomalías en 100 casillas. El PAN demandó anular 1000 de ellas. El PRD protestó en 4000 de un total de 4302 casillas.

Para el PRI y el gobierno era imperativo cortar las alas a la oposición que en 1988 venció al PRI. Según los datos oficiales, el 68.30 por ciento de los electores se abstuvo de votar.

Diversas obras de asistencia social, por parte de los gobiernos federal y estatal, se llevaron a cabo en la zona donde el PRI perdió en 1988. El 19 de junio de 1990 fue aprobada la nueva ley estatal electoral. La oposición la rechazó porque dicha ley no representaba avances en función de la democracia. El documento interno denominado «Panorama Estatal», preparado por el CEN del PRI, reconoce que «el gobierno estatal incrementa sus acciones de apoyo al partido, designando funcionarios públicos para responsabilizarse de los trabajos partidistas en las diversas regiones del Estado».

Se levantaron procesos penales contra inconformes y opositores, como fórmula para desactivarlos. Se hizo evidente que la policía fue usada para llevar adelante los objetivos políticos del gobierno. Se trató de identificar a partidos como el PRD con la proliferación del narcotráfico en la entidad. La intimidación y el desprestigio contra los opositores fueron recurrentes.

La Policía Judicial Estatal, la Dirección de Seguridad Pública y los Antimotines sitiaron la cabecera municipal de Chimalhuacán, donde resultó lesionada una reportera del diario El Financiero.

El día de las elecciones el PRI implementó el operativo llamado «Presencia», en el que colaboraron policías de distintas corporaciones

para facilitar el «carrusel» priísta. También hubo urnas robadas.

En Tejupilco, fue reprimida por la policía una manifestación del PRD que impugnaba los resultados electorales del municipio. Ahí conoció una vez más la oposición que los conflictos electorales pueden enfrentarse con la fuerza policiaca y con la violencia, en todos aquellos casos que el Ejecutivo decide no reconocerle sus triunfos.

Recientemente la CNDH confirmó ante las autoridades competentes que la policía estaba armada en Tejupilco, cosa que tanto el gobierno como el PRI habían negado.

Los partidos opositores estuvieron denunciando abusos de poder e irregularidades desde el inicio del proceso electoral. El PRD notó múltiples anomalías cuando recibió los discos del padrón apenas unos días antes de las elecciones y calificó al padrón de «viciado y abultado». El fraude cibernético tomó actualidad.

PAN y PRD reclamaron en la Cámara de Diputados por los municipios donde sobaban empadronados o boletas, y por otros donde faltaban boletas. El PRD pidió la anulación de los comicios. El PAN pidió que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) analizaran el padrón. A la CNDH le pidió además que interviniera ante agresiones y violaciones a las garantías individuales.

En el Estado de México, una vez más y a plena luz del día, se cometió fraude electoral. Quedó claro que no existe voluntad política para impulsar la democracia.

LOS TRABAJADORES

Las autoridades del trabajo y la IP golpean física y jurídicamente a

los trabajadores, a la vez que firman acuerdos de no violencia y legalidad dentro de las relaciones laborales (PECE).

1. Salario y empleo

La Canasta Obrera Indispensable se encuentra 89% arriba del salario mínimo mensual. Durante 1990, este salario -que aún reciben por lo menos 6 millones de jefes de familia y que, por otro lado, siguen marcando la pauta de los salarios en el campo y de los salarios industriales- se mantuvo prácticamente congelado, alcanzando en octubre el nivel más bajo desde la primera firma del Pacto. Prosigue la insuficiencia de empleos y, no obstante que cerca del 40% de la PEA -calculada ésta en alrededor de 30 millones de personas- se encuentra desempleada o sin empleo fijo; no han dejado de practicarse durante 1990 los despidos políticos o por cierres de empresas.

2. La represión

La represión física se ha dirigido durante 1990 fundamentalmente a trabajadores que buscan democratizar su sindicato o que pretenden integrarse a otro. En este tipo de conflictos el sindicalismo oficial continúa haciendo gala de su carácter gangsteril.

Constantes: Alargamiento de los conflictos; difamación del movimiento en los medios de comunicación social; «sabadazos»; se involucre al PRD; demandas penales a líderes o defensores de los obreros; incumplimiento oficial de convenios; impunidad de los golpeadores cetemistas; despidos selectivos.

3. El derecho de huelga

Cada vez más las autoridades exigen mayores requisitos antes de permitir estallar legalmente una huelga. El ejemplo: la Modelo.

4. La autonomía sindical

Durante 1990: intervención de la STPS en asuntos sindicales. El ejemplo: la COR. Esta línea de imposición se profundiza al cerrar el año: según las modificaciones a su reglamento interno, ordenadas por el Ejecutivo, la STPS podrá resolver -ya no sólo tomar nota- sobre el registro de los cambios de directiva de los sindicatos, federaciones y confederaciones, y proceder a la cancelación de estos registros.

5. Conclusiones

En la base de los problemas laborales de 1990 están aquellos derechos que el gobierno mexicano no ha querido incluir en su propio programa de promoción y defensa de los derechos humanos: el derecho a un salario digno, a dignas condiciones de empleo, a una auténtica democracia.

LOS CAMPESINOS

La política agropecuaria ha significado:

- a) Alejamiento de la autosuficiencia alimentaria.
- b) Marginación de los campesinos asentados en tierras poco productivas, negándoles créditos y apoyos productivos.
- c) Corporativización o mediatización de las organizaciones independientes y aislamiento de aquellas que se oponen al proyecto modernizador.

1. Los derechos económicos y sociales

Cinco millones de jornaleros agrícolas viven en condiciones miserables. De los 33 millones de mexicanos que padecen desnutrición el 60 por ciento pertenece al campo. El 90 por ciento de los habitantes de zonas rurales registraron algún grado de desnutrición.

El proyecto modernizador ha impuesto la privatización de agroindustrias y del campo en favor de la iniciativa privada nacional y extranjera y ha golpeado los derechos económicos de los campesinos, reduciendo el gasto, negando créditos y provocando mayor pobreza y desempleo.

El crédito está siendo otorgado con criterios de eficiencia productiva, beneficiando especialmente a quienes exportan productos.

Además de ser insuficientes, los créditos del Pronasol llegan a destiempo o se quedan en los aparatos administrativos, afectando a los campesinos de eEstados como Guanajuato, Querétaro, Veracruz, Michoacán, Baja California y Jalisco (900524 J).

2. Los derechos civiles y políticos

Durante 1990 el Consejo Agrario Permanente ha funcionado en buena medida como instrumento legitimador del gobierno y de sus proyectos hacia el campo, como mecanismo útil para concertar con dirigencias de algunas organizaciones campesinas, para dividir la unidad nacional y aislar a las organizaciones que no admiten subordinar su actuación a las reglas de juego que impone el gobierno.

a) Lucha por tierra y represión

En nuestro informe del año anterior señalamos la agresión física a dirigentes. Este año se mantiene el mismo fenómeno. En 1990 se asesinó a dirigentes campesinos.

Algunos gobiernos estatales siguen solapando los poderes caciques regionales en complicidad con la policía judicial y las autoridades municipales cuando aquellos cometen despojos en contra de campesinos e indígenas. Conti-

núan presos 10 mil indígenas por problemas de tenencia de la tierra.

Los hechos muestran que por encima de la legalidad, los problemas por tierra se resuelven con violencia, usada contra los campesinos pobres y que los agresores, en la gran mayoría de los casos, gozan de impunidad.

b) Lucha por democracia y represión

Algunos casos de represión en el contexto de la lucha por la democracia son: la imposición de Sergio Morán como presidente municipal en Tecozahutla, Hidalgo, con base en amenazas y asesinatos (901016 J7). Las 60 familias perredistas expulsadas por caciques y priistas en Oaxaca. El asesinato de Amado Hernández Ojeda, presidente de la Unión de Ejidos de Hueyitlán, Guerrero, quien había demandado la destitución del alcalde del municipio de Apango.

Las organizaciones más agredidas, además de campesinos perredistas e indígenas fueron CIOAC, CCC, UCEZ, CNPA, UNORCA, CNPI, OCEZ. Los agentes que más ejercieron la represión fueron la policía judicial estatal y municipal, la policía de caminos, la «motorizada», el ejército, y los caciques y pistoleros de la región. Las entidades más afectadas fueron Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Guerrero e Hidalgo.

LOS POBLADORES DE CIUDADES

En dos años de gobierno del presidente Salinas los pobladores de ciudades no han alcanzado el bienestar que se aseguró comenzaría en 1990. Los problemas urbanos se han profundizado y han surgido nuevos sin que se observe en las autoridades clara voluntad para resolverlos.

1. El d

Se hab
bajo d
dustrial
asunto
de otra

El de
es un
en las
del paí
Monter
de un
abarca
sonas
más de

Las ne
no y lo
ser sólo
concier
extorsio
nismos
del pre
por sí r
reportó
lentas
person

En la p
11 millo
viven e
llones
ción alg

2. El d

Mientra
la pob
400 mil
mente
mil de
atendid
blicos

Cada v
rentar
mayó
el costo
vel de
mucho
da con
tes est
de vivie

1. El derecho al trabajo

Se habló en otra parte de este trabajo del problema del empleo industrial. Ahora abordaremos el asunto del derecho al trabajo desde otra de sus aristas.

El de los vendedores ambulantes es un fenómeno que se está dando en las ciudades más importantes del país (DF, Puebla, Guadalajara, Monterrey, Toluca, León). Se trata de un fenómeno complejo que abarca a cientos de miles de personas (únicamente en el DF, a más de 350 mil personas).

Las negociaciones entre el gobierno y los ambulantes han resultado ser sólo pláticas tranquilizantes de conciencias, pues prevalecen la extorsión y los golpes como mecanismos privilegiados de solución del problema. Los datos hablan por sí mismos. Este año la prensa reportó 8 acciones represivas violentas contra los vendedores y 106 personas resultaron heridas.

En la población mexicana existen 11 millones de niños y jóvenes que viven en extrema pobreza. Tres millones de ellos trabajan sin protección alguna, sin un trabajo digno.

2. El derecho a la vivienda

Mientras que los requerimientos de la población oscilan entre 350 y 400 mil viviendas por año, y solamente 170 mil de las más de 300 mil demandas de vivienda son atendidas por los organismos públicos (900304 J25).

Cada vez más familias tendrán que rentar casa. Entre mayo de 1989 y mayo de 1990 creció en 19 puntos el costo de la renta por sobre el nivel de la inflación. Pese a que hay mucha demanda la iniciativa privada considera que no hay suficientes estímulos para la construcción de viviendas.

3. El derecho a la alimentación

En 1990, según datos del Consejo Consultivo del Pronasol, se alimentaron mal 7 de cada 10 mexicanos. La desnutrición afecta al 50% de los niños rurales. Esta cifra coincide con la de hace 15 años, sólo que ahora hay más casos de desnutrición en forma severa: 7.5% en 1974, contra 15% en 1989.

Al cancelarse la paraestatal Conasupo se eliminaron subsidios por 700 mil millones de pesos; se eliminaron los tortibonos, y se dejaron de comprar 8 tipos diferentes de granos básicos, aumentó al doble el precio de la leche. Se vendieron nueve plantas industriales y 589 Conasuper; se vendieron 25 supermercados, y quedaron sin empleo 20 mil trabajadores (901102 J23).

La reducción del poder de compra afecta directamente el consumo popular. Las decisiones económicas y políticas que están detrás de una situación como la que estamos viviendo en México no están promoviendo ni defendiendo la vida de todos los mexicanos. Por tanto, son decisiones criticables e impugnables desde el momento en que son tomadas a nombre del pueblo, de su bienestar y de su soberanía.

4. La democracia

Se han multiplicado las organizaciones sociales y están demandando mayores espacios de participación para resolver los problemas de las ciudades; están buscando acceder -mediante alianzas e intentos unitarios- a más instancias de poder para ir siendo una alternativa al PRI o a otros institutos políticos en la gestión de demandas.

Sin embargo, la concertación y la «solidaridad» gubernamentales de-

sarticulan y quitan razón de ser a las organizaciones sociales; aplazan el arribo a la democracia plena promoviendo la participación ciudadana sin que ésta llegue al nivel en que se pueda poner en cuestión el poder del PRI. Se busca evitar que se vincule la lucha social con la lucha política, y se alterna la publicidad que habla de un gobierno democrático con la práctica del autoritarismo.

5. La seguridad pública

Ante las arbitrariedades múltiples de las Policías Judiciales, -especialmente la Policía Judicial Federal- y la corrupción de los Ministerios Públicos, los partidos políticos, las organizaciones sociales, los grupos de derechos humanos y los ciudadanos en lo particular exigieron con fuerza soluciones reales a estas anomalías.

Persisten en el año las detenciones arbitrarias y sin orden de aprehensión, la extorsión, la amenaza y la tortura, en un clima de total impunidad que contradice el decir oficial que sostiene la vigencia, en México, de las garantías individuales.

Las razzias decrecieron en este año, aunque no dejaron de practicarse (ej.: razzia en Tepito el 14 de noviembre).

Ha sido tan contundente el reclamo social por esta anomalía que el propio presidente Salinas de Gortari expresó que no se permitirá que se violen los derechos humanos en aras de la lucha contra el narcotráfico.

La tortura sigue siendo una práctica usual por parte de los integrantes de los cuerpos policiacos. Abenamar Mar Gallegos Broca, falleció, presuntamente por tortura, en la cárcel de Cárdenas, Tabasco. La Procuraduría General de Justi-

cia del Estado, consignó a los presuntos responsables del homicidio ocurrido el 8 de noviembre del presente año (901113,J, p.15).

El 12 de octubre de 1990 José del Carmen Totoans fue detenido por 4 agentes judiciales en atención a una denuncia del ferrocarrilero Odilón González Ramos. Se le acusó de robo de una máquina de escribir de Ferronales. Su cadáver, con evidentes huellas de tortura, fue encontrado el 21 de noviembre (901126, Pr.p.22).

6. El derecho a un medio ambiente sano

Nos referimos en específico al caso de la contaminación en la zona metropolitana de la ciudad de México, provocada en alto grado por la industria instalada en esta región y por los automotores.

A pesar de conocer que la fuente primordial de contaminación radica en los desechos industriales, las autoridades del D.F., orientaron sus mayores esfuerzos hacia la limitación del tránsito vehicular (programa **Hoy no Circula**).

Antes de iniciar el programa **Hoy no Circula**, Ramón Ojeda Mestre (director de Prevención y Control de la Contaminación), declaró que los automotores producían entre el 70 y el 80 por ciento de los óxidos de carbono, mientras que la industria genera el 80 por ciento de los óxidos de azufre que contaminan la región, más dañinos que los primeros (Meridiano 99, No 8).

En el área existen aproximadamente 33 mil plantas industriales, muchas de ellas contaminantes. De 141 plantas industriales que SEDUE señaló como contaminantes (entre otras, NIKKO, BIMBO, GENERAL POPO, GENERAL MOTORS, LA IDEAL, BUCKMAN LABORATORIOS, LA ROSA, LA PO-

LAR), solamente 4 cumplieron con los requerimientos que se les hicieron. De 16 plantas consideradas como altamente contaminantes, sólo Química Simex cumplió con lo exigido (900616 U1).

Los índices de la contaminación han ido más allá de lo mundialmente aceptado. Se ha medido la calidad del aire en diferentes zonas de la ciudad a lo largo del año y en más de 50 ocasiones el índice de contaminación superó la cifra de 200 puntos IMECA. En los primeros días de diciembre se llegó a 300 Imecas; en el sur de la ciudad se ha llegado a registrar 500 Imecas, dijo Ramón Sosamontes, de la ARDF.

Es voz común la afirmación de que se ocultan los verdaderos datos. Se utilizan promedios para obtener cifras más aceptables. A fin de año nos encontramos datos alarmantes: La SSA y el IMSS confirmaron el incremento de pacientes con enfermedades respiratorias. (901224, Pr6).

7. Conclusiones

a) La carestía, el desempleo y los bajos salarios repercuten en el crecimiento del número de vendedores ambulantes que no son reubicados y reciben múltiples agresiones.

b) Durante 1990 aumentó considerablemente la conciencia ciudadana ante los abusos impunes de las policías. Las autoridades han reconocido de muchas maneras este problema. Pese a ello, la tortura no ha sido erradicada.

c) La denuncia por parte de los pobladores de ciudades por la conculcación de sus derechos económicos y sociales, civiles y políticos, y del derecho a un medio ambiente sano ha sido una constante durante el año.

LAS COMISIONES DE DERECHOS HUMANOS

Los derechos humanos son un terreno estratégico de la lucha en la que el Estado y la sociedad civil intentan hacer valer sus concepciones y su praxis. Para el Ejecutivo han llegado a ser «preocupación prioritaria».

1. Contexto.

Cuatro fenómenos han servido de caldo de cultivo al asunto de los derechos humanos: la impunidad de las policías, la indignación y protesta organizada de la sociedad civil ante las constantes violaciones a sus derechos, la creación de la CNDH, y la presencia del tema derechos humanos en la opinión pública.

2. Las comisiones de D.H.

Existen dos concepciones, dos prácticas e intereses diversos entre las Comisiones de derechos humanos no gubernamentales y la CNDH. Sólo el Estado puede violar los derechos humanos de los ciudadanos; por lo tanto, a la sociedad civil es a la que le toca promover y defender los derechos humanos.

Así lo está entendiendo la sociedad civil. En el año de 1990 ya se habla de 66 comisiones distribuidas en 16 entidades de la República. Esas comisiones se han interrelacionado, han realizado intercambio de experiencias y han compartido sus concepciones sobre los derechos humanos, estilos de trabajo y caracterización de problemas. Se busca también la unidad de acción. Quizá uno de los retos más importantes es la vinculación de las comisiones de derechos humanos con otros sectores sociales.

3. La C

Es crea
el 6 de
un órga
to al ár
Secreta
cuentas
dente c

Los org
postura
de su c
ver sus
Dr. Car
sivos :
cha de

La CND
asesina
derecho
na, mie
ciaba s
sos cre
las poli
negocia
ante las
rior por
eleccion

Observa
nes de
tencia
siendo
centaje
rechos
dor de
se decl
a las cu
importa
se prep
do mas
cializad
(sólo se
derecho
bla de lo
nómicos

Son evi
tes logro
ventilan

3. La CNDH

Es creada por decreto presidencial el 6 de Junio de 1990. Se trata de un órgano desconcentrado, adscrito al ámbito de competencia de la Secretaría de Gobernación, y rinde cuentas de su ejercicio al Presidente de la República.

Los organismos sociales tomaron postura inmediatamente después de su creación: hay que esperar a ver sus resultados, como lo pidió el Dr. Carpizo; otros, fueron más incisivos: «se trata de mediatizar la lucha de la sociedad civil».

La CNDH fue creada al calor del asesinato de la luchadora de los derechos humanos Norma Corona, mientras la sociedad civil arreciaba sus denuncias por los abusos crecientes y la impunidad de las policías; a unos días de la renegociación de la deuda externa, y ante las críticas llegadas del exterior por las irregularidades de las elecciones en Chihuahua.

Observamos tres graves limitaciones de la CNDH: no tiene competencia en cuestiones electorales, siendo que en 1990 un gran porcentaje de las violaciones a los derechos humanos se dieron alrededor de la lucha electoral; también se declara incompetente respecto a las cuestiones laborales, de vital importancia en los tiempos en que se prepara el TLC; está transmitiendo masivamente un concepto parcializado de derechos humanos (sólo son de su competencia los derechos individuales y nunca habla de los derechos sociales o económicos).

Son evidentes también los siguientes logros de la CNDH: por fin se ventilan públicamente cuestiones

relacionadas con los derechos humanos, se realizó una importante jornada sobre la Tortura, se ha implementado la tercera etapa del indulto, se han hecho recomendaciones importantes y, algunas de ellas, han sido tomadas en cuenta por distintas autoridades.

El Dr. Carpizo comenzó su gestión autodenominándose «una especie de *Ombudsman*». Ultimamente se llamó *Ombudsman*. Pensamos que no es el caso porque en otros países el *Ombudsman* es una figura constitucional, atiende cualquier tipo de violaciones a los derechos humanos -no sólo las garantías individuales-, es independiente del poder ejecutivo, es elegido -no designado-, y rinde su informe al pueblo.

EL NARCOTRAFICO

El narcotráfico representa un problema prioritario para el gobierno, además de ser elemento fundamental de su política exterior.

La lucha antinarcóticos ha significado graves violaciones y atropellos a los derechos de la población, debido a las transgresiones e impunidad con que actúan los cuerpos policíacos.

Al extender la batalla antinarcóticos a muchos estados de la República (Sonora, Michoacán, Sinaloa, Baja California, Tamaulipas, Guerrero y Chihuahua, principalmente), se registraron 20,175 detenciones por narcotráfico y actividades relacionadas con el mismo.

Arbitrariedades registradas que han trascendido

● El fallecimiento a causa de la tortura sufrida por Raúl Oropeza a

manos de agentes federales, para que se declarara culpable de delitos contra la salud.

● La detención del presidente municipal de Aguililla, Mich., bajo pretexto de posesión de drogas. El móvil de la detención, se presume, fueron las acusaciones del mismo alcalde en cuanto a las arbitrariedades cometidas anteriormente por la PJF.

● Matanza en Angostura, Sin., en que seis inocentes fueron asesinados por la PJF, en supuesta persecución de narcotraficantes.

En todos estos eventos, la judicial federal gozó de total impunidad.

Ante esta serie de atropellos, la sociedad civil respondió denunciando las irregularidades, exigiendo el cese de la impunidad de los cuerpos policíacos y el juicio de los delincuentes. Estos acontecimientos unificaron voces de diversos sectores sociales. Las autoridades políticas tuvieron que reconocer las transgresiones y abusos de la policía judicial.

A pesar de ello, la política gubernamental ha desarrollado acciones poco eficaces. En los primeros meses de 1990 el gobierno explicó la lucha antinarcóticos como un asunto de seguridad nacional. La PGR, por su parte, anunció que no se tolerarán más ilícitos.

Se creó una comisión gubernamental de derechos humanos, se cambió personal en algunas instancias de investigación y lucha contra el narcotráfico, se crearon nuevas dependencias antinarcóticos y se desarrolla una propuesta de reforma al código penal. ⊕



COLABORACIONES

ACUERDO DE LIBRE COMERCIO

Juan Luis Orozco S.J.

Centro de Reflexión y Acción Social
(CRAS)

BREVE HISTORIA (RECIENTE) DEL COMERCIO ENTRE MEXICO Y E.U.

Ya en 1890, el 69% de las exportaciones mexicanas eran a los E.U. y de allá venían el 56% de las importaciones. Casi un siglo después, en 1989, la situación no ha variado gran cosa: el 69.4% de la exportaciones y el 67.5% de las importaciones tenía como destino u origen al vecino país del Norte.

Para comienzos de la década de los 80, eran ya inequívocas las señales respecto al agotamiento del modelo de desarrollo protegido.

El efímero auge petrolero y el creciente endeudamiento externo constituyeron la señal definitiva de que habría que intentar nuevas políticas económicas.

Durante el gobierno de de la Madrid empezó a darse una convergencia sin precedente entre las políticas comerciales de México y E.U. Este cambio se debió en buena medida a la nueva política de apertura económica y comercial de México, en el marco de las grandes tendencias hacia la globalización de los procesos productivos a nivel mundial, y a la conformación de bloques económicos

regionales. Pero también correspondía a descalabros sufridos por E.U. en su competencia económica con Japón, y al peligro que representaba para los intereses económicos norteamericanos una Europa en franco proceso de integración.

En 1984, México y E.U. firmaron un memorandum de Entendimiento, referente a subsidios para exportación e impuestos compensatorios. Este instrumento bilateral resultaba necesario para fortalecer la débil posición negociadora de México, debido a que al no ser miembro del GATT, los productores estadounidenses no tenían que comprobar que habían sido dañados, para que se impusieran impuestos compensatorios a las exportaciones mexicanas.

Para 1986, México ingresó al GATT. Además de buscar acceso a un foro multilateral para ventilar disputas y negociar las condiciones comerciales en los mercados internacionales, esta decisión preparaba el terreno para profundizar en la relación bilateral con Estados Unidos. No podemos ignorar que el ingreso al GATT en buena parte se debió a presiones norteamericanas, que buscaban una liberalización de la economía mexicana, con el fin de que se suprimieran una serie de medidas proteccionistas tanto en el campo del comercio internacional, como en el de las inversiones.

La idea de una área de libre comercio en América del Norte se venía gestando desde 1979, a través

de algunos estudios y posiciones de economistas.

Ya en forma oficial, a principios de la administración Reagan, el gobierno norteamericano manifestó su apoyo a la integración de las economías de Canadá, México y E.U.

En 1987, Estados Unidos y Canadá suscribieron un ALC. Entre otras, una de las razones que orillaron al gobierno de Ottawa a incorporarse a un esquema de esa naturaleza fue evitar las consecuencias negativas que pudieran tener para la economía canadiense un creciente proteccionismo estadounidense. E.U., a cambio sacaba una serie de concesiones y seguridades en el renglón petrolero y ampliaba su mercado.

En cuanto a México, en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 se planteaba el imperativo de superar el obstáculo que representaba una "política de protección excesiva a los productores del país frente a la competencia externa". Resultaba indispensable realizar una asignación eficiente de los recursos nacionales y racionalizar la política de comercio exterior. En este contexto, "la apertura de la economía a la competencia externa es irreversible".

A mediados de junio de 1990, los presidentes Bush y Salinas anunciaban la intención de ambos gobiernos de coordinar acciones para avanzar hacia un ALC. En ese mismo mes, el presidente Bush informó a Brian Mulroney, primer mi-

nisto d
negoci
comerc
Washin
extend
ciativa.
no de
ciones
tres pa

E.U., M
ron su
ALC tr
integra
de del
person
anual c

Entre
de bien
un 128
de bien
termed
respec

El 88.9
xicana
produc
los qu
equipos
tes, eq
electró
cas,
siderur
El incr
pecto
en el r
dos co

Los pr
dos sc
de las
bresale

A parti
gos en
deficita

Las ex
canas
el 6.4%
nes. L
grano;
donde

nisto de Canadá, de su interés por negociar con México un acuerdo comercial similar al que mantienen Washington y Ottawa. Mulroney extendió su total apoyo a esta iniciativa. Se espera que para el verano de 1991 se inicien las negociaciones formales para ALC entre los tres países.

E.U., México y Canadá formalizaron su intención de establecer un ALC tripartita, que dará lugar a la integración del mercado más grande del mundo, de 360 millones de personas con una producción anual de 6 billones de dólares.

Entre 1988 y 1990 la importación de bienes de consumo aumenta en un 128.4%, mientras la importación de bienes de capital y de bienes intermedios lo hace un 65% y 40.8%, respectivamente.

El 88.9% de las importaciones mexicanas procedentes de E.U. eran productos manufacturados, entre los que sobresalen maquinarias y equipos industriales, autotransportes, equipos y aparatos eléctricos y electrónicos, sustancias químicas, alimentos procesados, siderurgia y derivados del petróleo. El incremento más alto, con respecto al año anterior se encuentra en el ramo de alimentos procesados con un 63.4%.

Los productos agrícolas importados son en 1989 el 7.5% del total de las importaciones, en donde sobresalen el maíz y el sorgo.

A partir de 1989 la balanza de pagos empieza a ser crecientemente deficitaria para México.

Las exportaciones agrícolas mexicanas hacia los E.U., en 1989, son el 6.4% del total de las exportaciones. Las principales son café en grano; legumbres y hortalizas, donde sobresale el jitomate, y fru-

tales, siendo la principal el melón y la sandía.

La industria extractiva era en 1989 el 36.1% del total de las exportaciones. Y un sólo producto, el PETROLEO CRUDO, se lleva el 32% del total de las exportaciones, el 88.7% de las extractivas.

Las manufacturas forman el 57.2% del total de las exportaciones. Entre ellas sobresalen las exportaciones de autotransportes; sustancias químicas; alimentos y bebidas; equipos electrónicos, y textiles y prendas de vestir. No se puede ignorar que la propiedad de una buena parte de este tipo de empresas son transnacionales.

Para este año de 1991 el déficit mexicano de Cuenta Corriente en la Balanza de pagos será de 6 a 7 mil millones de dólares. Para México se vuelve crucial para la estabilidad de su sistema el ingreso de recursos del exterior.

Pero una condición que ponen los inversionistas extranjeros es un clima de estabilidad y seguridad económica y política que daría, según ellos, el TLC.

¿QUE ES UN ACUERDO DE LIBRE COMERCIO?

Es un sistema de integración económica que se da entre dos o más países a través de la eliminación de las barreras arancelarias e impuestos, y se establecen las bases para la reducción al máximo de las barreras no arancelarias tales como permisos, licencias, requisitos fitosanitarios y otra serie de regulaciones que impiden el comercio entre los países que forman parte del acuerdo.

Los países miembros del acuerdo mantienen sus aranceles y otras restricciones frente a los países no participantes en los niveles actua-

les, o sea, previos al acuerdo. A no ser que haya una cláusula expresa excluyente, se mantiene el derecho a realizar otro tipo de Acuerdos con otros países.

INFORMACION DEFICIENTE Y SELECTIVA

Uno de los problemas de este ATLC es la falta de información efectiva y completa a la opinión pública. La información se ha ido dando a cuenta gotas, y en ocasiones no es fácil distinguir entre lo que es una información, una opinión más o menos cualificada y una simple hipótesis.

Por otro lado, a pesar de la convocatoria del Senado de la República para "propiciar que los partidos políticos, sectores económicos, grupos sociales y ciudadanos, manifesten concretamente y con la elaboración de estudios técnicos que den sustento a sus conclusiones, el ámbito del contenido que a su juicio debería tomarse en cuenta para la negociación, así como los plazos que se requerían para la adecuación de la planta productiva de bienes y de servicios de la Nación"; no son nada claros los canales y la efectividad de estas manifestaciones.

El gobierno se ha guardado celosamente el derecho a informar y a calificar las representaciones que se pudieran hacer, con el fin de llevar adelante la firma del Acuerdo como parte de la política neoliberal seguida por Salinas de Gortari.

Se ha informado y pedido la opinión a grupos empresariales, y aún esto en forma limitada. A este propósito el Dr. Herminio Blanco, jefe de las negociaciones mexicanas, declaraba que la opinión del sector privado, "será tomada en cuenta siempre que esta sea oportuna, suficiente y realmente representativa". Pero es claro que el va-

lor de estos tres adjetivos será juzgado por el gobierno.

La misma Cámara de Diputados quedó fuera del debate y para ello maniobró y apoyó el grupo priista.

Es cierto que al Senado le correspondería, en su momento, la aprobación legal del ALC. Pero es inconcebible que mientras en E.U. y Canadá los congresistas de ambas Cámaras se reúnen periódicamente con las autoridades encargadas de negociar el ALC, en México se intenta dejar al margen a una representación amplia y plural como es la Cámara de Diputados. No parece democrático que un acuerdo que puede tener tanta trascendencia para todo el país, se concentre exclusivamente entre el grupo de negociadores, la elite empresarial y la elite política.

En este sentido, uno de los puntos a cuestionar en ALC es su legalidad social, especialmente por la falta de participación de los sectores sociales.

El convenio comercial afecta una serie de variables económicas, políticas y culturales, y habría que hacer un análisis más detallado, sector por sector, para conocer los grados de afectación en cada uno de ellos; no se puede reducir exclusivamente a lo económico. En este sentido llama la atención la prisa para llevarlo adelante y la falta de información al respecto, lo cual hace todavía más difícil la integración de equipos de investigación que pulsen el sentir de esos actores sociales.

OBJETIVOS, CARACTERÍSTICAS E IMPLICACIONES GLOBALES DEL ACUERDO

Teniendo en cuenta lo dicho en el punto anterior, se pueden entresacar de algunas declaraciones

del titular de la SECOFI, Jaime Serra Puche al Consejo Coordinador Empresarial, el 10 de julio de 1990, los principales lineamientos del ALC:

Objetivos

Aumentar las exportaciones con el fin de:

- Estimular la inversión, doméstica y extranjera
- Facilitar la transferencia de tecnología
- Crear fuentes de empleo productivo

Características Deseadas Del acuerdo

- Eliminación gradual de aranceles
- Eliminación de barreras no arancelarias
- Acceso comercial estable de largo plazo
- Mecanismo justo de resolución de controversias

Aunque al firmarse el acuerdo NO se eliminan automáticamente todos los impuestos de importación ni todas las barreras no arancelarias, ya que es a través de la negociación que se establece el tiempo en que se irán desgravando los productos.

Por ejemplo, en el ALC celebrado entre Canadá y los E.U., se crearon tres momentos: desgravación automática, desgravación gradual a cinco años y desgravación gradual a diez años.

Implicaciones Del Acuerdo

- Aumento en el tamaño de los mercados (Mercado norteamericano: 340 millones; mercado europeo: 320 millones)

- Certidumbre al exportador (estabilidad de a largo plazo)

- Eliminación de medidas proteccionistas unilaterales (despolitización del proceso de solución de controversias)

- Competitividad internacional (dotación de factores, principalmente capital y tecnología)

Dos declaraciones, una del titular de la SECOFI y otra del jefe de negociaciones del Acuerdo, dan bastante idea de la filosofía con la que se está negociando. "Ya que vamos a ser vecinos para siempre, es mejor que las cosas las hagamos juntos... El gobierno mexicano espera que el período de transición hacia la implantación del ALC genere movimiento de empresas hacia México, el cuál está más interesado en la complementariedad de su economía que en la competencia comercial con E.U. y Canadá".

"La negociación trilateral del proyectado ALC en el que participan México, Estados Unidos y Canadá arrancará con la mesa limpia, es decir, no tendrá como base el tratado ya existente entre Ottawa y Washington. No entrarán en la agenda el petróleo y la migración de mano de obra mexicana. El objetivo fundamental y central que persigue nuestro país en esta negociación, es generar volúmenes importantes de empleo bien pagado."

"Los puntos que entrarán a discusión en este paquete de negociación serán: un mejor acceso de nuestros productos en los mutuos mercados; la eliminación gradual y sostenida de las barreras no arancelarias; la desaparición de las limitaciones para exportar, como en el caso de las cuotas para productos altamente competitivos como textiles, acero y agropecuarios."

"La seg...
tará co...
ciones...
del sect...
de los...
propied...

"No se...
cial pa...
país es...
algunas...
nal; sin...
mayore...
algunos...
enfrenta...
un brev...

¿CUAN... EL ACU...

Nos er...
preneg...
realizó...
te los p...
nas de...
de que...
ALC co...
carta er...

El presi...
de Méx...
de su...
ALC, d...
significa...
canisme...
autORIZA...
bo las...
mismo...
chazará...

El tiemp...
E.U. se...
tición d...
hasta d...
diéndos...
aquellos...
nando...
que est...
más tar...
mestre...

A partir...
ma qu...
ciacione...
negocia...

"La segunda parte del acuerdo estará conformada por las negociaciones en materia de liberalización del sector de los servicios, el tema de los subsidios, antidumping y propiedad intelectual."

"No se demandará trato preferencial para México, ya que nuestro país es altamente competitivo en algunas ramas a nivel internacional; sin embargo, sí se solicitarán mayores tiempos de apertura para algunos sectores que no podrían enfrentar la liberalización total en un breve lapso."

¿CUANDO SE PIENSA FIRMAR EL ACUERDO?

Nos encontramos en la fase de prenegociación. México (se dice) realizó una consulta interna durante los primeros días del año y Salinas de Gortari manifestó el deseo de que México pudiera celebrar un ALC con los E.U., a través de una carta enviada al presidente Bush.

El presidente Bush con la petición de México solicitó la autorización de su Congreso para celebrar el ALC, denominada *fast trak*, que significa "vía rápida". Bajo este mecanismo el Congreso de los E.U. autoriza al Presidente a llevar a cabo las negociaciones del ALC y el mismo Congreso aprobará o rechazará el texto íntegro.

El tiempo que el congreso de los E.U. se tomará para resolver la petición de su presidente puede ser hasta de 60 días legislativos, entendiéndose por "días legislativos" aquellos en los que están sesionando ambas Cámaras. Se estima que esta autorización se tendría a más tardar a finales del primer semestre de 1991.

A partir de esa autorización se estima que se iniciarán las negociaciones propiamente dichas. Las negociaciones son de gobierno a

gobierno. Del lado mexicano se estima que estas durarían alrededor de un año. O sea, que el Acuerdo estaría firmado a mediados de 1992.

PUNTOS CONFLICTIVOS PARA UN ACUERDO

El petróleo, punto de conflicto en ALC

México produce actualmente 2.6 millones de barriles diarios de petróleo crudo, de los cuales 1.36 millones son destinados a la exportación, en su mayor parte a los E.U.

Uno de los puntos más conflictivos en el ALC es la cuestión del petróleo. Por el momento las dos posiciones parecen ser irreconciliables.

Lo que los estadounidenses buscan, dicho con toda claridad es "asegurar el intercambio y abastecimiento de crudo; participar en las inversiones de explotación o exploración petrolera y modificar leyes que entorpezcan la relación comercial". En este sentido, para ellos, nada puede quedar fuera de la mesa de negociaciones, y en este sentido son crecientes las presiones del Senado de los E.U.

Tampoco han faltado las presiones y amenazas de empresarios norteamericanos: "Si la petroquímica no figura en las negociaciones podríamos oponernos activamente al ALC... Queremos la opción de invertir en México sin límites en la propiedad accionaria, puesto que para atraer capital hay que ser flexibles... Hay otros países que están compitiendo por nuestras inversiones, Venezuela, Brasil, Europa Oriental".

Los funcionarios mexicanos han negado hasta el cansancio el que el petróleo vaya a incluirse. Pero,

de modo incansable, las presiones van en aumento.

Para los estadounidenses el esquema parece sencillo. Dicen: "Ustedes necesitan dinero, nosotros lo tenemos; nosotros necesitamos petróleo, ustedes lo tienen. Fijemos las reglas para un intercambio conveniente para las dos partes".

Recientemente Serra Puche indicó que no será necesario incluir cláusulas que otorguen a E.U. "suministro seguro" de hidrocarburos a "precios bajos" como lo estipula el acuerdo bilateral de libre comercio Estados Unidos-Canadá, toda vez que México vende su crudo sin restricciones a los precios del mercado internacional. Pero no descartó la posibilidad de que en vista de que el acuerdo E.U.-Canadá es un tratado vigente, México simplemente se adhiera a él. Además el tono comienza a bajar: ya no se habla de que el asunto del petróleo sea algo innegociable, como se decía en un principio; ahora simplemente se dice que "no es necesario" incluirlo.

La iniciativa privada mexicana, según declaraciones de dirigente de la CONCANACO, no está renuente a que el petróleo forme parte de las negociaciones del Acuerdo; todo está en saber negociar las ventajas que se obtengan a cambio.

Es claro que la cuestión de los hidrocarburos es problema con los E.U. y no con Canadá. Para este país el petróleo no es un punto de negociación importante, y por ello Canadá no intervendrá para forzar un cambio en la política petrolera mexicana.

Con respecto a uno de los puntos más contravertidos en el ALC, que es la cuestión petrolera y dado el obscurantismo con el que se está

llevando adelante, hay varias salidas legales y de juego de palabras. La posición mexicana afirma que "el petróleo es propiedad de la nación y la industria petrolera queda fuera de consideración en lo que se refiere a exploración y explotación". Pero ello significa que, por lo menos, se dejan entreabiertas las puertas en lo que se refiere a refinación y petroquímica. Los estadounidenses insisten en que se deben y se pueden buscar los mecanismos que permitan el acceso de capital foráneo a los procesos de extracción y exploración, sin que ello implique modificar la Constitución. Y finalmente se puede vivir constitucionalmente con tal de que se modifique previamente la Constitución, cosa que en otros puntos ya se ha hecho históricamente.

Ciertamente que el incluir o no la exploración, explotación y procesamiento de los hidrocarburos es vital para el gobierno mexicano.

Hasta ahora, se ha manejado como bandera política de la Soberanía Nacional, y tener que arriar esta bandera puede ser muy delicado y políticamente hacer bajar todavía más la credibilidad del gobierno.

Pero económicamente también es un punto muy delicado. Hasta ahora el petróleo ha sido explotado exclusivamente por el gobierno y buena parte de sus recursos se basan en ello.

La situación mundial no es favorable para México en cuestión petrolera. Fuera de la OPEP, y además con una OPEP sumamente debilitada y tal vez en vías de extinción después del conflicto del golfo pérsico, México se encuentra todavía más en las manos de los E.U. y con la amenaza de una caída en los precios de los hidrocarburos. Tal vez la única defensa que pueda

tener el país es la de controlar y limitar la extracción. Pero aun esta medida no será fácil ante el probable desplome del crudo. Permitir la libre explotación llevaría a una extracción sin límites, lo cual favorecería todavía más la caída de precios y agotaría a plazo más corto las reservas petroleras; aunque tal vez, a corto plazo se intensifique la entrada de capitales extranjeros y el empleo de mano de obra.

Todo sumado, es innegable que para el gobierno mexicano sería desventajoso el permitir la entrada del capital extranjero en este campo. La única pregunta es si se tiene la fuerza y los argumentos para oponerse a ello. Y en la lógica económica, de que el fuerte se impone al débil, parece ser que el petróleo entrará de un modo u otro en la tabla de negociaciones.

La cuestión agrícola

Otro punto muy delicado en el ALC es la cuestión agrícola. Por un lado la dependencia agroalimentaria de México es cada vez mayor. En 1990, se da un déficit de 1,400 millones de dólares. Con respecto a 1989 las exportaciones crecen en un 6.4%; pero las importaciones lo hacen en un 17.1%. Los principales productos que se importan son leche en polvo, maíz, carne fresca, frijol y azúcar. Con excepción de las carnes frescas, todas las importaciones crecen en 1990 con respecto a 1989.

Por otro lado, las exportaciones agrícolas más competitivas mexicanas están castigadas. Por ejemplo: aguacate, manzana, limón y papa no tienen acceso al mercado estadounidense "por no cumplir con ciertas normas fitosanitarias"; el melón tiene un arancel del 35%; espárragos, jícama y otros vegetales, lo tienen del 25%.

Otro aspecto en la cuestión agraria, será el de la propiedad de la tierra, y más ante la crisis e improductividad del ejido. De hecho agricultores estadounidenses están sumamente interesados en adquirir tierra en México para producir aquí hortalizas y frutas con tecnología de punta y la mano de obra barata mexicana. Y en este terreno será difícil competir con el capital estadounidense.

La superioridad tecnológica, la fuerte investigación científica aplicada al campo y las mejores condiciones agro-climáticas para determinado tipo de cultivos claves de E.U. y Canadá, en comparación con el campo mexicano pueden causar muy serios problemas a México, porque además esas dos naciones otorgan subsidios muy importantes a sus productos agrícolas. La firma de un acuerdo trilateral de libre comercio (ATLC) hace manifiestas las distancias entre una y otras agriculturas y la imposibilidad de una competencia entre desiguales. Mientras que México produce 1.7 toneladas de maíz por hectárea, E.U. logra 7.5; en frijol, México alcanza los 530 kg/ha. y el país vecino 1,694; en papa, México cosecha el 60% por ha. de lo que produce E.U.; en arroz este último país produce 6.2 ton/ha. y México 3.4.

Si el acuerdo trilateral se aplica plenamente en el campo, los efectos sobre el sector agropecuario mexicano serían catastróficos. O el campo mexicano se convierte en colonia americana; o simplemente desaparecería la producción de maíz, de frijol, de papa y de otros productos básicos. Y la desaparición de nuestros cultivos básicos significaría retirar del cultivo una buena parte de las 13 millones de hectáreas y provocar el éxodo de varios millones de campesinos que emigrarían a los E.U. si el ALC im-

plica e
y si ne
ciudad

El ATLC
entre
en crisis
comp
subsidi
lares,
al pres
El trata
tades
y a mé
tas pe

La ma

Una c
ofrece
de ob
presen
jo pod
manuf
cios c

Y tal v
bajo v
mexic
Canac
co. La
barata
contra
dad, e
pobre
comun
que cu

El ALC
como
del go
bajado
tranjer
pecto
las or
derech
tranjer
obrerc
rea de
sident
cuand
inmine
en el
obrerc
des e

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL ALC

Más arriba ya hemos mencionado algunas de las consecuencias que la firma del ALC pudiera traer, en especial para México. Nos hemos referido más en concreto al petróleo, al campo, a la cuestión laboral y a algunos aspectos de la Soberanía Nacional. En este apartado tocaremos otras que pueden tener alguna importancia.

El interés de E.U. en el ALC con México y Canadá es tanto político como económico, y en primera instancia busca que su vecino del sur abra al capital extranjero áreas restringidas de la economía mexicana.

Un análisis elaborado por la Comisión de Comercio Internacional norteamericana, a petición del Congreso, establece lo anterior y señala que no obstante el procedimiento de liberalización emprendido por la administración Salinas de Gortari, "la altamente restrictiva legislación en materia de inversión extranjera continúa siendo motivo de preocupación para el gobierno estadounidense".

Es obvio que los E.U. buscan su propio interés, y que el crecimiento económico de sus dos vecinos es tanto cuanto les favorezca a ellos. Que en un acuerdo de este tipo buscarán sacar el máximo de provecho con el mínimo de concesiones y para ello se apoyan en la fuerza que les da su poderío económico. Y además con la lógica del capitalismo, donde rige más el beneficio a corto y mediano plazo, que a largo plazo. Y de ello, Canadá ya empieza a caer en la cuenta con la experiencia del ALC firmado hace dos años. Así se expresa Bob Rae, Portavoz de la Provincia de Ontario: "Nuestra preocupación es que Canadá ya tiene un acuerdo de libre comercio con E.U. y las

promesas no han sido cumplidas... El ALC no dio a Canadá un mejor acceso al mercado norteamericano, especialmente en industrias claves como la del acero".

Ante el fracaso de la Ronda de Uruguay y como a socio menor y mucho más débil, el ALC podría implicar que E.U. y Canadá no le reconocieran a México la categoría de país en desarrollo y por lo tanto no le concedieran la "reciprocidad" absoluta o trato diferencial (que al menos le reconoce el GATT). El concepto de reciprocidad se refiere a productos y a disciplinas, y consiste en que, en lugar de que E.U. y Canadá exijan que México introduzca la totalidad de sus productos a liberación de aranceles, por ejemplo, este país tenga más tiempo y mayor gradualidad para permitir que los sectores más sensibles de su industria se reconviertan. México debe lograr plazos de hasta 15 y 20 años, máxime que en algunos sectores Canadá logró que E.U. le concediera plazos de 10 años para la liberación total.

De hecho la liberación comercial en México se ha venido presentando mucho antes que cualquier tratado comercial, por lo que en lo correspondiente a las importaciones, no hay mucho que negociar. El país se ha abierto a la entrada de productos extranjeros, sin conseguir una reciprocidad.

De las 11,825 fracciones que existen actualmente en la Tarifa del Impuesto General de Importación, a mediados de febrero de 1991, 199 fracciones arancelarias están controladas (1.7% del total), en comparación con las 310 que existían en noviembre de 1989, lo que significa una reducción del 35.8%.

Y si México interesa a los estadounidenses como mercado, para tratar de aliviar su déficit comercial; para que esto sea real, se tendrá

que empezar por convencer al industrial mexicano de que acepte recibir menores márgenes de ganancia, puesto que aquí, como es tradicional en los países subdesarrollados, son más elevados. Y junto con lo anterior habrá que tender a equilibrar un poco la distribución del ingreso, para ampliar la planta de posibles compradores.

La asimetría entre las economías norteamericana, mexicana y canadiense debe verse en el tamaño y calidad de sus mercados internos, a través también de las tasas de ganancia y de la distribución del ingreso, como de la estructura del PIB y la participación que en el mismo tienen los diversos sectores.

Por ejemplo, en materia de servicios, la participación en el PIB es alta tanto en México como en los E.U.; pero resulta totalmente asimétrico su peso en la economía, por el tipo de productos, la calidad y los rendimientos en cada país. Los dos países con los que se plantea el ALC tienen niveles de vida muy altos y los servicios de que disfrutan son típicos de naciones muy tecnificadas, que cubren a porcentajes mucho más amplios de su población.

Lo mismo ocurre con las manufacturas y la agricultura, en relación con la influencia que cada una tiene dentro del PIB. Canadá, por ejemplo, depende mucho del sector primario y tiene una industria avanzada, pero no comparable con la estadounidense en estructura y articulación.

Y mientras México está ansioso de la transferencia de tecnología y capitales y a cambio ofrece los bajos costos salariales, los estadounidenses están más interesados en el petróleo donde los norteamericanos entrarán hasta donde se les permita.

Una de
ALC es
cional s
rico me
tor priv
entrar e
industria
realidad
las áreas
alimento
ladora l
paradas
ALC".

En tres
fuertem
sencia
con res
al petró
cia en e
creible
tria me
competi
tria est
con la c

Una ven
con la fi
inversio
cen la p
fuentes
duda de
chado p
patio" pa
contami
concent
E.U.

Además
dicion
ducción
recibirá
de los p
de que
pendenc
este sen
rá que a

Una de las posibles ventajas del ALC es la de que a la industria nacional se la abrirá un amplio y más rico mercado. Se dice que el sector privado está preparado para entrar en libre competencia con la industria norteamericana. Pero en realidad son de manera especial las áreas automotriz, petroquímica, alimentos y la industria maquiladora las que se encuentran preparadas para beneficiarse con el ALC.

En tres de estas cuatro áreas es fuertemente mayoritaria la presencia del capital americano. Y con respecto a la petroquímica (y al petróleo), es notable su insistencia en estar presentes. No es muy creíble el que en bloque, la industria mexicana esté preparada a competir al tú por tú con la industria estadounidense, ni siquiera con la canadiense.

Una ventaja que pretende México con la firma del ALC es la de atraer inversiones extranjeras que relancen la producción y creen nuevas fuentes de empleo. Pero queda la duda de si el ALC no será aprovechado por los E.U. como el "traspaso" para poner las industrias que contaminan en las grandes concentraciones industriales de E.U.

Además quedan por fijarse las condiciones tanto de inversión, de producción y ecológicas en las que se recibiría nuevo capital. Este es uno de los puntos en los que más puede quedar en juego la independencia económica del país. En este sentido se dice que el ALC hará que aumente el flujo de inversio-

nes en México y estimulará las exportaciones, lo que es necesario para que el país venza la pobreza y el subdesarrollo. Pero también existe la seria posibilidad de que un acuerdo de esa naturaleza haga de México una enorme planta ensambladora para los artículos canadienses y estadounidenses, donde los trabajadores mexicanos recibirían sueldos de esclavos en comparación con sus colegas del norte.

Es probable -y de hecho se empieza a notar esta tendencia- que ante el ALC, en lugar de introducir o modernizar industrias y volverlas más competitivas, algunos de los industriales mexicanos se conviertan en grandes introductores de productos extranjeros y se olviden de la productividad en este país. Además esta tendencia, que a corto plazo traería grandes utilidades para estos pocos industriales que tienen control en el mercado nacional, provocaría al largo plazo una industria más obsoleta y mayor desempleo.

En este sentido una de las consecuencias del ALC son los cambios que se pueden dar en el sector comercial. Corporaciones extranjeras con presencia comercial en México pueden buscar mecanismos para controlar algunos mercados en nuestro país, sea a través de filiales propias, de franquicias o a través de inversiones de riesgo compartido con capitales mexicanos.

Finalmente, un temor que tienen tanto estadounidenses como canadienses es el que los japoneses hagan uso del territorio mexicano

como plataforma de maquiladoras para llegar a aquellos mercados.

CONCLUSION

Será el asunto del petróleo, al igual que en el flujo de mano de obra, lo mismo que en condiciones y ventajas para la inversión extranjera y en materia agropecuaria, donde las negociaciones vivirán sus momentos más difíciles.

La falta de infraestructura del país es una limitante para entrar de lleno al libre comercio con Norteamérica. No se puede competir entre iguales en condiciones desiguales, pues la falta de infraestructura no sólo eleva los costos de producción; sino que frena la producción y la competencia, perjudica la comercialización y es una limitante para acceder a los mercados. Es indispensable aumentar la competitividad de las empresas nacionales, no sólo a través de una modernización tecnológica, sino también mediante la ampliación de la infraestructura mediante la creación de nuevas y mejores carreteras, teléfonos, servicios portuarios, ferrocarriles, etc.

En teoría, es mejor que México intente diversificar su comercio exterior y no que finque su desarrollo en esquemas de dependencia como el que resultaría de una estrategia que "apuesta todo" a un ATLC. Aunque, dado el interés y las presiones norteamericanas, será muy difícil el que esta teoría llegue a concretarse.

marzo 1991 ☐

LA PALABRA A FONDO: IDEAS PARA HOMILIAS

Casiano Floristán
Pastoralista, Madrid, España

PENTECOSTES

1. La fiesta de la pascua se prolonga por espacio de cincuenta días, denominado tiempo pascual o cincuentena pascual, que finaliza con el día de *Pentecostés*. Entre los judíos, la fiesta de la cosecha o día de la acción de gracias se celebraba en tiempos de Jesús siete semanas después de la pascua; era la fiesta de los primeros frutos o de las semanas. En razón del número cincuenta se denominó *Pentecostés*. Los rabinos conmemoraron más tarde ese mismo día la entrega de la ley en el Sinaí y la conclusión de la Alianza.

2. Los pasajes del NT que hablan de *Pentecostés* se refieren a la fiesta judía. Sin embargo, la fiesta cristiana de *Pentecostés* sólo coincide con la judía en el nombre, ya que celebra el don escatológico del Espíritu Santo y la apertura de la Iglesia a nuevos pueblos. En las Normas sobre el año litúrgico se dice que *«los cincuenta días que van desde el domingo de resurrección hasta el domingo de Pentecostés se celebran con alegría y júbilo, como si se tratara de un único día de fiesta o, mejor aún, de un gran domingo»*. La cincuentena pascual es tiempo de plenitud, de alegría y de gracias por los frutos recibidos en el que predomina la acción del Espíritu. De acuerdo a la mística de los números, cincuenta es consumación, conclusión y sello.

3. El último día de los cincuenta, fiesta de *Pentecostés*, es comparable a la Pascua, pero no es fiesta separada sino coronación pascual. Su vigilia es parecida a la de Pascua, en la que se pueden acentuar los símbolos del fuego (hoguera), llamas (lámparas), torre maldita (muro), huesos secos (que se reaniman) y agua (que se derrama). *Pentecostés*

es la confirmación de la Iglesia como la Confirmación es el *Pentecostés* del cristiano.

DOMINGO DE PENTECOSTES (19.5.1991)

Frase evangélica: ENVIARE, DESDE EL PADRE EL ESPIRITU

Tema de predicación: EL ESPIRITU DE DIOS

1. En *Pentecostés* se pone de relieve el Espíritu de Dios, simbolizado en la Biblia por el viento y el aliento: es la respiración del cristiano. El soplo respiratorio del hombre viene de Dios y a El vuelve cuando una persona muere. También es huracán que arrasa o viento reconfortante. El mismo Espíritu que hoy fecunda a la Iglesia y a los cristianos creó al mundo y dio vida humana al «barro» en la pareja de Adán y Eva. Ese mismo Espíritu reside en las palabras de los profetas, críticas con el sistema y llenas de esperanza para el pueblo, que sostienen y empujan a la acción liberadora.

2. De un mundo pleno reposó el Espíritu de Dios sobre el Mesías. Así se advierte en la concepción de Jesús, en su bautismo y comienzo de su misión, en el momento de su muerte y en las apariciones del resucitado. Jesús muere entregando el Espíritu y se aparece a los discípulos insuflando nueva vida.

3. La fuerza del evangelio es Espíritu que llama a conversión, expulsa lo demoníaco, reconcilia a pecadores, mueve a opción por pobres y marginados y crea Iglesia comunitaria. En resumen, el Espíritu promueve conciencia lúcida moral, da sentido agudo al discernimiento, empuja al compromiso social por el pueblo y ayuda a la puesta en práctica del mensaje de Jesús. Pecados contra el Espíritu son la injusticia, con las secuelas del subdesarrollo y de la miseria; la división de los seres humanos y de los pueblos, con todo el odio

genera
domini

Reflex

¿Qué t
socied

¿Nos
Señor:

DOM
SANT

Frase
LAS N.

Tema

1. Des
aprox
liberad
la Pas
de P
santific
es pre
Dios F
profun
Trinidad

2. La fi
misteri
acción
Tamb
semeja
comun
se del
término
Testam
se des
la liber
llena d

3. La c
Jesuc
de la T
San Ma
fe (bar

generado; las dictaduras y el imperialismo, con los dominios del terror y de la guerra, etc.

Reflexión cristiana:

¿Qué tipo de espíritu respiramos nosotros y respira la sociedad?

¿Nos distinguimos los cristianos por el Espíritu del Señor?

DOMINGO, SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD (26. 5. 1991)

Frase evangélica: HAGAN DISCIPULOS DE TODAS LAS NACIONES

Tema de predicación: LA TRINIDAD

1. Desde adviento a Pentecostés recorre la Iglesia aproximadamente seis meses contemplando a Cristo liberador, hijo del Padre, especialmente en el día de la Pascua. Otros seis meses dura el tiempo después de Pentecostés, tiempo dedicado al Espíritu santificador, engendrado del Padre y del Hijo. Cristo es precursor del Espíritu y el Espíritu es precursor de Dios Padre. El año litúrgico es en su realidad más profunda un ciclo trinitario. Con la fiesta de la Trinidad se abre un amplio «tiempo ordinario».

2. La fiesta de la Trinidad nos ayuda a contemplar el misterio pascual en la totalidad de Dios único en la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. También nos revela el ser del cristiano, imagen y semejanza de un Dios que es comunidad de vida, comunión de personas. Recordemos que la persona se define por una relación de amor. Aunque el término Trinidad no se encuentra en el Nuevo Testamento, se pueden observar pasajes en los que se describe la acción amorosa y creadora del Padre, la liberadora y salvadora del Hijo y la santificadora y llena de plenitud del Espíritu.

3. La comunión cristiana es comunión con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo. Además, en nombre de la Trinidad ejerce la Iglesia su triple misión, según San Mateo: evangelizar (hacer discípulos), celebrar la fe (bautizar y celebrar la eucaristía) y guardar el

nuevo mandamiento (ser servidores de la caridad). Finalmente, las oraciones litúrgicas van dirigidas al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. La fiesta de la Trinidad nos invita a madurar la comunidad de fe, fomentar la unidad en la caridad y desarrollar la misión en la esperanza de la plenitud.

Reflexión cristiana:

¿Tiene influencia en nuestra vida cristiana el Dios trinitario?

DOMINGO, SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI (2.6.1991)

Frase evangélica: ESTO ES MI CUERPO, ESTA ES MI SANGRE

Tema de predicación: LA EUCARISTIA

1. La acción ritual de Jesús en la última cena, a la que precedieron comidas con los pobres hambrientos, los pecadores arrepentidos y los discípulos amigos, y a la que siguieron las comidas del resucitado con los suyos, es hoy celebrada en comunidad por la asamblea de creyentes hasta que vuelva el Señor. Fue denominada por Lucas «fracción del pan» y por Pablo «cena del Señor». También se llamó y se llama «eucaristía», que significa acción de gracias y que, en estricto rigor, es la plegaria de bendición y alabanza. El término *misa* equivale a «despedida».

2. La eucaristía no es una simple conmemoración psicológica sino presencia de Cristo muerto y resucitado, sacrificio relacionado con el de Cristo en la cruz; re-actualizado bajo el velo de los símbolos. La fiesta del Corpus recuerda y celebra esta presencia real de Cristo en el sacramento central, que se guarda en el sagrario para los enfermos y caminantes como *viático* y que se venera a la luz de la celebración del memorial eucarístico.

3. El Vaticano II puso de relieve nuevos aspectos de la eucaristía como banquete fraternal, memorial del Señor y acción de gracias, sin olvidar los acentos antiguos de sacramento, sacrificio y presencia real. Se propuso que el pueblo participase «activa, plena y conscientemente», para lo cual dispuso que todo se

hiciese en la lengua del pueblo, con selección y abundancia de lecturas bíblicas, recuperación de las preces de los fieles, simplificación de ritos y reparto de ministerios. No es ya cuestión de asistir mudos a la misa que dice el cura sino de participar activamente en la celebración, cuyo sujeto central es la asamblea, presidida ciertamente por un ministro adecuado. La celebración ha mejorado enormemente, sobre todo en las comunidades de base.

Reflexión cristiana:

¿Cómo es nuestra eucaristía a la que asistimos?

¿Cómo podríamos mejorar entre todos la celebración eucarística?

DOMINGO 10 DEL TIEMPO ORDINARIO (9.6.1991)

Frase evangélica: LOS QUE CUMPLEN LA VOLUNTAD DE DIOS SON MIS HERMANOS

Tema de predicación: LA VERDADERA FAMILIA DE JESUS

1. A propósito de quién es Jesús, se plantea en este evangelio el contraste entre dos tipos de familia: la *vieja* o *natural* como punto de partida y la *nueva* o *cristiana* como meta de llegada. De un lado, Jesús aparece con unos familiares que no le comprenden, la pertenencia a Dios no es un privilegio familiar sino consecuencia de una actitud de fe. De otra parte, Jesús tiene unos hermanos a los que reconoce. El evangelista Marcos se pregunta por la personalidad de Jesús, pues la misión del maestro escapa al sentido común familiar y desborda las categorías de juicio sociales corrientes. No se le puede juzgar según la carne ni según las letras. Existe el peligro de confundir el Espíritu de Jesús con otros poderes.

2. La familia *vieja* no es invalidada en este evangelio, pero se la considera insuficiente, ya que se basa en el parentesco de la sangre. Es célula básica de la sociedad patriarcal, en la que el padre tiene autoridad única, la mujer y los hijos se le someten a obediencia, el patrimonio se transmite por herencia, todo es de todos dentro de una propiedad firmemente guardada, etc. Con frecuencia se

confunde ahí la costumbre con el valor y la norma con la virtud.

3. La familia *nueva* se basa en los lazos de fe (no es racista), está abierta a la humanidad (no es coto cerrado) y cumple con la voluntad de Dios (no es egoístamente interesada). En definitiva, la nueva familia es la comunidad cristiana en la que el Padre es el padre de Jesús, Cristo es el hermano mayor y hermanos son los que construyen el Reino, ámbito de la nueva casa. No todos los que están dentro de la «vieja casa» de Jesús son suyos; son discípulos de Jesús los de la «nueva casa», los que forman la comunidad cristiana. Ante el valor del Reino, la familia se relativiza.

Reflexión cristiana:

¿Es nuestra familia natural verdaderamente cristiana?

¿Tiene condiciones familiares positivas la comunidad cristiana a la que pertenecemos?

DOMINGO 11 DEL TIEMPO ORDINARIO (16.6.1991)

Frase evangélica: LA SEMILLA GERMINA Y VA CRECIENDO

Tema de predicación: EL CRECIMIENTO DEL REINO DE DIOS

1. Las dos parábolas de este evangelio coinciden en la importancia de la semilla, pequeña pero activa, en su contraste con la abundancia de la cosecha final. El Reino de Dios crece lentamente «sin saber cómo».

2. Los comienzos del Reino son lentos y humildes, en medio del silencio de Dios. Aquí no hay signos extraordinarios o milagrosos sino espera paciente, ya que gracias al Espíritu la semilla tiene virtud interior y fuerza de germinación. Los medios con los que siembra Jesús son humildes; así deben ser los nuestros. Por pretender triunfar, sin aceptar el proceso de la siembra, asistimos muchas veces a fracasos estrepitosos.

3. El final de la cosecha es abundante. De tiempo en tiempo, en época de siega, hay una febril actividad;

lo ser
asegu

Reflex

¿Tene
con nu

DOM
(23.6

Frase

Tema
DIFIC

1. La a
la fe
cuesti
medio
educa
de la v
y prev
una fe
los cris
a la fe.

2. En
como
parece
y anó
azotac
hambri
«miedo
las de
cobard
lucha,
audaci

3. La
dispos
Jesús.
dar el
encarn
cristian
nueva

lo sembrado produce sus frutos. La abundancia está asegurada.

Reflexión cristiana:

¿Tenemos paciencia y esperanza o nos apresuramos con nuestros juicios negativos?

DOMINGO 12 DEL TIEMPO ORDINARIO (23.6.1991)

Frase evangélica: ¿AUN NO TENEIS FE?

Tema de predicación: LA FE ANTE LAS DIFICULTADES

1. La asamblea se reúne cada domingo para celebrar la fe, es decir, para profesarla, madurarla, cuestionarla. Se trata de ponernos delante de Dios en medio de los hermanos. Recordemos que fuimos educados en una fe-religión en edad infantil, alejada de la vida, anterior a los profundos cambios sociales y previa a la renovación conciliar. Ni hoy es válida una fe fuera del contexto social ni es suficiente para los cristianos una búsqueda de la justicia sin relación a la fe.

2. En algunos medios de vida actuales Dios está como «dormido» o ausente, en tanto que la Iglesia parece que «se hunde». Vivimos en una sociedad fría y anónima, en búsqueda de oasis o de refugios, azotada por «un fuerte huracán», que representa el hambre, las epidemias, la guerra, la muerte. Tenemos «miedo» a la libertad, al compromiso, a los riesgos, a las decisiones. Buscamos en exceso seguridades. La cobardía es claudicación ante la dificultad, cese en la lucha, huida del combate. La fe tiene mucho de audacia y de coherencia.

3. La fe cristiana es fe en la esperanza con disposición de ánimo, atención a la vida, adhesión a Jesús. Hay que cruzar las aguas, «ir a la otra orilla», dar el salto decisivo. La fe no es quietud sino pasión, encarnación en el mundo, con la fe de la confianza cristiana cesa el «viento» y llega la «calma», que es la nueva creación.

Reflexión cristiana:

¿Cómo reaccionamos los cristianos ante las dificultades?

¿Con qué lenguaje nos dirigimos entonces a Dios?

DOMINGO 13 DEL TIEMPO ORDINARIO (30.6.1991)

Frase evangélica: TU FE TE HA CURADO, VETE EN PAZ Y CON SALUD

Tema de predicación: JESUS ES EL SEÑOR DE LA VIDA

1. Es lógico que el pueblo enfermo y dolorido se dirija a Dios pidiéndole la salud propia o la salud de los hijos. Así lo hicieron las gentes con Jesús según narra el evangelio. Por ser dirigidas a Dios se justifican las oraciones de los fieles, que son peticiones de petición expresadas después de las lecturas y de la profesión de fe. Naturalmente, queda para el final la plegaria de acción de gracias u oración eucarística.

2. Cuando una persona es buena de verdad y tiene Espíritu de Dios, brota vida de su interior. La fe es dinamismo vital. Sin fe no hay curación; habría magia. Las curaciones de Jesús son reveladas a sus discípulos como muestras de la acción de Dios, que no discrimina a quien le pide, pero que da la salud a quien lo hace con fe, con confianza en la voluntad de Dios.

3. La mujer curada se va «en paz», con plenitud interior y exterior de deseos de vida plena y compartida; la niña «se puso en pie y echó a andar», que equivale a resucitar a una nueva vida, vida de conversión.

Reflexión cristiana

¿Qué tipos de peticiones le hacemos a Dios y en qué momento? ☩